



Comentario Bíblico Moody

**ANTIGUO
TESTAMENTO**

GÉNESIS

REDACTADO POR CHARLES F. PFEIFFER

Comentario Bíblico Moody

Antiguo Testamento

Redactado por

Charles F. Pfeiffer



EDITORIAL PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

**Este material está disponible gratuitamente,
con la única finalidad de ofrecer lectura edificante
a tod@s aquell@s herman@s que no tienen
los medios económicos para adquirirlo.
Si usted es alguien financieramente privilegiado,
utilice este material para su evaluación,
y, si le gusta, bendiga al autor,
editores y librerías, con la compra del libro.**

adoradordejesucristo@hotmail.com

Título del original: *Wycliffe Bible Commentary: Old Testament*, redactado por Charles F. Pfeiffer, © 1962 por Moody Bible Institute, Chicago, Illinois y publicado por Moody Press.

Edición en castellano: *Comentario Bíblico Moody: Antiguo Testamento*, © 1993 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan. Todos los derechos reservados.

Traducción: Santiago Escuain

EDITORIAL PORTAVOZ

P.O. Box 2607

Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1563-0

8 9 10 11 12 edición / año 11 10 09 08 07

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

PREFACIO DE LOS EDITORES

(Cómo utilizar este libro)

El enfoque

El *Comentario Bíblico Moody: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento* (2 tomos) es un comentario escrito y editado por una cantidad de eruditos que representan una amplia sección del cristianismo protestante. Dentro de los límites de su más de un millón y cuarto de palabras, intenta tratar el texto entero del Antiguo y Nuevo Testamentos frase por frase. Además, aparecen por lo general resúmenes de las principales secciones de cada libro de la Biblia en relación con los principales encabezamientos del bosquejo. Así, el lector puede tener una visión de conjunto y una consideración detallada de un pasaje de las Escrituras de forma simultánea.

En los comentarios de los varios libros los escritores presentan los resultados del propio estudio cuidadoso y personal que ellos han hecho. Pero también han preservado algo de las mejores obras de los antiguos comentaristas y han utilizado los atisbos de la erudición contemporánea. Mientras que infunden al todo un nuevo estilo, manifiestan al mismo tiempo su fe inamovible en la divina inspiración de las Sagradas Escrituras.

Aunque el texto bíblico utilizado en la preparación de este comentario es el de Reina-Valera 1960, varios de los escritores han hecho sus propias traducciones de los libros sobre los que han trabajado. En ocasiones *utilizan frases de sus propias traducciones en el texto de los comentarios*. Para comodidad del lector, toda la fraseología bíblica aparece en letras negritas, así como todos los números de los versículos. De esta manera se distinguen bien los números de los versículos de los números del bosquejo. En los casos en los que el comentarista prefiere emplear una variación de la traducción en lugar de la versión Reina-Valera, se identifica la fuente de la variación. Mientras que los comentarios de los varios libros enfatizan la interpretación de las palabras mismas de las Escrituras, cada uno de ellos incluye una breve consideración introductoria de la paternidad del libro, fecha de redacción, marco histórico, y similares. A fin

de proveer al lector con más información histórica, se ha incluido una breve relación de la historia del período intertestamentario.

A fin de mejorar la apariencia de la página impresa, los pronombres que se refieren a la deidad (que aparecen con mucha frecuencia) no se ponen en mayúsculas, excepto cuando ello es necesario para evitar ambigüedades en el significado. También, se utiliza frecuentemente, como traducción de la palabra hebrea *YHWH*, la palabra *Jehová*. Pero en algunos casos los contribuyentes prefirieron utilizar la forma *Yahvé*, que está ganando las preferencias entre los eruditos bíblicos.

El objetivo básico de este comentario es la determinación del significado de las Escrituras. Por ello no se trata, hablando estrictamente, ni de un tratamiento devocional ni técnico exegético. Trata de presentar el mensaje bíblico de tal manera que el estudiante serio de la Biblia halle una ayuda extensiva dentro de estas páginas.

Los contribuyentes a este comentario representan a un total de más de quince orígenes denominacionales. Entre los cuarenta y ocho comentaristas se hallan profesores en veinticinco centros de educación superior cristiana. Con tal variedad de orígenes, es de esperar que los contribuyentes difieran entre ellos en algunos asuntos de interpretación. No se ha llevado a cabo ningún esfuerzo para llevar estas diferencias a una conformidad total. Por ello, el lector descubrirá algunas diferencias de enfoque en casos tales como pasajes paralelos en los Evangelios y en los libros de Reyes y de Crónicas.

La bibliografía

Cada uno de los libros en este comentario va acompañado de una bibliografía. Ocasionalmente, cuando un autor ha tratado libros relacionados (p.ej., 1 y 2 Pedro; 1 y 2 Tesalonicenses; Esdras, Nehemías y Ester), él ha elegido disponer toda su bibliografía en una sola lista. En tales casos, el lector es dirigido a la lista bibliográfica completa.

El hecho de que un comentarista haya incluido un título determinado no significa que

lo recomienda como totalmente conservador o totalmente exacto. Los comentaristas han incluido tanto las obras a las que ellos se han referido como aquellas que creen que serán de utilidad al lector. Hemos añadido una lista de libros publicados en español.

Debido a que muchos lectores se hallarán interesados en tener conocimiento de comentarios conservadores de toda la Biblia o de secciones mayores de ella, se mencionan aquí unas pocas de las principales obras. Viejos favoritos son el *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia* de Jamieson, Fausset y Brown (2 tomos, El Paso: Casa Bautista de Publicaciones) y el *Comentario Exegético Devocional a Toda la Biblia* (12 tomos, Terrassa: Editorial CLIE) de Matthew Henry. Un comentario más reciente de un solo volumen que ha disfrutado de amplia utilidad es el *Nuevo Comentario Bíblico*, editado por D. Guthrie, J. A. Motyer, A. M. Stibbs, y D. J. Wiseman (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones).

El estudioso que esté interesado en temas de introducción bíblica, tales como paternidad literaria, fechas, circunstancias de redacción, y similares, encontrará útiles los siguientes libros: *Nuevo Manual Bíblico de Unger* de Merrill F. Unger (Grand Rapids: Editorial Portavoz); *Compendio Manual de la Biblia* de Henry H. Halley (Grand Rapids: Editorial Portavoz); y *Reseña Crítica de una Introducción al Antiguo Testamento* de Gleason L. Archer (Editorial Portavoz). Un atlas especialmente útil de la Biblia desde la perspectiva conservadora es el *Atlas Bíblico de Bolsillo*, preparado por Charles F. Pfeiffer (Deerfield, FL.: Editorial Vida).

Contribuyentes

Génesis: Kyle M. Yates, Sr., Th.D., Ph.D., Profesor de Antiguo Testamento, Universidad de Baylor, Waco, Texas.

Éxodo: Philip C. Johnson, Th.D., Profesor de Biblia, Gordon College, Beverly Farms, Massachusetts.

Levítico: Robert O. Coleman, Th.D., Profesor Adjunto de Introducción Bíblica, Seminario Teológico Bautista Southwestern, Fort Worth, Texas.

Números: Elmer Smick, S.T.M., Ph.D., Profesor de Lenguas Muertas, Instituto Superior y Seminario Teológico Covenant, San Luis, Missouri.

Deuteronomio: Meredith G. Kline, Th.M., Ph.D., Profesor Adjunto de Antiguo Testamento, Seminario Teológico Westminster, Filadelfia, Pennsylvania.

Josué: John Rea, A.M., Th.D., Profesor de Antiguo Testamento, Instituto Bíblico Moody, Chicago, Illinois.

Jueces: Charles F. Pfeiffer, Th.M., Ph.D., Profesor de Antiguo Testamento, Gordon Divinity School, Beverly Farms, Massachusetts.

Rut: Charles F. Pfeiffer (ver Jueces)

1 y 2 Samuel: Fred E. Young, B.D., Ph.D., Profesor de Antiguo Testamento, Seminario Teológico Bautista Central, Kansas City, Kansas.

1 Reyes: John T. Gates, S.T.D., Profesor de Biblia y de Filosofía, St. Paul Bible College, St. Paul, Minnesota.

2 Reyes: Harold Stigers, Ph.D., Instructor en Lenguas Muertas, Instituto Superior y Seminario Teológico Covenant, San Luis, Missouri.

1 y 2 Crónicas: J. Barton Payne, A.M., Th.D., Profesor Adjunto de Antiguo Testamento, Escuela Graduada del Instituto Superior Wheaton, Wheaton, Illinois.

Esdras, Nehemías, y Ester: John C. Whitcomb, Jr., Th.D., ex-profesor de Antiguo Testamento y Director de estudios post-graduados, Seminario Teológico Grace, Winona Lake, Indiana.

Job: Meredith G. Kline (ver Deuteronomio).

Salmos: Kyle M. Yates, Jr., Th.D., Profesor Adjunto de Antiguo Testamento y Arqueología Bíblica, Seminario Teológico Bautista Golden Gate, Mill Valley, California.

Proverbios: R. Laird Harris, Th.M., Ph.D., Profesor de Antiguo Testamento, Instituto Superior y Seminario Teológico Covenant, San Luis, Missouri.

Eclesiastés: Robert Laurin, Th.M., Ph.D., Profesor de Antiguo Testamento y de Hebreo, Seminario Teológico Bautista de California, Covina, California.

Cantar de los Cantares: Sierd Woudstra, Th.D., pastor, Iglesia Reformada Cristiana Calvin, Ottawa, Ontario, Canadá.

Isaías: Gleason L. Archer, Jr., B.D., Ph.D., Profesor de Lenguas Semíticas y del Antiguo Testamento, Trinity Evangelical Divinity School, Deerfield, Illinois.

Jeremías: John F. Graybill, B.D., Ph.D., Director, Departamento de Biblia y de Teología, Barrington College, Barrington, Rhode Island.

Lamentaciones: Ross Price, M.Th., D.D., Profesor de Teología, Instituto Superior Pasadena, Pasadena, California.

Ezequiel: Anton T. Pearson, Th.D., Profesor de Lenguas del Antiguo Testamento y Literatura, Instituto Superior y Seminario Bethel, St. Paul, Minnesota.

Daniel: Robert D. Culver, Th.D., Profesor de Biblia, Instituto Superior Northwestern, Minneapolis, Minnesota.

Oseas: Charles F. Pfeiffer (ver Jueces)

Joel: Derward Deere, Th.D., Profesor de Interpretación del Antiguo Testamento, Seminario Teológico Bautista Golden Gate, Mill Valley, California.

Amos: Arnold C. Schultz, M.A., Th.D., Profesor de Antiguo Testamento y Arqueología, Seminario Teológico Bautista Northern, Chicago, Illinois.

Abdías y Jonás: G. Herbert Livingston, B.D., Ph.D., Profesor de Antiguo Testamento, Seminario Teológico de Asbury, Wilmore, Kentucky.

Miqueas: E. Leslie Carlson, A.M., Th.D., Profesor de Introducción Bíblica y Lenguas Semíticas, Seminario Teológico Bautista Southwestern, Fort Worth, Texas.

Nahum: Charles L. Feinberg, Th.D., Ph.D., Decano y Profesor de Lenguas Semíticas y de Antiguo Testamento, Seminario Teológica Talbot, La Mirada, California.

Habacuc: David W. Kerr, Th.D., Decano y Profesor de Interpretación del Antiguo Testamento, Gordon-Conwell Theological Seminary, Beverly Farms, Massachusetts.
Sofonías: H. A. Hanke, Th.D., Profesor de Biblia, Instituto Superior Asbury, Wilmore, Kentucky.
Hageo: Charles L. Feinberg (ver Nahum)
Zacarías: Charles L. Feinberg (ver Nahum)
Malaquías: Burton L. Goddard, Th.D., Director de la Biblioteca y Profesor de Lenguas Bíblicas y Exégesis, Gordon-Conwell Theological Seminary, Beverly Farms, Massachusetts.
Entre Malaquías y Mateo: Charles F. Pfeiffer (ver Jueces).

Abreviaturas

a. Libros de la Biblia.

- 1. AT. Gn Ex Lv Nm Dt Jos Jue Rt
1 S 2 S 1 R 2 R 1 Cr 2 Cr Esd
Neh Est Job Sal Pr Ecl Cnt Is Jer
Lm Ez Dn Os Jl Am Abd Jon
Mi Nah Hab Sof Hag Zac Mal
- 2. NT. Mt Mr Lc Jn Hch Ro 1 Co 2 Co
Gá Ef Fil Col 1 Ts 2 Ts 1 Ti
2 Ti Tit Flm He Stg 1 P 2 P 1 Jn
2 Jn 3 Jn Jud Ap

b. Apócrifos.

- 1 Esd (I Esdras); II Esd (II Esdras); Tob (Tobit);
Sab (Sabiduría de Salomón); Sir (La Sabiduría de
Jesús el Hijo de Sirach, o Eclesiástico); Bel (Bel
y el Dragón); I Mac (I Macabeos); II Mac (II
Macabeos).

c. Revistas, obras de referencia, diccionarios y versiones de la Biblia.

ANET	<i>Ancient Near Eastern Texts</i> , editado por Pritchard
ASV	American Standard Version
AV	Authorized Version (versión del Rey Jaime)
BA	<i>Biblical Archaeology</i>
BASOR	<i>Bulletin</i> , American Schools of Oriental Research
BDB	Brown, Driver, Briggs, <i>Hebrew- English Lexicon of the Old Testament</i>
BJ	Biblia de Jerusalén, versión
BLA	Biblia de las Américas, versión
BS	<i>Bibliotheca Sacra</i>
BV	Berkeley, versión de
CBSC	<i>Cambridge Bible for Schools and Colleges</i>
ERV	English Revised Version (1881)
ExpB	<i>The Expositor's Bible</i>
HDB	<i>Hastings' Dictionary of the Bible</i>
ICC	<i>International Critical Commentary</i>
ISBE	<i>International Standard Bible Encyclopaedia</i>
JBL	<i>Journal of Biblical Literature</i>

JFB	Jamieson, Fausset, y Brown, <i>Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia</i>
JNES	<i>Journal of Near Eastern Studies</i>
Jos	Josefo, Flavio, <i>Las Antigüedades; Las Guerras; Los Escritos Esenciales</i>
JPS	Jewish Publication Society Version of the Old Testament
JTS	<i>Journal of Theological Studies</i>
KB	Koehler and Baumgartner, <i>Lexicon in Veteris</i>
KD	Keil and Delitzsch, <i>Commentary on the Old Testament</i>
LXX	<i>Septuaginta</i>
NC	Nacor-Colunga, versión de
RSV	Revised Standard Version
RV	Reina-Valera 1960, versión
RVA	Reina-Valera Actualizada, versión
TM	Texto Masorético
VM	Versión Moderna
VT	<i>Vetus Testamentum</i>
WTJ	Westminster Theological Journal
ZAW	<i>Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft</i>

d. Otras

a.C.	antes de Cristo
AT	Antiguo Testamento
art.	artículo
c.	<i>circa</i> (alrededor de)
cap/caps.	capítulo(s)
cm.	centímetro(s)
com.	Comentario
cp.	comparar, ver
d.C.	después de Cristo
et al	y otros
gr.	griego
heb.	hebreo
ibid	<i>allí mismo (obra citada)</i>
i.e.	<i>id est</i> (esto es)
intr.	introducir
Intro.	Introducción
kg.	kilogramas
km.	kilómetro(s)
lit.	literalmente
m.	metro(s)
marg.	margen, lectura alternativa
MS./MSS.	manuscrito(s)
NT	Nuevo Testamento
N.t.	nota del traductor
op. cit.	obra citada
p.ej.	por ejemplo
p./pp.	página, páginas
Pal.	Palabra
par.	párrafo
pl.	plural
pulg.	pulgadas
s./ss.	siguiente(s)
sg.	siglo
sing.	singular
v./vv.	versículo(s)

Transliteración

Las palabras hebreas y griegas han sido transliteradas según la siguiente pauta:

Griego	Consonantes ¹	Hebreo	Vocalización ²
α - a	א - ' מ - m	בא - bâ ב - bo ³	
α - â	ב - b נ - n	בא - bô ב - bu ³	
ε - e	ג - g ס - s	בא - bû ב - be	
η - ē	ד - d ץ - ' (tzet)	בא - bē ב - bi ³	
η - ê	ה - h פ - p	בא - bē ב - bǎ	
ο - o	ו - w צ - s (tsit)	בא - bî ב - bō	
ω - ō	ז - z ק - q	בא - bā ב - bē	
ω - ô	ח - h ר - r	בא - bō ב - b•	
ζ - z	ט - t ש - sh	בא - bû באה - bāh	
θ - th	י - y ש - s (shet)	בא - bē בא' - bā'	
ξ - x	ך - k ת - t	בא - bî באה - bēh	
υ - y	ל - l	בא - ba באה - beh	
φ - ph			
χ - ch			
ψ - ps			
' - h			

¹ No se indica el *dagesh lene*. El *dagesh forte* se representa doblando la letra.
² Esta es una *ecuación ortográfica* y no una representación científica.
³ En sílabas cerradas.

GÉNESIS

INTRODUCCIÓN

Título. La palabra Génesis se introdujo en el castellano mediante el latín, siendo originalmente griega. En la Septuaginta (LXX), constituía el encabezamiento del primer libro de la Biblia. La palabra significa “origen, o engendramiento”. La palabra hebrea *ber' ēshîth*, traducida “en [el] principio”, es la primera palabra en la Biblia hebrea. Se utiliza frecuentemente para designar el libro del Génesis.

Naturaleza. Génesis es el libro de los orígenes. Da un majestuoso relato de los orígenes de todo lo que el Creador llamó a la existencia. Da respuesta a las preguntas del hombre con respecto al origen del mundo, y de la vida vegetal, animal, y humana. Habla de la constitución de la familia, de la entrada del pecado, del otorgamiento de la revelación divina, del crecimiento y desarrollo de la raza humana, y de la inauguración del plan de Dios para llevar a cabo la redención mediante su pueblo escogido. Presenta e ilustra verdades eternas, y da solución a enigmas y misterios y situaciones confusas a la luz de la voluntad de Dios para su pueblo. En un lenguaje claro y lleno de significado, el escritor expone los planes revelados de Dios y sus propósitos, y las maravillas de sus tratos con los hombres.

Génesis lleva al lector hacia atrás, al momento todo importante de la creación cuando el Creador omnipotente dio existencia por su palabra a las incomparables maravillas del sol, la luna, las estrellas, los planetas, las galaxias, las plantas, y las criaturas móviles, y a aquel a quien hizo a su imagen. En estos cincuenta capítulos el escritor inspirado desarrolla el drama de la creación. Cuenta cómo se introdujo el pecado de manera furtiva e implacable trayendo la ruina, deformación, y muerte; revela los trágicos frutos del pecado en la patética derrota de nuestros primeros padres; y más tarde muestra la maldad acumulada de los hombres atrayendo la destrucción y la casi aniquilación de la sociedad humana. En el nuevo comienzo el escritor sigue el crecimiento de la nueva raza, y por fin las conmovedoras vidas de Abraham, Isaac, Jacob, y de

los hijos de Jacob. El libro acaba con la muerte de José en la tierra de Egipto.

Génesis 1-11 presenta el relato de la historia del hombre desde la creación hasta el comienzo de la vida de Abraham. Génesis 12 — 50 relata los tratos de Dios con su pueblo escogido: Abraham, Isaac, Jacob, José, y los descendientes de ellos. A lo largo de la narración, el principal objetivo del autor es el de exponer los propósitos de Jehová en la creación y en la guía providencial de su pueblo escogido. No es sólo Génesis, sino que toda la Biblia muestra que por medio de este pueblo el Señor ha buscado revelar Su naturaleza y sus caminos al mundo, y establecer su santa voluntad sobre la tierra, y comunicar sus “buenas nuevas” de redención a todos los hombres. Las naciones y los individuos se mencionan y describen en este libro solamente en tanto que entran dentro del sublime plan y propósito de Dios. Los sumerios, los hititas (o heteos), los babilonios, y los asirios, entran en escena siempre que la historia de ellos afecta a la del pueblo escogido, de manera breve, a fin de exhibir el propósito de Dios para el mundo. En cada paso, el Espíritu busca dar una revelación clara a los hombres de todas las épocas. En este drama de rápido movimiento, se desarrollaba el plan de Dios.

Paternidad. Se puede afirmar con seguridad que Moisés es el autor responsable de este libro. Es el primer libro del Pentateuco, que tanto la Escritura como la tradición atribuyen a Moisés. Sería difícil hallar un hombre en todo el período de la historia de Israel que estuviera más cualificado para escribir esta historia. Instruido en “toda la sabiduría de los egipcios” (Hch 7:22), Moisés fue preparado de forma providencial para comprender todos los registros disponibles, manuscritos y narraciones orales. Como profeta al que se le concedió el desacomunado privilegio de largas horas de comunión reposada con Dios en el Sinaí, estaba bien equipado para registrar para todas las generaciones el registro de Dios de Su actividad a través de las edades. ¿Qué otra persona

a lo largo de los siglos poseyó tales poderes y tal fe, y gozó de tal comunión estrecha con Jehová?

El descubrimiento, en tiempos modernos, de registros tan remotos como las Cartas de El Amarna, de la literatura ugarítica (o de Ras Shamra), y de las tabletas de arcilla cocida de Mesopotamia (Mari y Nuzu), ha posibilitado a los eruditos la reconstrucción del marco histórico y cultural del registro bíblico, y ha posibilitado también el descubrimiento de cómo era la vida en Egipto, Palestina y Mesopotamia durante la época bíblica. Con mucha probabilidad, fueron muchos los registros orales y escritos disponibles, llegando hasta muy atrás en la antigüedad, que pudo examinar aquel distinguido erudito hebreo, cuya educación egipcia y cuyos estudios post-graduados en la región del Monte Sinaí le hicieron consciente de las corrientes significativas del mundo. Según la tradición judía, cuando el gran escriba Esdras volvió de Jerusalén a Babilonia, llevando consigo los manuscritos hebreos del Antiguo Testamento, se puso a trabajar con

una prodigiosa energía, preservando, copiando, y editando los antiguos materiales en su posesión.

El Génesis y la ciencia. Si el estudioso espera hallar en Génesis un relato científico de cómo vino a existir el mundo, con la respuesta a todas las preguntas acerca de la vida primitiva dada en un lenguaje técnico con el que está familiarizado el profesor o el estudiante de ciencias, quedará defraudado. El Génesis no constituye un intento de tratar ni de dar respuesta a cuestiones técnicas. Trata de asuntos mucho más allá del reino de la ciencia. El autor trata de ponernos en contacto con el Dios eterno, y de revelar el significado sagrado de su existencia, de su propósito, y de sus tratos con sus criaturas al llevar a cabo su santa voluntad. Este libro, tan notable por su profundidad y exaltación moral, su dignidad y grandeza, presenta al Dios eterno obrando, preparando un lugar en el que puedan vivir y crecer sus amadas criaturas y revelar la gloria divina.

BOSQUEJO

I. Los tempranos principios. 1:1 — 11:32.

- A. La creación. 1:1 — 2:25
- B. La tentación y la caída. 3:1-24
- C. Los dos hermanos. 4:1-26
- D. Set y sus descendientes. 5:1-32
- E. El pecado y el diluvio. 6:1 — 8:22
- F. La posterior vida de Noé, y sus descendientes. 9:1 — 10:32

G. La torre de Babel. 11:1-32

II. Los patriarcas. 12:1 — 50:26.

- A. Abraham. 12:1 — 25:18
- B. Isaac. 25:19 — 26:35
- C. Jacob. 27:1 — 36:43
- D. José. 37:1 — 50:26

COMENTARIO

I. Los tempranos principios. 1:1 — 11:32.

A. La creación. 1:1 — 2:25.

Dios es el Creador de todas las cosas. Desde el mismo arranque en el Libro del Génesis, el enfoque de la potente luz de la revelación se centra sobre el Omnipotente. El es el Principio, la Causa, la Fuente de todo lo que existe. El dio ser a todas las cosas y personas que tenían que participar en su plan para las edades. Toda la materia necesaria para su obra posterior fue milagrosamente creada por El.

1. En [el] principio (*ber'ēshîth*). El autor lleva al lector muy atrás en el tiempo, hacia los insondables confines de la eternidad, aunque el lenguaje le es insuficiente al tratar de sugerir el estado de cosas antes de que existiera el

tiempo. No da ninguna indicación de una fecha tangible para este principio. Su relato llega atrás en el tiempo antes de que puedan haber fechas para los eventos. Creó Dios. La sublime certeza de la revelación se basa en esta poderosa afirmación. Dios lo hizo. No se podría declarar nada más asombroso. '*Elōhîm* es la palabra normalmente usada para nombrar a "Dios" en hebreo, arameo y árabe. Es en realidad de forma plural, pero se utiliza con un verbo en el singular. Quizás el plural quede mejor explicado como indicando "plenitud de poder" o dignidad excepcional e ilimitada grandeza. En éste se hallan unidos todos los poderes de la eternidad y de la infinitud.

Creó (*bārā*) es un verbo utilizado exclusivamente de Dios. El hombre no podría llegar a

los poderes inherentes a esta palabra, porqu describe puramente un milagro. Por el poder soberano, originativo, de Dios algo absolutamente nuevo recibió el ser. Los cielos y la tierra. Aquí el autor centra el interés sobre todas las áreas del mundo arriba, abajo, y alrededor. En esta frase incluye el universo completo tal como era conocido (o pudiera llegarse a conocer) por los hebreos, y toda la materia prima necesaria para hacer los soles, los planetas, las estrellas, las nebulosas, las galaxias, las moléculas, los átomos, los electrones, y todas las cosas y seres específicos de la tierra.

Los científicos revelan que nuestra galaxia contiene más de 100 mil millones de estrellas, y que nuestro sol está a 250 billones de kilómetros del centro de nuestra galaxia. Nuestra galaxia pertenece a una pequeña agrupación de 19 galaxias, la más cercana de las cuales está a 30 millones de años luz (280 trillones de km.). Nuestros científicos investigadores, con su utilización de poderosos telescopios, han mostrado, con una seguridad razonable, que existen más de mil millones de galaxias. La estimación de la cantidad de estrellas en estas galaxias ronda los 100.000 billones. El poder luminoso de una galaxia es igual a 400 millones de soles. Al contemplar el hombre esta vasta creación y al comparar lo que ve con el relato inspirado de su origen, su corazón tiene que elevarse de maravilla. Reconoce la mano de Dios en la belleza y orden del sistema solar y en el poder en el núcleo del átomo. Sea que contemple el sol (positivamente cargado) sosteniendo los planetas (negativamente cargados), o sea que examine el núcleo del átomo (cargado positivamente) en el centro que mantiene a cada electrón (negativamente cargado) bajo su influencia, percibe la sabiduría, poder y grandeza de Dios. A la luz de todo esto, el hombre reverente se inclina ante el Creador en maravilla y genuina dedicación, y derrama adoración, alabanza y acción de gracias sin restricciones. La sublime creación del Señor es aquel ser, sumamente amado, que él eligió crear a su propia imagen.

2. La tierra estaba desordenada y vacía (*tōhū wābōhū*). El autor inspirado centra rápidamente su atención sobre la tierra, porque su historia tiene que ver con los planes de Dios y su provisión para la vida humana en este planeta. Describe la tierra en su estado inacabado. Había material en abundancia para toda obra que Dios quisiera crear, aunque en un estado caótico: desordenado, informe, en tinieblas. Seis días plenos de creatividad iban a hacer cambios tremendos. El propósito de Dios no podía quedar satisfecho hasta que su toque milagroso hubiera hecho algo concreto de

aquel caos. Incluso las tinieblas (a menudo asociada en las Escrituras con la maldad) tenía que ser hecha sujeta a su voluntad. **El Espíritu de Dios se movía** (*rûan...merāhepet*). Estas palabras ilustran la energizante presencia de Dios, tocando y envolviendo el caos y la inacabada tierra, al prepararse él para completar su creación. Como una ave dedicada a sus polluelos, revoloteaba alrededor, derramando su amor sobre un mundo acabado de nacer.

3. Y dijo Dios: Sea la luz. El autor presenta la primera palabra creativa de Dios. Con una increíble facilidad y una consciencia deliberada de ello, el Dios omnipotente dio existencia a la luz. Habló su palabra, e instantáneamente se cumplió su voluntad (Sal 33:6, 9). La luz fue la respuesta de Dios al dominio de las tinieblas. Fue el primer acto positivo de Dios para completar el programa total de su creación. Sin ella, los otros pasos no hubieran tenido significado. El apóstol Juan nos dice que "Dios es luz" (1 Jn 1:5). **4. Vio Dios...que era buena.** Cuando el Creador contempló el producto de su voluntad, lo halló perfectamente bueno y admirable; y quedó complacido. Esta afirmación se repite siete veces. Cada uno de los actos creativos de Dios fue perfecto, completo, satisfactorio, complaciente. Es cosa buena recordar que esta era la misma luz que el hombre ve y disfruta en la actualidad.

5. La tarde y la mañana. En el libro del Génesis la tarde siempre precede a la mañana. La creación de la luz finalizó el reinado de las tinieblas e introdujo el primer día. Ya que esto era un tiempo antes de la creación del sol y de la luna no es correcto hablar de días verdaderos de veinticuatro horas hasta después de aquel punto en el programa del creador. Aquí la referencia es a un día de Dios, y no a un día ordinario limitado por minutos y horas. Al comienzo de cada acto de creación recibe el nombre de mañana, y el cierre de aquel acto específico recibe el nombre de tarde.

6. Haya expansión en medio de las aguas. La palabra hebrea *rāqī'a* representa algo batido o prensado de manera que se extienda sobre una gran superficie. Aquí el escritor sugiere una expansión sobre la tierra, sosteniendo grandes cantidades de agua para ser liberadas en forma de lluvia.

9. Descúbrase lo seco. Hasta entonces, las aguas lo cubrían todo. No obstante, al tercer día el Señor hizo la tierra y el reino vegetal. Por su divino poder hizo que la masa terrestre emergiera de la gran masa de aguas, y formó la tierra (cp. Sal 104:6-8; Job 38:8-11). Del suelo, al mandato expreso de Dios, la vegetación viva surgió, y pronto cubrió la tierra con

su hermosura y con su provisión de alimento a las criaturas vivientes.

14. Haya lumbreras. La palabra hebrea *me'ôr'ot* describe las lumbreras o instrumentos de iluminación. Mediante estas lumbreras, la tierra recibió la luz necesaria para mantener la vida. Tenían que señorear sobre el día y la noche (v. 16), ser para señales para las estaciones, y para alumbrar sobre la tierra. El relato pone en claro que Dios las *hizo*, y que después las *dispuso* en sus lugares. Según el plan divino, el sol, la luna y las estrellas recibieron el ser para llevar a cabo su voluntad específica.

20. Produzcan las aguas enjambres de seres vivientes. Este versículo describe la repentina aparición de muchedumbres de seres alados y de peces. Fueron designados para proveer otra demostración visible del poder del Creador. Con la aparición de ellos, apareció la vida sobre la tierra, y también la actividad. Y además, hubo una sucesión sin fin de criaturas vivientes, todas ellas hechas por la poderosa mano de Dios.

21. Los grandes monstruos marinos. Lit., animales *alargados* que se arrastran, gatean, o deslizan sobre la tierra, como serpientes, anguilas, peces, y dragones. **22. El Señor infundió su bendición sobre estos y les mandó: fructificad y multiplicaos.** El progreso de la actividad creativa de Dios se dirigía ascendentemente hacia la creación del hombre.

26. Hagamos al hombre. El momento supremo de la creación llega ahora cuando Dios crea al hombre. La narración presenta a Dios convocando la corte celeste, o a los otros dos miembros de la Trinidad, para centrar toda la atención en este evento. No obstante, hay algunos comentaristas que interpretan el plural como un “plural majestático”, indicando dignidad y grandeza. La forma plural de la palabra Dios, *'Elôhîm*, puede explicarse de forma semejante. Se presenta al Señor manteniendo una deliberación desacostumbrada ante un asunto repleto de significado.

A nuestra imagen (*selem*), conforme a nuestra semejanza (*demût*). Aunque estos sinónimos tienen significados separados, no aparece aquí ningún esfuerzo por presentar diferentes aspectos del ser de Dios. Es patente que el hombre, tal como Dios le hizo, era diferente de una manera distintiva de los animales ya creados. Estaba situado a un nivel muy distinto, porque Dios le había creado para ser inmortal, y le hizo una imagen especial de Su propia eternidad. El hombre era una criatura con la que su Hacedor podía relacionarse y tener compañerismo y comunión. Por otra parte, el Señor podía esperar del hombre que le

respondiera y que le fuera responsable. El hombre estaba constituido para tener el privilegio de la elección, incluso hasta el punto de desobedecer a su Creador. Tenía que ser el representante responsable de Dios y el administrador de la tierra, para llevar a cabo la voluntad del Creador, y cumplir el propósito creativo. A esta criatura se le iba a conceder el dominio sobre el mundo (cp. Sal 8:5–7). Le fue dada la comisión de señorear (*kābash*, “pisar por encima de”) la tierra, y de seguir el plan de Dios llenándola de gente. Esta sublime criatura, con sus increíbles privilegios y pesadas responsabilidades, tenía que vivir y moverse a la manera de un rey.

31. Bueno en gran manera (*tôb meôd*). Cuando el Señor contempló el resultado completo de sus actos creativos, expresó una delicia peculiar y una satisfacción extremada. Todo en el universo, desde la mayor estrella hasta la hoja más pequeña de hierba, le dio gozo a su corazón. Era una hermosa sinfonía. La satisfacción del Creador se expresa aquí en un lenguaje terso, pero vívido.

2:1, 2. Acabados *kālâh*....reposó (*shābāt*)....santificó (*kādāsh*). Cuando el Creador pronunció su aprobación sobre todo lo que él había hecho, incluyendo al hombre, la corona de la creación, declaró la obra acabada. Por ahora, no iba a dedicarse a ninguna creación más. No obstante, *santificó* un día de descanso total. La palabra hebrea *shābāt* puede traducirse como “desistió” o “cesó” o “cortó”. Durante este tiempo incluso Dios descansó de la actividad creadora (cp. Éx 20:11; 31:17). **3. El séptimo día fue puesto aparte para ser santificado y honrado a lo largo de los años como recordatorio de que Dios ha señalado un período de descanso, de refrigerio, y de cesación completa de todo trabajo, esfuerzo y luchas ordinarios.**

4. Estas son las generaciones (*tôledôt*). La palabra hebrea viene de un verbo que significa *engendrar* o *parir niños*. Podría traducirse como “engendramientos”. Esta afirmación puede ser una referencia a Génesis 1. La LXX traduce así, *Este es el libro del Génesis*. Los hay que lo traducirían de la siguiente manera: *La historia de los cielos y de la tierra*. Así se representa la descendencia de los cielos y de la tierra.

Jehová Dios. Por primera vez aparece el nombre Yahvé, o Jehová (cp. Éx 6:2, 3). Jehová es el Dios personal del pacto con Israel, que a la vez es el Dios de los cielos y de la tierra. El nombre connota la propia existencia eterna del Autor de toda existencia. Es una expresión de la misericordia de Dios, de su gracia, su señorío, y de su relación eterna con

los propios escogidos suyos que han sido creados a su imagen. La especial relación de Jehová con Israel será descrita mucho más distintivamente cuando él aparezca en la zarza ardiendo cerca del Sinaí. Aquí el Autor de la vida queda identificado con el divino Creador de Génesis 1.

6. Acostumbraba a subir de la tierra un vapor...y regaba. A fin de preparar la tierra para su obra señalada, el Creador proveyó humedad. La traducción usual se refiere a una llovizna muy fina o a una niebla. Es posible que la palabra traducida vapor en la RV (*'ēd*) pudiera traducirse como "río" o "corriente". Sería preferible el primer significado. En todo caso, el vapor constituía la forma en que Dios obraba su voluntad acerca de la tierra. Se expresa una acción continua.

7. Jehová Dios formó (*yāšār*) al hombre del polvo de la tierra. De nuevo se unen los dos nombres de Dios en la expectativa del evento que iba a marcar el inicio de una era. Se utiliza la palabra *yāšār* para dar la idea de un alfarero dedicado a su trabajo, moldeando con sus manos el plástico material que sostienen (cp. Jer 18:3, 4). Se utiliza el mismo versículo para ilustrar la conformación de un pueblo o de una nación. El cuerpo del hombre fue formado del polvo del suelo, mientras que su espíritu vino del mismo "aliento" de Dios. Es, literalmente, una criatura de dos mundos; tanto la tierra como el cielo pueden demandarle. Señálense las tres afirmaciones: **Jehová formó (*yāšār*) al hombre del polvo...Jehová Dios sopló (*nāpāh*) en su nariz aliento de vida...fue [vino a ser—*hāyāh*] el hombre un ser viviente.** El primer paso fue de gran importancia, pero el polvo humedecido se hallaba muy lejos de ser un hombre, hasta que se consumó el segundo milagro. Dios comunicó su propia vida a aquella masa inerte de sustancia que El había previamente creado y moldeado hasta conformarla. El aliento divino penetró el material y lo transformó en un ser viviente. Aquella extraña combinación de polvo y deidad produjo una maravillosa creación (cp. 1 Co 15:47-49), hecha en la propia imagen de Dios. Como ser viviente, el hombre estaba destinado a revelar las cualidades del Dador de la vida.

Este lenguaje de las Escrituras no sugiere que el hombre portara una semejanza física al Creador. Más bien, él había sido hecho como Dios en cuanto a los poderes espirituales. A él le fueron dados los poderes de pensar y de sentir, de comunicarse con otros, de discernir y de distinguir, y, hasta cierto punto, de determinar su propio carácter.

8. Un huerto (*gan*) en Edén (*be'ēden*). El autor representa a Dios plantando un hermoso

huerto para sus nuevas criaturas. La palabra significa un vallado o un parque. La versión LXX utiliza aquí un término que forma la base de nuestro término "paraíso". El trabajo del hombre en aquel huerto era el de ejercer dominio mientras que servía —una buena combinación. Es probable que los deberes fueran rigurosos pero gozosos. Edén, o la tierra de Edén, es probable que cayera en la parte inferior del valle de Babilonia. Aunque se han presentado muchas localidades rivales para la localización de Edén, la evidencia parece señalar un área entre el Tigris y el Eufrates como la cuna de la civilización. Es probable que la palabra hebrea *Edén* signifique "encanto", "placer", o "delicia". En este tranquilo lugar de indescribible belleza, el hombre debía gozar la comunión con el Creador, y trabajar de acuerdo con el plan divino para perfeccionar Su voluntad. Árboles magníficos ofrecían alimentos sustentantes, pero el hombre tenía que trabajar para cuidar de ellos. El suministro de agua quedaba asegurado por un vasto sistema de irrigación, un sistema de ríos que entraban al huerto y lo atravesaban con sus aguas vivificadoras. A fin de llevar al hombre a un desarrollo moral y espiritual completo, Dios le dio unos mandatos y una prohibición específicos para gobernar su comportamiento. Le dio también la capacidad de elegir y puso ante él el privilegio de crecer en el favor divino. Así empezó la disciplina moral del hombre.

18. Ayuda idónea para él (*'ēzer kenegdô*). El autor inspirado revela indirectamente la soledad natural del hombre y la falta de una satisfacción total. Aunque era mucho lo que se había hecho por él, no obstante él estaba consciente de una ausencia. El Creador no había aún acabado. El tenía planes para proveer una compañera que satisficiera el anhelo incumplido del corazón del hombre. Creado para la comunión y el compañerismo, el hombre podía entrar en la vida total solamente cuando pudiera compartir el amor, la confianza y la devoción en el círculo íntimo de la relación familiar. Jehová hizo posible que el hombre tuviera una ayuda idónea para él. Literalmente, *una ayuda que correspondía a él, o una que responde*. Ella tenía que ser la que compartiera las responsabilidades del hombre, responder a su naturaleza con comprensión y amor, y cooperar de todo corazón con él en llevar a cabo el plan de Dios.

21. Sueño profundo (*tardēmā*)...hizo (*bānā*). En la actualidad los médicos utilizan varios anestésicos para producir un profundo sueño. No sabemos qué medios o qué método utilizó el Creador para inducir en Adán un sueño profundo así, que quedara inconsciente

a lo que sucedía. Esto permanece como un misterio. Es patente que la misericordia divina queda exhibida en este milagro. El Eterno estaba trayendo a la vida no solamente a otro individuo, sino a un individuo nuevo, totalmente diferente, con otro sexo. Alguien ha dicho que la mujer “fue tomada, no de la cabeza del hombre para que le dominara, ni de sus pies para ser pisoteada, sino de su costado, de debajo de su brazo, para ser protegida, y de muy cerca de su corazón, para ser amada”. Queda también representada en la historia de la creación como totalmente dependiente de su esposo, y no completa sin él. De manera similar, el hombre nunca está del todo completo sin la mujer. Y es la voluntad de Dios que ello sea así. Ya que la mujer fue formada del costado del hombre, ella está atada a él y obligada a serle una ayuda. El se halla obligado a darle la protección total y dedicada de su brazo. Los dos seres hacen el todo completo, la corona de la creación. El autor de Génesis declara que Dios **construyó** (*bānâ*) una mujer de la costilla que había tomado del hombre. La mano que había moldeado el polvo de la tierra para formar el cuerpo del hombre tomó una parte del cuerpo viviente del hombre y lo transformó en una mujer.

22. Y la trajo al hombre. Cuando Dios había ya preparado esta nueva creación, la “entregó” en matrimonio a su esposo, estableciendo así la institución del matrimonio, de significado eterno. Tal como Dios instituyó el matrimonio se trataba de una relación sagrada entre el hombre y la mujer, con un profundo misterio en su centro que proclamaba su origen divino. Es indudable que el corazón amoroso de Dios se gozó en la institución de una relación que tenía que ser elevada, limpia, santa, y placentera para la humanidad.

23. Esto es ahora...carne de mi carne. El hombre reconoció en esta nueva creación una compañera divinamente creada que había sido formada para proveer todo lo que su hambriento corazón precisaría para llevar a cabo la santa voluntad de Dios. **Varona** (*'ishshâ*)... **varón** (*'ish*). Estas dos palabras hebreas son muy parecidas, incluso en el sonido. La única diferencia entre ellas es que la palabra para “mujer” tiene una terminación femenina (que se correspondería en castellano a **varona**, tal como lo traduce la RV.) Los léxicos más recientes afirman que estas palabras no tienen relación etimológica. Pero no hay ninguna verdadera razón para rechazar la anterior postura de que la palabra para “mujer” (*'ishshâ*) está derivada de la palabra para “varón” (*'ish*).

24. Por tanto,...el hombre...se unirá (*dābaq*) a su mujer. El Creador había estable-

cido la base total para el matrimonio monógamo. El gran comentarista hebreo, Rashi, afirma que estas palabras son un comentario expreso hecho por el Espíritu Santo. El comentario final sobre la unión del hombre y la mujer lo dio nuestro Señor, al decir: “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mr 10:7-9). El plan de Dios era que el matrimonio fuera indisoluble para siempre. **Unir** (*dābaq*) significa “pegarse a sí mismo a” su mujer (su propia mujer). La palabra para “mujer” está en singular. El hombre, que es más fuerte, es el que tiene que **unirse**. La mujer será sostenida cuando el marido ejerza el tipo de poder amoroso descrito en este versículo. El amor es fuerte y paciente. “Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre”. Esta es una antigua afirmación, pero es verdaderamente la palabra de Dios para todos nosotros en nuestros corazones en la actualidad, y siempre.

¡Cuán notable que esta relación tan exactamente descrita hace siglos por Moisés esté aún arraigada en la verdad eterna y en el decreto divino! La sacralidad del matrimonio está basada en el mismo corazón de las Escrituras, y eternamente enfatizado como básico por el Espíritu Santo. Dios quiso que los seres que había creado a su imagen fueran sus vasos escogidos para formar un hogar que le placiera. En el NT el Espíritu revela: la relación divinamente ordenada entre el hombre y la mujer, basada en el orden de la creación; la autoridad en la familia residente en el marido; la eterna santidad del voto matrimonial; el tipo de amor que debe unir al esposo y a la esposa; y la pureza que debe caracterizar a aquellas que tipifican a la Esposa por la que Cristo dio su vida.

B. La tentación y la caída. 3:1-24.

El autor del Génesis relaciona aquí los pasos que llevaron a la entrada del pecado en los corazones de aquellos individuos que habían sido creados por Dios, que habían empezado la vida con unos corazones tan limpios y con tanta promesa. La desobediencia y el pecado ensombrecen la escena. Aunque estos seres eran moralmente justos, habían recibido la capacidad de elegir; y quedaban sujetos al poder del tentador en todo momento. Por ello la prueba era inevitable. El huerto constituía una exquisita creación, repleta de abundantes provisiones. El medio ambiente del hombre no dejaba nada de desear. No obstante, se había establecido una prohibición sobre el hombre y la mujer. Todo árbol, arbusto, y delicia podía

ser de ellos, excepto el "árbol del conocimiento del bien y del mal". Parece que esta prohibición produjo el ambiente en el que las mentes humanas dan la bienvenida a las sugerencias del tentador.

1. La serpiente (*nāḥāsh*). La narración presenta al seductor como uno de los animales, que era mucho más astuta que los otros. La palabra hebrea contiene la idea de una astucia excepcional. (La leyenda rabínica dice que la serpiente andaba erguida.) Tenía el poder del habla y hablaba libremente con su víctima. Era malvada, insidiosa, retorcida. La exégesis posterior identifica a la serpiente con Satanás o el diablo. A la luz de posterior luz que arrojan las Escrituras, tenemos justificación en llegar a la conclusión de que la serpiente fue un instrumento especialmente escogido por Satanás para esta prueba. En Ap 12:9 el tentador recibe el nombre de "el gran dragón...la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás" (cp. Milton, *El Paraíso Perdido*, Libro IX). La palabra *nāḥāsh*, que significa *dando un sonido silbante*, se refiere indudablemente al ser que nosotros conocemos como serpiente. Pablo afirma que Satanás se transforma en "un ángel de luz" (2 Co 11:14). El eligió al más astuto, al más cauto de los animales y tomó un control total sobre él para llevar a cabo su destructora obra. Dijo Jesús de Satanás: "Es mentiroso y padre de mentira" (Jn 8:44; cp. Ro 16:20; 2 Co 11:3; 1 Ti. 2:14; Ap 20:2).

El método de engaño que empleó la serpiente con Eva fue el de distorsionar el significado de la prohibición de Dios y después exhibirla en ridículo en su nueva forma. El tentador fingió sorpresa de que Dios fuera capaz de haber dado tal mandato. A continuación intentó derribar la fe de la mujer sembrando dudas y suspicacias y falsas representaciones del Todopoderoso y de Sus motivos en la mente de la mujer. Era un intento deliberado de denigrar a Dios. Cuando falla la fe, la base cierta de toda la conducta moral se hunde. Hay solamente un pequeño paso de la incredulidad al pecado y a la desgracia.

2, 3. Y la mujer respondió. Siempre constituye un peligro parlamentar con el tentador. Inconscientemente, la mujer estaba revelando una disposición de llegar a un acuerdo con el tentador. No tenía el beneficio de la advertencia de las palabras de Jesús en Mt 4:10 ni de la exhortación de Stg 4:7. Era inocente, sin engaño, y no podía medirse con su astuto antagonista. No estaba dispuesta a estar quieta al ver a Dios falsamente representado, y por ello intentó valientemente corregir la afirmación de la serpiente. Pero citó mal la afirmación de Dios, añadiendo la palabra tocar.

5. Seréis como Dios. Ahora que Eva había entrado en conversación, el seductor presentó su más poderoso argumento. Sugirió que el gran deseo del hombre de estar a la par de Dios y verdaderamente como El había sido deliberadamente bloqueado por el mandato divino. Acusó al Creador de egoísmo y de falsedad maliciosa, representándole como envidioso y como no dispuesto a que sus criaturas tuvieran algo que pudieran hacerlas como el Omnisciente. (La palabra '*Elōhīm*' se puede traducir como *Dios* o como *dioses*, ya que está en plural. Es preferible el primer significado.)

6. Vio la mujer...tomó...comió...dio. Estos poderosos verbos relatan la historia de una forma vívida y clara. Algo sucedió en el pensar de la mujer. Gradualmente, el fruto tomó un nuevo significado. Era atractivo a la vista, deseable al paladar, y poderoso para dar una nueva sabiduría. Ella dio un nuevo paso hacia el campo del auto-engaño. No solamente quería alimento que fuera delicioso y atractivo, sino que quería obtener poder. Creyó que este fruto podría satisfacer todos sus deseos. El siguiente paso era automático e inmediato. **Tomó...y comió.** A partir de entonces el tentador era ya innecesario. Eva asumió su obra y presentó el fruto tan recomendado a su marido, el cual comió.

7. Fueron abiertos (*pākaḥ*) los ojos de ambos, y conocieron. La palabra *pākaḥ* representa un milagro repentino. La promesa del tentador se cumplió pronto; recibieron una percepción instantánea. Vieron y conocieron. Pero lo que vieron fue muy diferente de la escena de color de rosa que les había hecho creer la serpiente. La conciencia fue bruscamente avivada. Vieron la desnudez en que estaban, tanto la espiritual como la física. Y después vergüenza y temor surgieron en lo más íntimo de ellos. Cuando Adán y Eva se dieron cuenta de que estaban fuera de comunión con Dios, una terrible soledad les invadió. Siguió el remordimiento y sus inevitables secuelas. Su pérdida de fe les había atado a estos males consiguientes. Apresuradamente se hicieron **delantales** o **ceñidores** para proveer una cierta medida de cubierta mientras buscaban un remedio para su aturdimiento, soledad, y culpabilidad.

8. La voz de Jehová Dios...al aire del día. (*Kol*, "voz", significa, lit., *sonido*; *leruah*, "aire" significa *viento* o *brisa*.) Podían esconderse de Dios, pero no podían escaparse de él. El amante creador no podría pasar por alto la desobediencia de ellos, ni podía dejar a temblorosos pecadores en la ayuda necesidad en que se hallaban. Eran suyos. Su santidad tiene que venir, revestida de amor, para buscar,

hallarles, y juzgarles. De ordinario, los pasos de Dios al aproximarse les llenaban de gozo. Ahora, terror y pavor los paralizaban, aunque el Señor no se aproximaba en un trueno ni les llamaba duramente. 9. Es fácil imaginarse la dulzura de la llamada de la voz divina, al oírse en la quietud del atardecer, diciendo: “¿Dónde estás tú?” Naturalmente, Dios sabía donde estaban el hombre y la mujer. Pero les estaba llamando, buscando una respuesta favorable de ellos mediante ternura y amor. Y estaba tratando de llevar gentilmente a los transgresores a una convicción plena del pecado de ellos. Aunque la Justicia estaba dictando el procedimiento, la Misericordia lo estaba dirigiendo. El Juez rendiría la decisión y pronunciaría la sentencia.

12. La mujer...me dio del árbol, y yo comí. Las preguntas de Dios eran directas y desusadamente específicas. En lugar de hacer una confesión llana y suplicar por misericordia, Adán y Eva empezaron a ofrecer excusas y a pasar la responsabilidad a otros. El hombre de una manera algo brusca le echó parte de la culpa a Dios: **que me diste por compañera.**

13. La mujer, rehusando aceptar la responsabilidad, la echó toda sobre la serpiente. La serpiente no tenía manera de pasársela a nadie. **Engañó** (*hishshînî*). Este verbo connota la idea de seducción (cp. el uso que Pablo hace de este concepto en 2 Co 11:3; 1 Ti 2:14).

14. Maldita (*’arûr*) serás. El Señor puso aparte al originador e instigador de la tentación para una especial condenación y degradación. A partir de aquel momento tendría que arrastrarse por el polvo e incluso alimentarse de él. Se arrastraría en su andar en desgracia, y hacia ella se centraría odio desde todas partes. El hombre la consideraría siempre un símbolo de la degradación de aquel que había calumniado a Dios (cp. Is 65:25). Iba a representar no solamente a la raza de la serpiente, sino al reino del poder del mal. En tanto que continuara la vida, los hombres la aborrecerían y tratarían de destruirla.

15. Y pondré enemistad. La palabra *’êbâ* denota una lucha a muerte que subyace profundamente en el corazón del hombre (cp. Nm 35:19, 20; Ez 25:15-17; 35:5, 6). **Tú le herirás** (*shûp*). Una profecía de lucha continua entre los descendientes de la mujer y de la serpiente para destruirse mutuamente. El verbo *shûp* es infrecuente (cp. Job 9:17; Sal. 139:11). Es el mismo en ambas cláusulas. Cuando se traduce *aplastar*, parece apropiado en el contexto de la referencia, que trata de la cabeza de la serpiente; pero no tan preciso para describir el ataque de la serpiente al calcañar del hombre. Se traduce también como *emboscarse*, *apun-*

tar, o (LXX) *vigilar*. La Vulgata la traduce como *conteret*, “magullar”, en el primer caso e *insidiaberis*, “emboscarse”, en la segunda cláusula. Así, tenemos en este pasaje, llamado el *protoevangelio*, o “primer evangelio”, el anuncio de una prolongada lucha, un antagonismo perpétuo, heridas por ambos lados, y la eventual victoria de la simiente de la mujer. La promesa de Dios de que la cabeza de la serpiente sería aplastada señalaba hacia adelante a la venida del Mesías y garantizaba la victoria. Esta certeza cayó sobre los oídos de las primeras criaturas de Dios como una bendita esperanza de redención. Una desafortunada traducción en la Vulgata cambia el pronombre posesivo de él (v. 15c) del masculino al femenino, proveyendo un falso apoyo para las pretensiones carentes de base acerca de que ello se aplica a “la Bendita Virgen María”.

16. A la mujer dijo. A la mujer, Dios predijo sujeción al hombre, y sufrimiento. El embarazo y el parto serían acompañados de dolor. La palabra *’asvon* representa tanto el dolor físico como el mental. Eva cumpliría sus anhelos y deseos femeninos, pero no sin agonía. En otras palabras, como esposa y madre, iba a estar sujeta a la disciplina de Jehová. El amor de la mujer y la autoridad del hombre son presentadas en una vívida descripción. No podemos llegar a comprender a fondo la naturaleza de tales juicios del Señor.

17. A Adán le dijo. Las dificultades físicas, el trabajo penoso, vejaciones frustrantes y una dura lucha fueron la parte señalada para el hombre, que fue definitivamente juzgado como pecador culpable. Anteriormente, la tierra había rendido sus productos de manera fácil y plena para el hombre, en gran abundancia. Adán tenía solamente que “labrar” el huerto (2:15) para poder gozar de sus lujuriantes frutos. Pero ahora Dios pronunció una maldición especial sobre la tierra. A partir de entonces rendiría sus granos y sus frutos de mala gana. El hombre tendría que trabajar intensamente cultivando el suelo a fin de que produjera para las necesidades de la vida. Y tendría que luchar contra los obstaculizadores espinos y cardos y hierbajos que no se habían evidenciado hasta entonces. El tráfigo, las dificultades, y el cansancio constituirían su suerte diaria. Para Adán como para Eva, el pecado les demandaba una dura paga.

20. Eva (*hawwâ*). La palabra hebrea está relacionada con la vida, y el verbo con el que está relacionado habla de vivir. Toda la vida se originó en la primera mujer. Ella era la madre de toda persona y, por ello, la madre de cada tribu y nación. En conformidad al propósito divino, la vida tenía que seguir, aun a pesar de

que se había establecido la sentencia de muerte: y al polvo volverás (v. 19).

22-24a. Echó, pues, fuera (*gārash*) al hombre. Un acto necesario y misericordioso. El Señor no podía permitir que el hombre rebelde tuviera acceso al árbol de la vida. Con un cuidado amoroso mantuvo a Adán y Eva apartados del fruto que les haría inmortales y que así perpetuaría la terrible condición en la que les había sumido el pecado. Del encantador huerto les expulsó al páramo inamistoso.

24b. Querubines, y una espada encendida. El intérprete hebreo, Rashi, afirmaba que estos instrumentos eran “ángeles de destrucción” dispuestos para destruir a todo el que intentara entrar. El *kerubim* hebreo indica figuras divinamente formadas que sirven como portadoras de la deidad o como guardianes especiales de los objetos sagrados. En un caso se les muestra sosteniendo el trono sobre el que se sienta Dios. En otro, se utilizan para describir la terrible lejanía inaproximable de Jehová. Por lo general, su función parece ser la de guardar la sagrada habitación de Dios de intrusión o de contaminación. El árbol de la vida estaba perfectamente guardado con los querubines manteniéndose vigilantes a la entrada. Y el hombre pecador estaba a seguro del daño que le habría venido si no hubiera tenido tan majestuoso protector. **24c. Una espada encendida que se revolvía por todos lados (*mithhapeket*).** El camino de vuelta al Edén estaba guardado no solamente por los querubines sino también por una llama como espada que se revolvía por todos lugares. Esto daba una seguridad adicional de que el hombre no podría llegar al árbol de la vida. Aunque el paraíso del hombre le fue cerrado debido a que se había convertido en un pecador, Jehová no olvidó a sus criaturas. El había ya hecho provisión para su triunfante retorno.

C. Los dos hermanos. 4:1-26.

1. Caín (*Qayin*). La palabra Caín es por lo general asociada a la palabra hebrea *qānā*, “adquirir” o “conseguir.” La derivación se basa en el parecido de las palabras más que en la etimología básica. Podría considerarse como un juego de palabras. Es posible que el verdadero significado de la palabra nos venga a través del árabe (“una lanza” o “un herrero”). Eva quedó abrumada de gozo al nacimiento de su hijo. Exclamó: “He tenido un varón.” **2. Abel (*Hebel*).** El nombre impuesto al segundo hijo indica “un soplo transitorio” o “un vapor.” La palabra acadia relacionada *aplu* significa *hijo*. Abel fue el originador de la vida pastoril, mientras que Caín siguió a su padre en la actividad agrícola.

3, 4. Una ofrenda (*minhâ*). Cada hombre trajo una ofrenda especial a Jehová. No se hace mención de altar ni de un lugar de observancia religiosa. El *minhâ*, tal como lo conocían los antiguos, servía para expresar gratitud, para efectuar reconciliación con el Señor, y para acompañar la adoración. Este relato ilustra el primer acto de adoración registrado de la historia humana. En cada caso el adorador llevaba algo suyo propio como oblación al Señor.

4b. Y miró Jehová con agrado (*shâ'â*). La ofrenda traída por Caín no fue recibida por el Señor. No se da razón alguna del rechazo en este pasaje. Y las Escrituras no nos dicen cómo Dios indicó su desaprobación. Puede ser que cayera fuego del cielo que consumiera la ofrenda aceptada y que dejara la otra intacta. Hay quienes han pensado que la ofrenda de Caín fue rechazada debido a que Caín dejó de efectuar el ritual apropiado. Otros han presentado la idea de que es la naturaleza de los dones lo que hizo que hubiera diferencia, siendo una de las ofrendas de carne e implicando derramamiento de sangre, la otra siendo vegetal, sin derramamiento de sangre (cp. He 9:22). El autor de la Epístola a los Hebreos nos da la explicación inspirada de la diferencia entre las ofrendas: “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín ...dando Dios testimonio de sus ofrendas” (He 11:4). Esta explicación centra la diferencia en el espíritu manifestado por los dos hombres. Debido a que Abel era un hombre de fe, vino en el espíritu adecuado y presentó una adoración que complació a Dios. Tenemos razones para creer que Abel tenía un conocimiento de su necesidad de una expiación sustitutoria. Por todas las apariencias ambas ofrendas expresaban gratitud, acción de gracias y devoción a Dios. Pero el hombre, que carecía de una fe genuina en su corazón, no podía complacer a Dios a pesar de que el don material fuera impecable. Dios no miró a Caín debido a que ya le había visto y había contemplado lo que había en su corazón. Abel vino a Dios con la actitud de corazón adecuada para la adoración y de la única manera en que los pecadores se pueden acercar a un Dios santo. Caín no lo hizo así.

5b. La ira desatada de Caín se evidenció al instante. Una ira furiosa ardía en su rostro, revelando el espíritu que encerraba dentro de sí, en su corazón. Caín se volvió un enemigo de Dios y hostil a su hermano. Así, el orgullo herido produjo envidia y un espíritu de venganza. Y estos produjeron el odio ardiente y la violencia que hicieron posible el asesinato. **6, 7a. Decaído [el] semblante....enaltecido.** El ardor que le consumía hizo que su semblante

“decayera.” Provocó un espíritu ensimismado y falto de amor, arisco. Dios trató con Caín con paciencia y gentileza, buscando salvar al rebelde pecador. Le aseguró de que si se arrepentía sinceramente, él podría otra vez levantar su rostro con felicidad, reconciliado. *Nāsā*, “enaltecer,” se presta a la idea del perdón. Así extendió el misericordioso Jehová a Caín la esperanza del perdón y de la victoria al confrontar su trascendental decisión.

7b. El pecado (*hatt'at*) acecha (*rābas*). Conjuntamente con su alentadora promesa, Jehová pronunció una dura advertencia, premiando al pecador a que controlara su temperamento y a que tuviera cuidado, no fuera que una fiera al acecho (el pecado) saltara sobre él y lo devorara. El peligro era real. La mortal fiera estaba ya en aquel momento lista para abrumarle con su poder. La palabra de Dios demandaba una acción instantánea y un gran esfuerzo para rechazar al que quería conquistarlo. Caín no debía dejar que estos pensamientos ardientes e impulsos le condujeran a un comportamiento ruinoso. Dios presentó su poderoso alegato a la *voluntad* de Caín. Se tenía que lanzar la voluntad a la lucha para poder consumir la victoria sobre el pecado (*hatt'at*). Le correspondía a Caín derrotar en sí al pecado, controlar en lugar de ser controlado. El momento del destino le había llegado. No le era demasiado tarde para elegir el camino de Dios.

9. ¿Dónde está Abel tu hermano? Fracassando al no lograr adueñarse de sí mismo y no derrotar a aquel salvaje monstruo, Caín pronto se halló a merced de una fuerza que lo controlaba totalmente. Casi inmediatamente un hijo se tornó en asesino y el otro en mártir. Jehová se presentó rápidamente para confrontar al asesino con la pregunta. Parece que El quería inducir una confesión que abriera el camino a la misericordia y a un perdón total y pleno. Aunque Caín había pecado con su voluntad en ello, se vio perseguido por un Dios amante, rico en gracia. **¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?** (*shōm'abr*) ¡Una respuesta vergonzosa a una pregunta de un Padre amante! Petulante, desafiante, Caín dio su respuesta. El pecado ya le había encerrado en su cárcel. Había renunciado a los derechos inalienables de la fraternidad. Rehusó respetar al Dios eterno. Endurecido, se encerró en su propio desafío egoísta y dijo lo que nadie debiera atreverse a decir.

10. La voz (*qôl*) de las sangres de tu hermano están clamando (*sō'qîm*) a mí de la tierra. La sangre derramada por un asesino, aunque cubierta por la tierra, estaba clamando a Dios. Jehová podía oírla, y comprendió el

motivo del clamor, porque conocía la culpa de Caín. ¡Cuán lastimeramente estaban estas sangres clamando por venganza! El autor de Hebreos se refiere a esta experiencia con esta frase: “la sangre rociada que habla mejor que la de Abel” (12:24).

12. Errante (*nā'*) y extranjero (*nād*). La maldición pronunciada sobre el asesino involucraba su expulsión de la tierra productiva al desierto improductivo. La tierra, dijo Dios, le sería hostil al asesino, de manera que no podría hallar sostenimiento del cultivo del suelo. En su búsqueda de sustento, se volvería en un beduino de los páramos, errando en fatiga y desesperación. La inseguridad, la falta de estabilidad, la lucha incesante, la culpa, y los temores, serían sus “compañeros” constantes. La palabra errante connota la idea de ir sin rumbo cierto en una estéril búsqueda de satisfacción. Era una perspectiva desoladora y desalentadora.

13. Mi castigo (*'āwōn*). Aunque se perdonó la vida a Caín, él tembló bajo el peso de su pecado, de su culpabilidad, de su castigo, y de las consecuencias sin fin que despuntaban delante de él. La palabra hebrea *'āwōn* se refiere lit. a su iniquidad, pero contiene también el pensamiento de las consecuencias de su pecado. Caín estaba más preocupado por su sentencia que por su pecado. **Grande es mi castigo para ser soportado.** Su amarga exclamación a Dios llamaba la atención al insoportable peso de su castigo. Era más pesado de lo que él podría levantar y llevar. La palabra hebrea *nāsa* conlleva las ideas de “llevar afuera” (perdón) y de “levantar” (expiación). De nuevo, parece evidente que el aterrorizado asesino estaba pensando acerca del castigo que iba a caer sobre él.

14b. Cualquiera...me matará. El temor y la desesperación empezaron a abrumar al pecador al pensar en los peligros del páramo. Se imaginó que crueles enemigos encontrarían su delicia matándolo. El podía ya sentir el cálido aliento del vengador de la sangre detrás de su cuello. Su activa conciencia estaba ya obrando. En su temor, estaba seguro de que una destrucción cierta le esperaba, porque sintió que estaría completamente fuera del círculo del cuidado de Dios. **15. Señal (*'ôt*) en Caín.** Pero Jehová, en su misericordia, aseguró a Caín su continua presencia y su protección sin fin. Puso una señal en él: evidentemente una marca o una designación para indicar que Caín pertenecía a Jehová Dios y que no se le tenía que hacer ningún daño físico. No hay evidencia de que la ‘señal de Caín’ constituyera un signo para anunciar al mundo que él era un asesino. Era, más bien, una marca especial de

cuidado y protección amorosas. Caín continuaría siempre bajo la protección del Dios del pacto. Aunque un asesino, era un receptor del favor de Dios.

16. Tierra de Nod (*nôd*). Lit., la *tierra de huída* (cp. 4:12, 14). No hay manera de localizar esta área geográficamente excepto un que estaba al oriente del Edén. Caín estaba tan sólo cumpliendo la predicción de Dios acerca de su futura existencia. Patética y estoicamente se dirigió a los desiertos sin caminos. Las ideas de “huída” y de “misericordia” son discernibles en la palabra hebrea traducida como *salió*.

17. Su mujer (*'ishtô*). El libro del Génesis no da respuesta a la tan repetida pregunta: “¿De dónde consiguió Caín su esposa?” Sí que pone en claro que les nacieron a Adán y Eva muchos otros hijos e hijas. Presenta también un lapso de muchos años (quizás de cientos) antes de la experiencia del matrimonio por parte de Caín. Ya que toda la vida vino de la primera pareja humana, divinamente creada, es necesario llegar a la conclusión de que hubo un momento en que hermanos y hermanas se casaban entre ellos. Para el tiempo en que Caín estaba listo para establecer un hogar, Adán y Eva tenían numerosos descendientes. No hay ninguna necesidad de imaginar que ninguna raza de gente estaba ya establecida en el mundo. La esposa de Caín pertenecía a la familia de Adán y Eva.

25. Set (*Shêt*). La narración divina ha preservado el nombre Set como el tercer descendiente de Adán. La palabra hebrea muestra una marcada similaridad con la palabra *shât*, que se traduce como “señalado” o “dispuesto.” En realidad, Set vino a ser uno a quien Dios podía usar como piedra de fundamento para Su familia. Fue “señalado” o “dispuesto” para asumir la obra y misión de Abel. Caín había perdido su derecho a llevar a cabo la sublime esperanza de Dios. Set tomaría la carga y el privilegio sobre sus hombros. A través de su línea Dios llevaría a la perfección Sus promesas.

26. Comenzaron a invocar el nombre de Jehová. Fue una experiencia que nunca se iba a olvidar cuando, con el aliento de Enós, los hombres empezaron a invocar el nombre de Jehová, el Dios del pacto. Enós, que tuvo prominencia en la línea de Set, fue el originador de la oración pública y de la adoración espiritual. En ella se usaba el nombre inefable del Dios eterno. Había la esperanza de un día mejor mediante la descendencia de Set.

D. Set y sus descendientes. 5:1–32.

22. Enoc (*Hânôk*) caminó con Dios. Dentro de una narración de nacimientos y existen-

cias fatigosas y muertes consiguientes, el autor introduce repentinamente un carácter sublime, Enoc, que complació al Señor y vivió en su inmediata presencia. En una época en progresivo deterioro, Enoc dio una demostración notable de recomendable piedad. Tanto en pensamiento como en palabra y en obra estaba en sintonía con la voluntad divina; y daba gozo al corazón de su Hacedor. Dice la LXX con respecto a él: “Enoc era de buena complacencia para Dios.” Una afirmación notable revela un vislumbre del inicio del andar de Enoc con Dios (cp. 22a). Puede haber sido en el momento del nacimiento de su hijo varón, indudablemente un gran momento en su vida, que dispuso su corazón para una comunión estrecha con su Dios. Su estrecha asociación en tal atmósfera le dio una sabiduría celestial, que le capacitó para comprender y apreciar las riquezas de Dios.

24. Desapareció, porque le llevó Dios. A consecuencia de su genuina piedad y de haber obtenido la sabiduría divina, fue levantado de la tierra para continuar su andar en las sagradas regiones más allá. Su desaparición fue repentina y totalmente inesperada, y la muerte no tuvo nada que ver con ella. Dice la LXX: *No fue hallado, porque Dios lo trasladó.* “Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios” dice el escritor de Hebreos (He 11:5). Se llevó a cabo un hermoso y significativo milagro de manera que un hombre que había aprendido a amar a Dios y a andar con él pudiera continuar esta comunión sin interrupción.

E. El pecado y el diluvio. 6:1–8:22.

6:2. Los hijos de Dios (*benê 'Elôhîm*) ... las hijas de los hombres. La maldad aumentaba por todos los lados. Los descendientes de Caín se habían vuelto más y más impíos y paganos. Una poderosa raza de gigantes, llamados “Nefilim,” cobraron importancia. El verbo *nāpal*, “caer,” ha sido considerado como la fuente del nombre, y así se ha creído que estas criaturas gigantescas recibían el nombre de “los caídos.” La referencia a los *benê 'Elôhîm* ha provocado marcadas diferencias de opinión entre los eruditos. *'Elôhîm* tiene forma plural. Por lo general, se traduce “Dios.” Pero puede traducirse como “dioses” como, por ejemplo, cuando se refiere a los dioses de los vecinos paganos de Israel. También puede denotar al círculo celeste de seres en estrecha comunión con Jehová, residentes del cielo, a los que Dios les asigna deberes específicos como auxiliares Suyos (ver Job 1:6). En algunos casos en las Escrituras “hijos de Dios” se pueden identifi-

car como “ángeles” o “mensajeros.” Jesús es el Hijo de Dios en un sentido singular. Los creyentes reciben el nombre de “hijos de Dios” debido a su relación con él. No obstante, en el AT, “hijos de Dios” forman una clase especial de seres que forman el círculo celeste.

La referencia a los casamientos de los *benê 'Elôhîm* con las hijas de los hombres ha sido tratado por muchos de muchas maneras. Traduciéndolo literalmente se haría que el pasaje dijera que miembros de la compañía celestial seleccionaron mujeres escogidas de la tierra y que entraron en relación matrimonial con ellos, literal y realmente. Esta es la única interpretación posible de Job 1:6. Allí, los *benê 'Elôhîm* son claramente los miembros de la corte celestial de Dios. S. R. Driver mantiene que este es el único sentido legítimo y correcto que se le puede aceptar. No obstante, parecería que la réplica de Jesús a los saduceos en Mt 22:30 hace insostenible este punto de vista. Dijo que los ángeles “ni se casan ni se dan en casamiento.” La afirmación de Gn 6:2 hace evidente que se describe un matrimonio estable. Se eligieron mujeres y se las obligó a que fueran parte de una relación no natural. Los eruditos bíblicos que han rechazado esta solución han recurrido a otras explicaciones. Algunos dicen que se describe la unión de la línea piadosa de Set y de los descendientes impíos de Caín. Y aun los hay que sostienen que estas palabras se refieren al casamiento entre personas de las capas superiores de la sociedad con las de las capas bajas o menos dignas. A la luz de los hechos y de la precisa traducción de las palabras del texto, llegamos a la conclusión de que algunos hombres del grupo celestial (ángeles o mensajeros) realmente se tomaron esposas de las mujeres terrenas. Utilizaron una fuerza superior para abrumarlas, para hacer completa la conquista. Los “hijos de Dios” eran irresistibles (cp. 2 P 2:4; Jud 6).

3. No contendrá (*yādôn*) mi espíritu (*rûah*) con [o actuará en] el hombre para siempre. Este verbo hebreo podría traducirse tanto *luchar con* como *habitar en*. La primera traducción presentaría a Dios siempre utilizando la fuerza contra el hombre rebelde para retenerle e impedirle que se destruyera por completo como resultado de su comportamiento pecaminoso. La segunda le presentaría como determinado a retirar el vital aliento de vida del hombre, con el resultado, naturalmente, de la muerte. La palabra hebrea *dûn* (o *dîn*) indica la vida expresándose en acción o en evidencias de poder.

En la primera interpretación, se considera al espíritu (*rûah*) como el principio ético utili-

zado para reprimir o controlar al ser creado, siendo el resultado un comportamiento ético. En el otro, se considera al espíritu (*rûah*) como un principio vital dado al fragmento inanimado de polvo para proveer vida, motivo, y energía para vivir. Cuando se retira el *rûah* por parte de Dios, el juicio queda consumado. Este anuncio divino vino de Jehová cuando halló a sus criaturas dominadas por el pecado. Es la declaración de Dios de que tiene que abandonar al hombre a la muerte. El pecado había introducido una moción que llevaba a la muerte.

5, 6. La maldad (*rā'āt*)...se arrepintió (*nāham*)...le dolió (*'āsāb*). La depravación estaba ampliamente esparcida. Y era interna, continua y habitual. El hombre estaba totalmente corrompido, malo de corazón y en su conducta. No había nada bueno en él. Toda la tendencia de sus pensamientos e imaginaciones estaba totalmente apartada de la voluntad de Jehová. La carne estaba entronizada. Dios estaba olvidado o abiertamente desafiado. *Nāham* en la forma *niph'al* describe el amor de Dios que ha sufrido un golpe que le desgarró el corazón. Lit., habla de dar un profundo suspiro en un extremo dolor. Los planes y propósitos de Dios no habían producido el precioso fruto que El había dispuesto debido a que el hombre pecador había impedido que fructificara plenamente. *'Asāb* en la forma *hithpa'el* significa herirse o sufrir una herida. Así, esta expresión dice que Dios sufrió una tristeza que le hirió en el corazón al contemplar la trágica devastación que había producido el pecado. La obra de Sus manos había sido estropeada y arruinada. En medio de todo ello, el amor de Dios brillaba claramente, incluso cuando los truenos del juicio divino empezaron a amenazar a la gente de la tierra.

7. Raeré (*mahâ*). El verbo indica un movimiento que barre dejando limpio completamente. La operación fue dispuesta para destruir todo ser viviente que estuviera en medio. Se iba a ejecutar una destrucción total. No se iba a perdonar nada. 8. Pero Noé halló gracia (*hēn*). Un hombre de todas las incontables multitudes que entonces habitaban la tierra era apto para recibir el don de la gracia de Dios. Ciertamente, la palabra gracia significa “favor” o “aceptación,” por lo menos, y probablemente tenga un significado más rico y pleno. Era el amor y la misericordia en acción. La extensión de la gracia de Dios a Noé significaba que había nueva vida y nueva esperanza para la humanidad en los días futuros.

9. Noé, varón justo, perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. Con estas palabras el autor describe tres características

de una vida piadosa: justicia, pureza y santidad (cp. 6:8, él halló gracia ante los ojos de Jehová).

La palabra justo, del hebreo *šāddiq*, describe el carácter de Noé al manifestarse hacia otras personas. La justicia o "rectitud" era evidente en su comportamiento. Toda su conducta revelaba esta justicia moral y ética (cp. Ez 14:14, 20). El hebreo *tāmîm*, perfecto, describe al producto perfecto de un constructor sabio; es total, completo, y sin fallo. Visto objetivamente, la palabra *intachable* describe el carácter. En el reino de la ética, la idea de "integridad" constituye su significado derivado (cp. Job 1:1). La afirmación, con Dios caminó, abre otra área de pensamiento. Al andar con Dios, Noé había exhibido un espíritu, una actitud, y un carácter que le hicieron acepto y aprobado para la relación espiritual más estrecha. Manifestó cualidades del alma que le hicieron querido al Señor (cp. Gn 5:22; Mi 6:8; Mal 2:6).

14-16. Un arca (*tēbâ*). La palabra castellana arca vino del latín, *arca*, "un cofre." La palabra para el "arca" de la alianza es diferente: *‘ārôn*. *Tēbâ* es probable que provenga del egipcio. El arca de Noé era muy probablemente una gran balsa cubierta construida de una madera resinosa ligera. Con sus tres puentes, llegaba a una altura total de 12 m. de altura. Tenía unos 140 m. (450 pies) de longitud y unos 23 m. (75 pies) de anchura. (El codo era igual a unos 46 cm. [18 pulg.]) Se construyeron aposentos, o celdas, a lo largo de los lados de los tres puentes. A fin de hacer estancia esta embarcación, se utilizó una poderosa brea, o betún, tanto dentro como fuera, para calafatear. La palabra hebrea *sōhar* se puede más bien traducir como una luz o una ventana. Tenía aproximadamente unos 46 cm. (18 pies) de altura y se extendía a todo lo largo del arca; admitía aire y luz.

17-22. Diluvio (*mābbûl*). Esta palabra no tiene etimología hebrea. Se utiliza solamente para el diluvio de Noé. Puede haber provenido de la palabra asiria *nabalu*, "destruir." Según el autor del Génesis, el propósito de Dios era ciertamente llevar a su fin a los seres vivientes de su creación. Durante los 120 años que Noé estuvo finalizando su obra, estuvo predicando a la gente en un esfuerzo urgente para hacer que se arrepintieran. Vieron ellos cómo el arca iba tomando forma delante de sus ojos mientras que el predicador daba sus sermones. La familia inmediata de Noé, incluyendo a su esposa, sus tres hijos, y las esposas de ellos, le acompañaron al refugio seguro. En obediencia al mandato de Dios, tomaron con ellos a parejas representativas de todos los animales de la tierra.

7:11a, b. Fueron rotas (*bāqa’*) todas las fuentes del gran abismo. Enormes reservas de agua se hallaban guardadas bajo la tierra. Esta poderosa colección de aguas era llamada *tehôm*, "el grande abismo" (cp. Gn 1:2). Estas aguas subterráneas, confinadas por el poder creador el segundo día de la creación, fueron desatadas para derramarse en un volumen y con una violencia que desafía a toda descripción. No fue una inundación ordinaria, sino una gigantesca ola de aguaje que cayó repentinamente sobre un populacho sobresaltado. *Bāqa’* indica una convulsión terrestre que partió toda barrera que hubiera podido existir. Fue un desatamiento tumultuoso de una destrucción indescriptible. Los hombres no pueden ni imaginar la furia y el poder destructivo de la erupción, ni lo horripilante de la exhibición del poder de Dios para destruir a las criaturas pecadoras. La total corrupción del hombre era mucho peor de lo que cualquiera de nosotros pueda siquiera imaginarse. La destrucción era necesaria.

11c, 12. Las ventanas de los cielos fueron abiertas (*pātaḥ*). Además del terrible cataclismo de debajo, las gentes de la tierra fueron testigos de la apertura de las puertas de los poderosos depósitos de agua sobre la tierra. Todas las aguas reservadas allí se derramaron en torrentes. Sin resistencia alguna y de forma continua durante cuarenta días y cuarenta noches, la gigantesca tromba de agua se derramó sobre la tierra. No se puede imaginar del todo, el efecto del diluvio sobre los hombres, mujeres, niños, animales, plantas, y sobre la superficie de la tierra.

16-18. Jehová le cerró (*sāgar*)...y subieron las aguas (*gābar*). En medio de la rugiente tormenta y de los torrentes diluviales, Jehová, el Dios del pacto, extendió su mano de misericordia y cerró la puerta del arca para mantener en seguridad a su pueblo. Pero derramó torrentes de agua para destruir de raíz a los pecadores de sobre la tierra. Los habitantes de la casa flotante podían surcar las aguas con un sentimiento de seguridad y de estar guardados, porque confiaban en Dios. La mano divina que había roto las fuentes del grande abismo y que había abierto las ventanas del cielo para derramar la destrucción también había demostrado el afectuoso cuidado de Dios sobre aquellos que debían ser el núcleo del nuevo comienzo.

Mientras que los elegidos de Dios anidaban seguramente dentro del arca, las aguas continuaban creciendo e inundando la tierra. El verbo *gābar* indica señorío, sujeción, un poder vencedor. Implacablemente, las aguas tomaron dominio y continuaron prevaleciendo hasta

que las montañas más altas quedaron cubiertas por completo. De nuevo, la majestad, poder, y el propósito director del Todopoderoso se volvieron a hacer patentes más y más. El propósito divino se estaba cumpliendo sobre la tierra. La voluntad de Dios se estaba ejecutando.

8:4. Los montes de Ararat. Después de 150 días, el arca reposó sobre uno de los picos de las cordilleras altas de Armenia. *Urartu*, una palabra acadia relacionada con Ararat, se utiliza en documentos antiguos para designar a Armenia. Las montañas que reciben el nombre de Ararat llegan a la altura de 5.156 m. (169.16 pies).

La historia babilónica del diluvio, que es una sección de la Epica de Gilgamés, relata cómo su héroe, cómo el Noé bíblico, construyó un arca, puso en ella especímenes del reino animal, y después del diluvio desembarcó en el monte Nisir, al este del río Tigris.

20. Edificó Noé un altar (*mīzbēah*) a Jehová. Al salir de nuevo Noé a la luz brillante del día, lo más natural para él fue buscar una elevación de terreno y construir allí un *mīzbēah*. Era el primer altar construido en la tierra limpiada. Noé reconoció la finalidad del trágico juicio y el despertar de un nuevo día de esperanza y de promesa. La construcción del altar fue su iniciativa para derramar sobre Jehová su alabanza y acción de gracias.

El ofreció holocausto (*'olā*). La palabra para holocausto proviene del verbo *'ālāh*, "subir." Lo que aquí se sugiere es que, al consumirse el sacrificio, los humos subieron hacia Dios, llevando, en un sentido, la gratitud y la adoración del ofrendante. Era verdaderamente un sacrificio propiciatorio (cp. 2 S. 24:25), ofrecido en sincera adoración, proveniente de una profunda gratitud. Y, así, el Dios eterno quedó complacido. Noé había hallado gracia ante sus ojos.

F. La posterior vida de Noé, y sus descendientes. 9:1—10:32.

9:9-15. Yo establezco (*mēqīm*) mi pacto...mi arco he puesto (*nātan*) en las nubes. De una manera solemne Jehová confirmó las promesas del pacto que había ya dado. El establecimiento de un pacto involucra el compromiso solemne de las dos partes, hasta entonces libres de compromisos mutuos. El compromiso de Dios con este grupo familiar fue un acto voluntario de gracia libre. Noé y su familia no habían hecho nada para merecer la relación de pacto, y Dios no estaba obligado a ellos. Además, era éste un pacto con toda la humanidad. Al aceptar los términos y obedecer, el hombre se ligaba a su Creador para

guardar los términos divinos y observar el espíritu interno de ellos.

El pacto tenía que tener un signo externo y visible, o **prenda** como recordatorio constante del sagrado contrato. Esta señal (*'ôt*) constituiría la prenda de un lazo espiritual interno, garantizando su confiabilidad perpétua. El tiempo perfecto hebreo puede traducirse de la siguiente manera: *He puesto*, o *Yo ahora pongo en este momento*. El arco en las nubes debía ser la "señal." Dios pudo haber creado el arco en aquel momento e investirle con su significado. No obstante, es probable que señalara al arco que estaba ya en la nube y que indicara que desde entonces tomaría su nuevo significado, dando seguridad de su misericordia y de su gracia; sería un recordatorio visible de su amor. Dijo: **Me acordaré** (v. 15).

18. Sem, Cam, Jafet. El autor del Génesis pone bien en claro que estos tres hijos de Noé vinieron a ser los padres de las tres grandes familias de la humanidad. **Sem** es nombrado, en primer lugar, como ocupando el puesto de dirección y de importancia en los planes de Dios para las gentes. Los semitas debían ser los líderes espirituales de los hombres. Los elegidos de Dios de aquella línea enseñarían la religión de Jehová al mundo. Sabemos que el Mesías iba a venir de los descendientes de Sem. **Jafet** iba a ser el padre de una gran rama del mundo gentil. Sus descendientes iban a esparcirse lejos, a lo largo y ancho del mundo en su búsqueda de ganancia material y de poder. **Cam** iba a ser el padre de la otra rama de los gentiles, incluyendo a los egipcios, etíopes, absinios, y grupos relacionados. Su hijo, Canaán, fue el padre de los grupos llamados cananeos, los habitantes de la tierra de Canaán, más tarde desposeídos por los hebreos. La maldición pronunciada sobre Canaán por Noé no está relacionada, en ningún sentido, como texto de prueba en discusiones de esclavitud ni de segregación.

10:4. Tarsis. La famosa ciudad en España a la que iban los comerciantes fenicios. Siglos más tarde el profeta Jonás subiría a un barco con destino a aquella distante ciudad. Los griegos la llamaron *Tartesos*. **6. Mizraim.** La palabra hebrea correcta para Egipto, comprendiendo el Alto y el Bajo Egipto. Las dos capitales de Egipto eran Tebas y Menfis. **8, 9. Nimrod.** Hijo de Cus. Fundó el primitivo imperio babilónico y construyó la ciudad de Nínive. Era un poderoso cazador y un notable líder de ejércitos. Su poder se extendía sobre las ciudades de Mesopotamia. **11, 12. Nínive.** Conocida ya en el 2.800 a.C., fue el centro del poderoso reino asirio, que consiguió su máximo esplendor bajo Senaquerib, Esarhadón, y

Assurbanipal. Estaba situada sobre el río Tigris, a unos 400 km. (250 millas) de la ciudad de Babilonia. Fue en contra de esta fortaleza que Jonás y Nahum dirigieron sus profecías.

14. Los filisteos reciben el crédito de haber dado su nombre a la tierra de "Palestina". Amós y Jeremías se refieren a ellos como procedentes de Caftor. Sus cinco ciudades principales eran Asdod, Ascalón, Gaza, Gat, y Ecrón. Los filisteos continuaron, durante siglos, siendo una espina en el costado de los israelitas. **15. Het.** Antecesor de los heteos, o hititas, cuyo gran imperio dominó entre 1600 y 700 a.C. Las principales ciudades de los heteos eran Carquemís sobre el Éufrates y Cadés sobre el Orontes. Este pueblo se estableció en la vecindad de Hebrón, y fueron testigos de la compra de la cueva de Macpelá, que Abraham compró a Efrón (23:8-10). Esaú contrajo matrimonio con mujeres de esta tribu. Los heteos figuraron en las inscripciones asirias y egipcias. Los arqueólogos han hallado valiosos restos de aquel poderoso imperio.

21. Los hijos de Eber comprendían muchos grupos diferentes entre los hijos de Sem. El nombre Eber ha sido asociado con la palabra *hebreo*, el nombre por el que se conocía a los israelitas por parte de otros pueblos. Eran los que poseían el conocimiento del verdadero Dios. El término "hebreo" es racial, mientras que "israelita" es nacional. En tiempos posteriores se empezaron a utilizar estas palabras de manera intercambiable, como sinónimos.

22. Aram, o el pueblo sirio o arameo, formaban el grupo de dentro y alrededor de Damasco. Figuraron de manera importante en la historia del pueblo de Israel. El idioma arameo pasó a ser el idioma del comercio y de las relaciones diplomáticas. Fue gradualmente desplazando al lenguaje hebreo hasta que al final, en la época de nuestro Señor, el arameo era la lengua de la conversación y de las relaciones por escrito.

28. Seba es mencionada a menudo en el AT para denotar a un grupo rico de gente cuyo principal trabajo constituía proveer de oro, perfumes, y piedras preciosas para exportación a Palestina y Egipto. Se identifican con los sabeos, que mantenían puestos importantes en el comercio y en los logros gubernamentales. Por lo que a los estudiosos de la Biblia concierne, la reina de Saba fue la más famosa de las personas de Seba.

29. Ofir era famoso por su oro fino. Salomón envió allá a sus hombres junto con los de Hiram para extraerlo y transportarlo a Palestina. Además del oro, encontraron metales y

piedras preciosas en gran abundancia. Pronto el reino de Salomón rivalizó en riqueza con todas las tierras vecinas. Es probable que Ofir fuera un puerto de mar en la costa de Arabia. Ha sido localizado por algunos hasta tan lejos como la desembocadura del Indus. Mucha de la cubierta de oro del Templo de Salomón provenía de Ofir.

G. La torre de Babel. 11:1-32.

1, 2. Tenía entonces toda la tierra una sola lengua. Génesis presenta a Noé y a los hijos que con él salieron del arca poseyendo un lenguaje y un conjunto de palabras. Al multiplicarse los hijos de Noé, naturalmente siguieron con aquel mismo lenguaje, puesto que era suficiente. Vivían en y alrededor del valle del Eufrates, la zona generalmente considerada como la cuna de la civilización. **Sinar.** Los hebreos utilizaban el nombre Sinar, originalmente una región al norte de Mesopotamia, para designar toda Mesopotamia. Los nómadas migrantes se desplazaron a lo largo de las montañas de Ararat a las llanuras bien regadas de Babilonia.

3, 4. Edifiquémonos una ciudad...una torre...y hagámonos un nombre. Cuando los descendientes de Noé hallaron, en su movimiento hacia el este, un lugar en el que podían establecer unos cuarteles generales permanentes, decidieron construir una ciudad. Iban a construir una gigantesca torre tan alta que su cúspide atravesara la "bóveda" encima de ellos. Esta gran estructura les daría el lugar de prominencia desde el cual podrían establecer su importancia a los ojos de los hombres, e incluso a los ojos de Dios.

El propósito de este intento era doble. Por un lado, querían asegurarse a sí mismos la resistencia que da la unidad. La ciudad y la torre les atarían en un grupo sólido, de manera que podrían ser poderosos, incluso sin la ayuda de Dios. Dijeron: **Para que no seamos esparcidos.** Por otra parte, estaban decididos a darse renombre: **hagámonos un nombre.** Los pecados de la autosuficiencia y de la soberbia predominaban en su manera de pensar. Querían asegurarse de que no iban a ser olvidados. La torre les mantendría unidos y aseguraría que sus nombres no pasaran al olvido. Desafiaron a Dios y se dispusieron a demostrar su propia suficiencia. Su masiva estructura sería un monumento a su energía, su genio audaz, y a sus recursos propios. Muchas masivas ciudades, como Babilonia, Sodoma, Gomorra, Sidón, Tiro, y Roma, han demostrado ser todo menos estructuras piadosas. Cuando los hombres rechazan en su escarnio las leyes y la

gracia de Dios, y se exaltan a sí mismos, la catástrofe cae inevitablemente sobre ellos.

7-9. Confundamos allí su lengua. Jehová comprendía el motivo, el espíritu, y los planes egoístas de la rebelde gente. De inmediato se dispuso a trastornar sus necios esquemas. Aquello mismo que habían querido evitar cayó repentinamente sobre ellos. Dios intervino directamente a fin de que nadie entendiera las palabras de los que estaban a su alrededor. Y los dispersó a lo largo y a lo ancho de la tierra. La palabra hebrea *bālal* “confundir”, indica que hubo una perturbación distintiva que dejó a la gente confundida en gran manera. La palabra **Babel** se traduce *Babilonia*. Los mejores lexicógrafos afirman que nunca hubiera podido venir del hebreo *bālal*, “confundir” o “mezclar”, sino que significaba “puerta de Dios”. Mediante un juego de palabras vino a significar “confusión”. La palabra aramea *balbel* significa “confusión”. Alan Richardson nos recuerda que el don de lenguas en Pentecostés (Hch 2:5-11) se puede considerar como la inversa de la confusión de lenguas en Babel. Dice: “Cuando los hombres en su soberbia se jactan de sus propios logros, lo único que resulta es división, confusión, y falta de entendimiento; pero cuando se proclaman las maravillosas obras de Dios, entonces cada persona puede oír el evangelio apostólico en su propia lengua” (*Génesis 1-11*, p. 126).

27. Taré. Hijo de Nacor (un descendiente de Sem) y el padre de Abram, Harán y Nacor. Su primer hogar estuvo en Ur de los caldeos, pero pasó los últimos años de su vida en Harán, donde murió.

28. Ur de los Caldeos. Una antigua ciudad del temprano reino sumerio, localizado a unos 200 km. (125 millas) de la presente desembocadura del Éufrates, a 160 km. (100 millas) al sudeste de Babilonia, a unos 1350 km. (830 millas) de Damasco, y a unos 880 km. (550 millas) de Harán. Era la capital de Sumeria. En los tiempos de Abram era una ciudad comercial próspera, con unas pautas culturales desusadamente elevadas. Los edificios del área del templo eran muy sofisticados. Los habitantes adoraban al dios-luna, *Sin*. Los arqueólogos han desenterrado fabulosos tesoros de esta antigua ciudad. El cementerio real ha dado tesoros artísticos de fecha tan temprana como 2900 a.C. El Instituto Oriental de Chicago posee una placa de Ur que data del 3000 a.C. Fue en este mundo antiguo que Abraham nació y creció hasta ser un hombre. La suya era una herencia rica.

31. Harán (o Harran). Una ciudad importante en la antigua Mesopotamia. Estaba situada a unos 880 km. (550 millas) al noreste

de Ur y a unos 450 km. (280 millas) al norte de Damasco. Allí convergían las principales rutas. Los caminos a Nínive, Babilonia y Damasco tenían allí su inicio. Estaba solamente a 100 km. (60 millas) de la fortaleza de Carquemis, la capital del imperio heteo. Harán era uno de los principales centros de la adoración de *Sin*, el dios-luna. Taré y su familia fueron a Harán, y el registro afirma que Taré murió allí. Rebeca, la esposa de Isaac, y Raquel, la esposa de Jacob, crecieron en Harán. Todavía existe en forma de un pequeño pueblo árabe.

II. Los patriarcas. 12:1—50:26.

A. Abraham. 12:1—25:18.

En la segunda división principal del libro del Génesis, es evidente que en el nuevo orden de cosas los elegidos de Dios tienen que reconocer la comunicación directa del Señor y su conducción directa. En los caps. 12—50 cuatro caracteres sobresalen como hombres que oyeron la voz de Dios, que comprendieron sus instrucciones, y que ordenaron sus vidas conforme a su voluntad. El propósito de Jehová era aún el de suscitar un pueblo que cumpliría su voluntad en la tierra. En Noé había hecho un nuevo comienzo. Sem era el escogido para ser el portador de la verdadera religión. Los semitas (los descendientes de Sem) debían de llegar a ser los misioneros a los otros pueblos de la tierra. En el cap. 12 Abram empieza a emerger de la línea de Sem como representante elegido de Jehová. Sobre él iba Jehová a depositar toda la responsabilidad de recibir y de pasar Su revelación a todos. Desde el marco pagano de Ur y de Harán vino el hombre de Dios para la hora estratégica de la temprana revelación del AT.

1) El llamamiento de Abraham. 12:1-9

1. Pero Jehová había dicho a Abraham: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre. El relato bíblico pone claro que antes de emigrar a Palestina, Abram tuvo dos hogares. Pasó sus primeros años en Ur y después una larga temporada en Harán. Cada comunidad vino a ser su hogar. Tuvo que dejar amigos, vecinos y parentela tras él cuando dejó Ur, y aún otros cuando dejó Harán. En cada caso, se cortó la triple relación de tierra, gente, y parentela. Dice el obispo Ryle que Abram fue ordenado: “(a) que renunciara a la certeza del pasado, (b) que afrontara las incertidumbres del futuro, (c) que buscara y siguiera la dirección de la voluntad de Jehová” (*Génesis* en CB, p. 155). Era una gran demanda (cp. He 11:8). Pruebas severas le esperaban. Este lla-

mamiento tiene que haberle venido cuando vivía aún en Ur (Hch 7:2). Fue renovado en Harán muchos años después.

A la tierra que te mostraré. Jehová no nombró la tierra en este momento ni la describió. Así, Abram iba a confrontar una nueva prueba de fe. Él Señor había hallado al hombre para su propósito, al que podría someter a grandes pruebas, un hombre que consideraría como muy importante en su vida el llevar a cabo la voluntad de Dios.

2, 3. Sé una bendición (*berākā*). La forma imperativa expresa en realidad una consecuencia: "con lo que serás una bendición". Este distinguido viajero desde la politeísta Mesopotamia había recibido una comisión divina para que fuera en medio de completos extraños en alguna nueva tierra. Él y sus descendientes constituirían un canal mediante el cual Dios bendeciría a todas las naciones del mundo.

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre. Dios fortaleció grandemente a Abram con promesas pactadas de prosperidad, posteridad numerosa, y grandeza. La promesa de la bendición divina garantizaba a Abram todo lo que pudiera desear. Todas sus necesidades serían cubiertas. Incluso sus vecinos hostiles llegarían a considerarle como el dirigente del pueblo de Dios. Por medio de él vendrían las bendiciones a todas las naciones de la tierra. Y su nombre sería honrado y reverenciado por todas partes. En la actualidad, Abram es reconocido y honrado como un "padre" por los cristianos, judíos, y musulmanes. Dios eligió a Abram y a sus descendientes para que llevaran Su Evangelio al mundo. De la línea de Abram, el Cristo había de venir, para cumplir los propósitos de Dios. Y mediante hombres y mujeres "nacidos de nuevo" sus ideales hallarían cumplimiento. El plan de Dios estaba tomando forma.

5. La tierra de Canaán. Abram interpretó la llamada de Dios como involucrando una partida de inmediato hacia Canaán. No se explica en el texto cómo él llegara a saber que Canaán era su punto de destino. Pero Dios había dicho: "Vete...a la tierra que te mostraré". Y él obedeció. Sin dudarlo un momento reunió a toda su familia y salió en una migración de importancia. Por lo que parecía, no tenía temores, ni dudas, ni recelos. Viajó a Carquemis por el Eufrates y se dirigió al sur por Hamat a Damasco de Siria. Josefo presenta a Abram durante su estancia en Damasco como actuando como rey sobre la gente de aquella capital. La tierra de Canaán se describe en las Escrituras como comprendiendo toda la tierra desde el Jordán hasta el

Mediterráneo, y desde Siria hasta Egipto. Moab y Edom eran sus límites al sudeste. En la Biblia, la palabra "cananeos" se refiere, por lo general, a los primeros habitantes de la tierra, incluyendo a todos los grupos que vivieran allí antes de la llegada de los hebreos.

6. Siquem. Esta antigua ciudad era probablemente un santuario o lugar sagrado. Era un establecimiento importante en la encrucijada de las rutas importantes del comercio. Estaba situada entre el monte Gerizim y el monte Ebal, alrededor de unos 75 km. (41 millas) al norte de Jerusalén. En años posteriores, el pozo de Jacob estuvo en la vecindad inmediata. En tiempos más recientes, Siquem recibe el nombre de Nablus.

Abram fue al **encino de More**. Este era, probablemente, un árbol sagrado, bajo el que un sacerdote o maestro o adivino daba instrucción o enseñanza. Es posible que More sea un participio del verbo *yārā*, "enseñar". El encino y el roble eran dos árboles parecidos. Siquem fue el principal punto de parada de Abram en Canaán. Aquí recibió él un mensaje especial de aliento y de promesa por parte del Señor. Dios le daba la tierra a él como posesión, y le prometía que sus descendientes la poseerían después de él. Con tribus guerreras por todos lados, Abram iba a encontrar difícil establecer sus derechos sobre la nueva tierra. No obstante, hizo un buen comienzo estableciendo de inmediato un altar y ofreciendo sacrificios a Jehová. Al ir tomando forma su vida en Palestina, declaró su total dependencia del Señor y su dedicación a él de todo corazón.

8. Bet-el (*Bēt-'ēl*). Este antiguo santuario data del siglo XXI a.C., y se menciona con más frecuencia que ninguna otra ciudad en las Escrituras, excepción hecha de Jerusalén. Está situada en la ruta de Siquem, a unos 16 ó 18 km. (10 ó 11 millas) al norte de Jerusalén. Al erigir un altar, el patriarca proclamaba su adhesión a Jehová, y al plantar sus tiendas, declaraba públicamente a todos los observadores que estaba tomando posesión permanente de la tierra. Con estos dos actos simbólicos, Abram revelaba su resuelta fe en el poder de Jehová de los ejércitos de que llevaría a cabo todas Sus promesas. La palabra **Bet-el** significa, lit., *casa de Dios*. Una narración posterior indica que Jacob le dio este nombre a aquel lugar después de su experiencia allí con Jehová (28:19). Abram **invocó el nombre de Jehová**. En su acto de adoración genuína, utilizó el nombre de Jehová en la invocación (cp. 4:26).

9. Abram partió (*nāsā'*) de allí, caminando y yendo hacia al Neguev. *Nāsā'* significa *arrancar* o *tirar* de las estacas de las

tiendas. Se refiere a la partida de Abram hacia el sur. Arrancó las estacas y se fue desplazando por etapas cortas. El Neguev, *tierra seca*, es una sección definida del sur de Palestina, entre Cades-Barnea y Beerseba. En el verano era lo suficiente seco como para ser un desierto, sin agua ni vegetación. Con todos sus rebaños y manadas, Abram tenía necesidad de mucha agua y pastos. El Neguev no le era un lugar adecuado.

2) El patriarca en Egipto. 12:10–20.

10. Y descendió Abram a Egipto para morar allá. Las hambres eran frecuentes en Canaán. No se podía hacer nada para impedir las. El único remedio era ir a Egipto, donde el Nilo proveía agua para los ganados y las cosechas. Abram y la gran compañía que iba con él se dirigieron a Egipto. La palabra heb. *gûr*, morar, indica que se preveía una residencia temporal. Tan pronto como el hambre cediera, Abram estaría de vuelta a Palestina. No hay aquí evidencias que nos puedan indicar que Faraón estaba entonces en el poder en Egipto.

11–16. El temor atenazó el corazón del patriarca al aproximarse al palacio del monarca. Se imaginó que el Faraón intentaría matarle a fin de llevarse a Sarai a su harén. Por ello, Abram planeó hacer pasar a Sarai como su hermana, tranquilizando entre tanto su conciencia con el pensamiento de que era su medio hermana. Era un truco vergonzoso el que empleó. Como resultado, ¡la madre de los futuros líderes de la nación hebrea fue llevada al harén egipcio! **17–20.** Para volver las cosas a su cauce, el Faraón fue afligido con plagas hasta que se dio cuenta de que había algo que no estaba bien, y expulsó a los forasteros de la tierra. Abram tomó consigo a Sarai, a sus seguidores, y a su propiedad —muy aumentada durante su estancia en Egipto— y rehizo su camino a través de la distancia hacia el Neguev y hacia Canaán. El comportamiento de Abram en Egipto no fue digno de la majestuosa alma del embajador especial de Jehová a las naciones. Iba a tener que crecer si tenía que aproximarse al plan de Dios para su vida. Tenía que volver a Bet-el y reconstruir el altar a Jehová.

3) Su separación de Lot. 13:1–18.

1–4. Subió, pues, Abram de Egipto. Cuando hubo conseguido la renovación de su comunión con Dios, Abram estuvo dispuesto para una nueva vida. Era inmensamente rico. Ganado, oro y plata los poseía en gran abundancia. Su compañía de seguidores había ido aumentando hasta que se enfrentó con un gran problema. Con tanto ganado y ovejas, tenía

que poder desplazarse con rapidez para conseguir suficiente agua y pastos. **5–8.** Pronto el grupo de Lot se encontró con dificultades con el grupo de Abram. El heb. *meribâ*, contienda, indica discusiones, forcejeos, y peleas. El justo tío no podía permitir que continuara una conducta tan indigna. Dijo: somos hermanos (v. 8). Un comportamiento así era innecesario, inútil, y totalmente fuera de carácter con los representantes de Dios.

9–13. En interés de la paz y de la armonía, Abram tuvo el gesto generoso de que Lot eligiera la sección que prefiriera de la tierra y que se fuera en aquella dirección, dejando el resto del territorio para Abram. La naturaleza egoísta y acaparadora de Lot se manifestó de inmediato; eligió el bien regado valle del Jordán. Allí abundaba la vegetación tropical al lado de las aguas revitalizadoras del río. El valle (*kikêr*) del Jordán era lo suficientemente grande y fértil como para garantizar prosperidad y abundancia para el porvenir. No obstante, las ciudades de Sodoma y de Gomorra estaban asentadas en el área que Lot había elegido, y eran extremadamente corrompidas. ¿Cómo iba a poder crecer una religión espiritual entre las espinas del egoísmo y de la corrupción en aquel lugar? La elección de Lot demostró ser desastrosa. Fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma (v. 12). Al principio miró hacia Sodoma. Más tarde, habitó en Sodoma. Estos fueron los pasos por los que este hombre y su familia fueron a una degeneración cierta y a la destrucción.

14–17. Y Jehová dijo a Abram, ... alza ahora tus ojos. En esta notable comunicación, Lot y Abram son presentados en un intenso contraste. El débil, egoísta y acaparador pecador eligió por sí mismo aquello que él consideraba la posesión más valiosa. Jehová eligió para Abram. Como premio por su singular falta de egoísmo, el patriarca recibió la tierra de Canaán. Dios le dio el derecho a la tierra y le invitó a que abriera bien los ojos y a que se deleitara con los tesoros que se extendían ante él en cada dirección. Desde la colina cercana a Bet-el podía contemplar hermosos panoramas de una hermosura que corta el aliento. ¡Y todo era suyo! Para hacer el don más atractivo todavía, el Señor le prometió a Abraham muchos descendientes, más numerosos que la arena del mar. Esta profecía puede haber asombrado al patriarca, que no tenía ningún hijo. Pero la aceptó por fe.

18. Hebrón. Una ciudad antigua al sur de Judá, a 30 km. (19 millas) al suroeste de Jerusalén, en la unión de todas las rutas principales de la región. Estaba situada en una elevación prominente del terreno, a casi mil m. (3.040

pies) de altura sobre el nivel del mar. Josefo habla de ella como una ciudad más antigua que Menfis en Egipto. Dice también que allí existía un viejo roble desde la misma creación del mundo. Rodeando a la ciudad habían olivos, viñedos, fuentes de aguas, pozos, y pastos. La cueva de Macpelá, que Abraham compró para tumba de Sara, estaba muy cerca. Fue la tumba no solamente de Sara, sino también de Abraham, Isaac, Jacob, Rebeca, y Lea.

4) Abram, Lot, Melquisedec. 14:1-24.

En lugar de vivir en paz, prosperidad y felicidad, Lot y Abram se vieron en medio de una guerra. Unos poderosos ejércitos de oriente invadieron la tierra de Palestina, provocando grandes perjuicios. Abram se involucró profundamente en ella, por su amor a Lot, y pronto se reveló como un guerrero con el que se tenía que contar cuando los invasores intentaron obtener despojo. Lot quedó hecho prisionero de guerra cuando su ciudad, Sodoma, y los reinos vecinos quedaron derrotados por estos invasores. El había quedado al alcance de estos problemas al elegir disfrutar el bienestar y los privilegios de Sodoma, y al hacerse ciudadano de aquella perversa ciudad. Ahora se encontró con que tenía que compartir el peligro y la tragedia de la ciudad. Abram respondió prestamente con sus 318 hombres para llevar a cabo un rescate, y para establecerse como una poderosa fuerza de la justicia en la tierra.

1. Amrafel, el rey de Sinar. Uno de los del cuarteto que componían el ejército invasor. Sinar, situado al norte de Mesopotamia, daba su nombre a toda el área entre el Tigris y el Eufrates, incluyendo Babilonia. La Mesopotamia inferior era el centro de la civilización sumeria, que databa de alrededor del 3500 a.C. Amrafel era el rey de aquella región. Hasta hace poco los eruditos le identificaban con Hammurabi, una de los primeros reyes de Babilonia. No obstante, unos hallazgos recientes entre las tabletas de arcilla cocida tienden a situar a Hammurabi más cerca del 1700 a.C. Amrafel fue rey mucho más atrás en el tiempo. Arioc era rey de Elasar, la *Larsa* babilónica, y probablemente controlaba una región mucho más extensa en la parte meridional de Babilonia. **Quedorlaomer.** Rey de *Elam*, una región montañosa bien conocida cerca de la cabecera del Golfo Pérsico. Parecía ser el más poderoso de los cuatro reyes que condujeron esta expedición. Había establecido su control sobre los otros reyes de Babilonia y de Palestina. Su nombre *Kudur-Lagamer* significa "siervo de Lagamer", uno de los dioses de Elam. La capital de Elam era Susa. Tidal,

el otro rey confederado, era llamado el rey de Goim, o *Goiim* (esto es, **naciones**, o *gentes*). Su título puede indicar que controlaba varios reinos individuales, o que estaba a la cabeza de una fuerte banda de gente errante que se dedicaba como actividad a hacer la guerra para conseguir botín.

2. Estos reyes, con sus tropas escogidas, venían de la región más allá de Damasco, y barrieron el país al este del Jordán hasta el extremo sur del mar Salado. Entonces giraron en dirección al norte y fueron rápidamente hacia la ribera occidental del Jordán. La batalla decisiva se libró en el país bajo más abajo del mar Muerto (el valle de Sidim, v. 3), con los cinco reyes de aquella región inmediata que se habían rebelado contra sus señores de oriente.

3. **El mar Salado** (mar Muerto) tiene unos 74 km. (46 millas) de longitud y unos 15 km. (6,5 millas) de anchura. Ya que la superficie del agua está a 394 m. (1.292 pies) por debajo del nivel del Mediterráneo, y que el agua tiene una profundidad de 365 m. (1.200 pies), este mar es "la masa de agua más baja del mundo". Su agua tiene cinco veces más contenido salino que el agua de mar ordinaria. Los eruditos afirman que las ruinas de Sodoma y Gomorra permanecen debajo de las aguas del extremo meridional de este mar. Adma y Zeboim (cp. v. 2) fueron las otras dos ciudades destruidas por el fuego que Dios hizo descender. Los reyes del oriente inflingieron una decisiva derrota sobre los guerreros aliados y se llevaron prisioneros y botín con ellos al volverse a ir. Lot se hallaba entre los cautivos.

6. **Y a los horeos en el monte de Seir.** La arqueología ha contribuido mucho a establecer la historicidad básica de estas antiguas narraciones. Este pueblo, llamado **horeos**, son ahora bien conocidos como *hurrianos*, un grupo no semítico. Sus registros, desenterrados en Nuzu por los arqueólogos, han arrojado mucha luz acerca de las costumbres patriarcales. William F. Albright cree que estos hurrianos cobraron importancia en época tan remota como el 2400 a.C., y que llegaron a ser competidores de los heteos y de los sumerios en la carrera por la supremacía en cultura y conocimientos. Tienen que haberse asentado en la región al sur del mar Muerto muy en el amanecer de la historia. Fueron desplazados de la región del monte Seir por los descendientes de Esaú (Dt 2:22).

7. **Cades (santuario).** Un lugar antiguo en el que el agua se filtraba de una roca, y de donde salía el juicio de un hombre santo que recibía revelación divina. Estaba en la frontera con Edom, a unos 80 km. (50 millas) al sur de Beerseba, y a unos 110 km. (70 millas) de

Hebrón. Aquí pasaron los israelitas el tiempo correspondiente a una generación esperando la orden de Dios para entrar en Palestina. Miriam fue enterrada en Cades, a once jornadas del Sinaí. **Amalecitas.** Toscos, dedicados al pillaje y al bandidaje, merodeaban el área desértica del sur de Palestina. Probaron ser una amenaza constante a los israelitas durante toda la historia del reino. En este caso el pueblo de Canaán quedaron severamente vencidos por los invasores de oriente.

10. Pozos de asfalto. Pozos de los que se había sacado el petróleo líquido. Los agujeros podrían haber estado todavía llenos del burbujeante líquido. Los guerreros, en su desesperada huida de la furia del ataque enemigo, cayeron en estos agujeros y murieron. Fue un momento desastroso para ellos. Los atacantes orientales escaparon con mucho botín y con muchos cautivos, que irían a convertirse en sus esclavos.

13. Abram el hebreo. Las noticias de la batalla llegaron rápidamente a Abram en Hebrón. El no se había mezclado en esta lucha, pero ya que su sobrino era uno de los prisioneros, estaba doblemente obligado a intentar un rescate. Esta es la primera vez que se utiliza en las Escrituras la palabra **hebreo** (*hā'ibrī*). La derivación exacta del nombre está aún bajo discusión. Lo utilizaban los extraños cuando se referían a los descendientes de Abraham y de los patriarcas. Es probable que signifique "un descendiente de Eber", o uno "de la otra ribera". Esto se aplica a Abram como emigrante de Mesopotamia. Los hay que han identificado a los hebreos como los *habiru*, que adquirieron importancia en la arqueología gracias a las cartas de Tell el Amarna halladas en Egipto y a las tabletas mesopotámicas de Nuzu y Mari. El carácter de los merodeadores no los habría hecho ser queridos por los hijos de Abram.

14. El hebreo *rîq* (RV, **armó**) describe el rápido y exhaustivo trabajo de Abram de conseguir a cada hombre disponible y de prepararlo de inmediato para la acción. Lit., se traduce *desenvainó*, como una espada de su vaina. No quedó ni un solo hombre atrás. Trescientos dieciocho hombres respondieron a la llamada para seguir a su respetado guía. Para un establecimiento como el que gobernaba el patriarca se precisaba de una potente fuerza con la que contar. Además de estos hombres preparados y de confianza, Abram llevó consigo tropas de sus amigos confederados, Abner, Escol y Mamre, que fueron leales a su buen amigo en una hora de emergencia. Los invasores del oriente se dirigían en su huida rápidamente hacia Dan en el límite septentrio-

nal de Canaán. La ciudad se hallaba al pie del monte Hermón, a alguna distancia al noroeste de Cesarea de Filipos. En aquel tiempo tenía el nombre de Leshem o Lais (cp. Jue 18:7). Los danitas la tomaron años después y le dieron el nombre de Dan.

15. Hoba era una ciudad a menos de 80 km. (50 millas) al norte de la antigua ciudad de Damasco. Después que empezara el ataque en Dan, Abram y sus guerreros cubrieron 160 km. (100 millas) en su persecución del ejército de Quedorlaomer. En el ataque por sorpresa, desperdigaron al enemigo y tuvieron éxito en la recuperación de todo el botín y de los prisioneros. Lot quedó a salvo de nuevo bajo el cuidado de su tío. Y Abram había establecido su poder en Canaán, porque los pueblos que le rodeaban iban a estar maravillados ante uno que podía aplicar unos golpes tan demoleedores.

17. Volviendo a su propio distrito, Abram fue alcanzado por el rey de Sodoma, que le dio sus más expresivas gracias por una liberación tan destacada. Se encontraron en un lugar llamado *Save*, o el **Valle del Rey** (RV). La palabra *Save* significa "una llanura". Estaba probablemente cerca de Jerusalén.

18-20. Melquisedec, rey de Salem. El nombre de esta misteriosa persona significa o "rey de justicia" o "mi rey es justicia", o "mi rey es Sedec". *Sedec*, o *Zedek*, es la palabra hebrea para "justicia", y también el nombre de una deidad cananea. Melquisedec era el rey-sacerdote de **Salem**, que es una forma abreviada de *Urusalim*, "ciudad de paz", identificada con Jerusalén. Las cartas de Tell el Amarna identifican a **Salem** con Jerusalén ya tan atrás como el 1400 a.C. *Shalom* es la palabra hebrea para "paz", y es probable que *Shalem* fuera el dios de la paz cananeo.

Este bondadoso rey-sacerdote, reconociendo la nobleza y dignidad de Abram, proveyó refrigerio y sostenimiento para el fatigado guerrero y sus hombres. Estos dones eran prendas de amistad y de hospitalidad. Melquisedec alabó a *El Elyon*, su Dios (**el Dios Altísimo**) por haber concedido a Abram el poder de conseguir la victoria. Abram reconoció en *El Elyon* de Melquisedec a Jehová, el Dios al que él mismo servía. El nombre de **el Dios Altísimo** se halló en los documentos de Ras Shamra, que datan del siglo XIV a.C. Evidentemente, Melquisedec tenía una fuerte adhesión a las doctrinas de su fe, que eran tan verdaderas y fundamentales como las traídas de Babilonia por Abraham. Cada uno de estos baluartes tenía algo que dar y algo que aprender. (Ver Sal 110:4, He 5:9, 10; 7:1-7 para ver el desarrollo del concepto del sacerdocio ideal

y de su aplicación a la doctrina mesiánica.) El autor de Hebreos afirma que Cristo era de un orden sacerdotal mucho más antiguo que el de Aaron, y que por ello su sacerdocio era superior al del sacerdocio aarónico. Como reconocimiento adicional de la posición sacerdotal de Melquisedec, Abram le ofreció diezmos como ofrenda religiosa.

21–24. Al tratar con el rey de Sodoma, el patriarca rehusó aceptar para sí mismo el botín conseguido en la batalla. No había hecho ninguna guerra para enriquecerse, sino para conseguir la liberación de Lot. El no iba a aprovecharse en forma alguna, pero sí que procuró que sus aliados obtuvieran una cantidad razonable para compensar sus gastos. Evidentemente, no había nada mezquino, egoísta, o acaparador en su carácter.

5) Promesa de un heredero a Abram. 15:1–21.

A lo largo de toda su vida, Abram manifestó una poderosa fe en Dios. Era fácil que su confianza brillara en horas de triunfo. Cuando recordaba las maravillosas promesas de Dios, tomaba consuelo en la declaración de que el cumplimiento de ellas sería en y mediante su simiente. Pero al hacerse viejo y ver que el fin de sus días se estaba aproximando y que todavía no había tenido ningún hijo, estuvo tentado a desalentarse. Su fe en las promesas vaciló. ¿Cómo iba Dios a poder cumplir sus promesas ahora? ¿Cuándo las cumpliría? Abram necesitaba certeza. Y, así, Dios le habló.

1. No temas...Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. En primer lugar, Abram tenía que alejar de sí los temores depositando por entero su confianza en Dios. Esta figura de Dios como escudo estaba destinada a dar esperanza, aliento, y fe. Pero la defensa no era suficiente. Abram tenía que tener ante sus ojos la certeza de un galardón que le daría el mayor de los gozos.

2–7. El Señor aseguró a Abram que no tenía que pensar en Eliezer damasceno como heredero suyo, sino que nacería un hijo suyo, engendrado por él mismo para llevar a un cumplimiento exhaustivo todas las predicciones. En momentos de peligro o de desaliento Abram tenía que creer en la protección de Dios, el cumplimiento divino de las promesas, y en el ilimitado número de sus descendientes. Era un reto a una confianza sublime. Y Abram pudo creer debido a que conocía a Aquel que había hecho las promesas. Sabía que se podía confiar en Jehová. A pesar de que no había ningún hijo en el hogar, Dios iba a llenar la tierra con aquellos que mirarían tras ellos a Abram como su padre. La rendición

confiada a la voluntad de Dios es el elemento básico de la verdadera religión. **6.** Y le fue contado por justicia. La cualidad de estar correctamente con Dios es indescriptiblemente preciosa a los ojos de Dios. Abram fue justificado, esto es, contado como justo, sobre la base de su fe.

8–21. De inmediato Jehová se dispuso a ratificar el pacto con el hombre que se había rendido a la voluntad divina (cp. Gn 12:1–3). El hebreo *berit* se traduce alternativamente como “convenio”, “pacto”, “contrato solemne”, “testamento”, “tratado”. Ninguna de estas palabras traducen al castellano el significado completo de esta solemne transacción. En la antigüedad los hombres ratificaban en ocasiones un pacto o contrato pasando entre las partes de un animal sacrificial partido en dos. Este “cortamiento del pacto” no era en sí mismo un sacrificio. Se trataba más bien de una ceremonia sagrada mediante la cual los hombres declaraban su propósito solemne de guardar el pacto. Algunos estudiosos de la Biblia han señalado que en este caso registrado en Gn 15:8–21, solamente una representación simbólica de las partes contratantes —una antorcha de fuego (cp. Jue 7:16, 20), símbolo de Jehová— pasó entre las mitades de los animales. En otras palabras, en este caso el pacto iba a ser guardado solamente por el lado mismo de Dios. Solamente el Señor mismo podría cumplir sus promesas. El haría a los descendientes de Abram tan numerosos como las estrellas y les daría una tierra inmensa, extendiéndose desde las puertas de Egipto hasta el río grande, el Éufrates.

6) Ismael, 16:1–16.

1–3. Sarai...no le daba hijos. Abram y Sarai habían estado casados durante muchos años. No habían venido hijos a alegrar su hogar ni a cumplir las maravillosas profecías. Pero Jehová había sido específico con respecto a su promesa de un heredero (cp. 15:4). Según iban pasando los años, la discrepancia entre las promesas y las circunstancias se hacía más y más frustrante. Estar sin hijos era una calamidad y una desgracia para una esposa hebrea, y era aun mucho peor para Sarai. Tanto el marido como la mujer debieron haber estado buscando medios para ayudar a Dios a cumplir su promesa. Conocían la enseñanza de Gn 2:24, y se daban cuenta de que los maridos y las mujeres tenían que ajustarse a aquella elevada pauta. Que un hombre tomara una segunda esposa o una concubina era algo pecaminoso. Pero, al intentar proveer a Dios con un camino para llevar a cabo su predicción, Sarai estaba dispuesta a pasar por alto la norma

divina y a darle su esclava, Agar, a Abram, en la esperanza de que ella pudiera dar a luz un hijo en la familia. **Que yo pueda ser edificada** (heb. *bānâ*, “edificada”) **por ella** (margen RV 1569, literal), le dijo ella a él. Cuando los hombres y mujeres permiten que su fe se resquebraje, recurren a las estratagemas humanas. La esclava egipcia fue llevada a la tienda de Abram a fin de que pudiera edificarse la familia. Pero lo que siguió como trágica consecuencia fueron la discordia y la desolación.

4-6a. Y él se llegó a Agar. Sarai actuaba de acuerdo con las costumbres de otros pueblos de su época (cp. las tabletas de Nuzu). Pero se esperaba de Abram y de Sarai que se mantuvieran según una norma superior que la de los pueblos alrededor de ellos. Abram, el amigo de Dios, ejercitaba una fe más rica y estaba sometido a un código más puro. No obstante, siguió las sugerencias de su esposa y se llevó a Agar a su tienda. Pronto la esclava empezó a despreciar a su señora. Y Sarai se amargó contra su sierva. Las tres personas de este triángulo sufrieron. Sarai le echaba la culpa a Abram de todo este problema, aunque él solamente había actuado a instancias de Sarai. Los celos saturaban por completo la atmósfera. La paz, la armonía, y la felicidad no podían existir en aquel hogar. Y el hogar estaba al borde de la rotura.

6b. La **afligía**. En hebreo, *‘ānâ* significa “oprimir, deprimir, afligir”. En este caso puede significar “perseguir, maltratar”. Sarai puede haber perseguido a Agar asignándole trabajos pesados o por el castigo corporal. Sea como fuere esta persecución, tanto la encolezó, o avergonzó, que huyó de la presencia de su señora. Los celos y la amargura apasionadas enfrentaron a las dos mujeres. Y Abram no podía ser de mucha ayuda a ninguna de las dos. Las circunstancias iban de mal en peor.

7, 8. Y la **halló el ángel de Jehová**. En su desesperación, Agar huía en dirección a su patria, Egipto. Ella era todavía legalmente una esclava, y no tenía derecho a huir. No obstante, su situación se había vuelto insostenible, y la huida parecía ser su único alivio. Es probable que creyera que podría hallar paz, descanso, y una nueva vida en su vieja patria. Cuando llegó a **Shur** (*el muro*), descansó antes de cruzar la frontera. Allí los egipcios mantenían un muro o una potente línea de fuertes destinados a proteger a Egipto de invasiones procedentes del Este. Se menciona en registros egipcios ya tan remotos como 2000 a.C. En la soledad del desierto Agar fue confrontada por el **ángel de Jehová**, que había venido a darle instrucciones, esperanza, y paz en sus pensamientos. Esta aparición es la primera visita

registrada del **ángel de Jehová** a la tierra. Fue un momento de significado desusado. Este “ángel” no era un ser creado, sino el mismo Jehová, manifestándose a Agar. Para otros usos de este nombre, ver Gn 32:30; Éx 23:20-23; 32:34; 1 R 19:5, 7; Is 63:9. De estos pasajes es evidente que el “ángel” es el mismo Jehová, presente en aquel tiempo y lugar. Se identifica con Jehová; habla y actúa con la autoridad de Dios; se habla de él como siendo Dios, o Jehová.

9-12. La alentadora palabra del “ángel” a Agar le dijo que tenía que volver a la difícil situación que había dejado, tomar su carga, esperar al cumplimiento del plan divino, y esperar aquel día en que **Ismael**, el hijo de ella, llegaría a ser la cabeza de una importante tribu. **Ismael** (*Dios oye*) iba a ser “hombre fiero”, con fortaleza y osadía y un carácter feroz. Viviría salvaje y libremente en el desierto, sin amigos ni lealtades. Sus descendientes estaban destinados a crecer hasta llegar a constituir una poderosa horda de beduinos, salvajes, libres, traicioneros, temerarios, errantes por las grandes extensiones del desierto.

13-16. **Tú eres Dios que ve**. Agar se quedó abrumada de gozo al reconocer a Dios en aquella experiencia, y al verle como un observador lleno de gracia, de bondad y de atención, al cuidado de un pobre ser en profunda necesidad. Ella respondió con una fe reverente. El pozo o fuente recibió el nombre de **Beer-lahai-roi**. Este nombre ha recibido bastantes traducciones y enmiendas. Quizás una traducción tan buena como otras sea: *Pozo del Viviente que me ve*. Agar quedó fuertemente conmovida al darse cuenta de que había estado ante la misma presencia del Dios poderoso y de que estaba aún viva. Posiblemente el pozo estuviera en las cercanías de Cades (cp. 16:14), alrededor de unos ochenta km. (50 millas) al sur de Beerséba. Nació el niño, y Abram, que entonces tenía ochenta y seis años, le dio nombre de Ismael.

7) Nuevas promesas, y la respuesta de Abram. 17:1-27.

1. Yo soy el Dios Todopoderoso (*‘El Shaddāi*). Trece años más tarde Dios se apareció a Abram con unas seguridades alentadoras, un reto, y una promesa más plena. Cambió el nombre de Abram y el de su esposa. Dio instrucciones específicas en cuanto al rito de la circuncisión. El nombre divino *‘El Shaddāi*, con su mensaje de que “nada es imposible para Dios, el cual es todopoderoso y todosuficiente”, tiene que haber infundido un aliento desusado en Abram. Evidentemente, la palabra *‘El Shaddāi* centra esta atención sobre estos

dos atributos de Dios. Los antiguos eruditos hebreos afirmaban que se derivaba de *sh-da*, significando “Aquel que es suficiente”. Algunos eruditos lo derivan de la raíz *shādad*, “destruir”. Hay otros que la relacionan con la palabra asiria *shādu*, “montaña”. La LXX nos da *hikanos*, “suficiente”. Con toda probabilidad el traductor debería de mantenerse tan cerca de “todo-poderoso” ya que la palabra *’El* connota poder. Aquel que tiene todo el poder tiene también los recursos para suplir todas las necesidades de su pueblo.

Anda delante de mí y sé perfecto. Un Dios tal podía presentar estas demandas. “Andar con Dios” se describe en la narración referente a Enoc. Ahora se le ordenaba a Abram que llevara su vida diaria (pensamientos, palabras, hechos) delante de Dios, totalmente complacientes a los penetrantes ojos de Dios. El hebreo *tāmīn*, **perfecto**, conlleva el significado de “intachable”, o “impecable”. Pero va más allá de estos sentidos en su sugerencia de un todo bien redondeado, cada área totalmente completa.

3–8. Humilde y reverentemente Abram cayó al suelo en adoración. La paciencia de Dios había llevado al patriarca a la actitud de corazón adecuada que le haría posible recibir un cambio de nombre, recibir una renovación del pacto, y una repetición de las promesas. **Abram**, su nombre desde su nacimiento, se traduce generalmente como *padre exaltado*. El nombre *Abraham* no tiene significado en hebreo, pero el nuevo pacto asociado con este nombre enfatiza la misión universal del patriarca como representante de Dios a las gentes de la tierra (cp. Ro 4:16, 17). Unos privilegios más elevados iban a conllevar unas responsabilidades más pesadas. Dios prometió dar una dirección especial para cada paso en la nueva jornada de la fe y de la obediencia.

9–14. Circuncidado. Como símbolo o prenda del pacto, Abraham y sus descendientes tenían que adoptar el rito de la circuncisión y obedecer cuidadosamente las reglas a su respecto. Así mostrarían ante los pueblos que les rodeaban una memoria perpetua de su dedicación y consagración plena a Jehová. La circuncisión no era ningún rito nuevo. Ni tampoco se confinaba en el pueblo hebreo. Era ampliamente practicado en muchas partes del mundo, especialmente en Egipto y en Canaán. No obstante, los asirios y los babilonios rehusaban tener parte alguna en ello. Señálese cómo David se refiere con escarnio a Goliat como “filisteo incircunciso” (1 S 17:26; cp. 14:6). Dios ordenó a Abraham sellar el pacto entre ellos con el símbolo o prenda de la circuncisión. Así constituiría para siempre la “señal

visible y exterior de una relación interna e invisible”. Cada hijo varón de la familia de Abraham debía experimentar este rito ordenado por Dios, en su octavo día de vida.

15, 16. Sara. La esposa de Abraham había recibido el nombre de Sarai durante toda su vida. Ahora Dios ordenó que su nombre fuera cambiado por el de **Sara**, *Princesa*. Es la forma femenina de *sar*, “príncipe”. Este nuevo nombre enfatizaba el papel de la esposa de Abraham en el futuro, como madre de naciones. Abraham es considerado como “Padre Abraham” por judíos, mahometanos y cristianos. Sería también bueno recordar que Sara jugó también un papel vital en el drama de los siglos.

17–22. De nuevo Abraham se postró sobre su rostro ante el Señor. Dios le había predicho que aquel hijo tan largamente esperado ciertamente nacería de su esposa. Aunque Sara tenía noventa años, iba todavía a tener el gozo de dar la bienvenida a un hijo mediante el cual se cumplirían las promesas del pacto de Dios. Abraham había llegado a considerar a Ismael como su heredero, y a creer que las doradas promesas de Dios tendrían que cumplirse por medio de él (cp. v. 18). Ahora se enfrentaba con la segura palabra de que Isaac nacería para llegar a ser el hijo de la promesa. **Abraham** ...se rió (v. 17). Se vio abrumado. No hay aquí ninguna sugerencia de incredulidad sino más bien evidencia de asombro y gran gozo. Abraham a duras penas podía comprender un anuncio tan asombroso. En hebreo, *shāhāq* significa “reír”. Es la raíz de la que se deriva la palabra **Isaac**. Comparar esto con la reacción de Sara y su risa en 18:12. Hubo una definida diferencia entre los motivos de la risa en los dos casos.

23–27. Abraham fue llevado por la fe y por un espíritu obediente para cumplir el mandato de Dios. De inmediato instituyó el rito de la circuncisión para toda su compañía. Ismael se hallaba entre los que fueron circuncidados. Abraham estaba obedeciendo a Dios y poniéndose a sí mismo y a su familia a disposición para cumplir los propósitos divinos. El plan de Dios para alcanzar y bendecir a todas las naciones estaba dirigiéndose hacia su cumplimiento.

8) Sodoma y Gomorra. 18:1—19:38.

18:1. Los terebintos (RV, *encinar*) de **Mamre**. La residencia de Abraham se hallaba en la inmediata vecindad de Hebrón. Aunque la palabra hebrea *’ēlōn* se puede traducir “roble” o “encina” o “terebinto”, es probable que la mejor traducción sea la última. Estos árboles eran los árboles sagrados del santuario cananeo de Hebrón. La cueva de Macpelá

estaba situada en el mismo lugar. El patriarca se hallaba en estrecho contacto con los lugares sagrados y con los lugares santificados. A través de los siglos, se han identificado antiguas encinas o terebintos como proviniendo de la época de los patriarcas. ...le **apareció Jehová**. Aunque Abraham no reconoció en el acto al visitante celeste como al Señor, pronto se le hizo evidente que el principal de los tres mensajeros era el mismo Jehová. Era el "ángel de Jehová", que aparece varias veces en las anteriores páginas del Génesis.

2-5. Salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra. Abraham demostró ser extraordinariamente hospitalario. Hacía por sus huéspedes todo lo que la hospitalidad oriental pudiera sugerir. Sus maneras eran todo lo que se podía pedir. Dispuso que estos visitantes celestiales tuvieran una acogida principesca. Les invitó a **recostarse y sustentar** sus corazones mientras que se preparaba la comida. En hebreo, *šā'ād*, **sustentar**, significa *fortalecer*. El descanso y la comida les "sustentarían".

6-8. Toma pronto tres medidas de flor de harina. Abraham, Sara e Ismael (*el chico*, no *el criado* como en la RV) se dedicaron rápidamente a la tarea de dar refrigerio a sus huéspedes. Una **medida**, *se'ā*, era la tercera parte de un efa, o alrededor de trece litros. Se utilizan dos palabras hebreas, *gem'āh* y *sōlēt*, para denotar el carácter excepcional de la harina utilizada para hacer los panes para la comida. *Hem'ā*, "leche cuajada" mezclada con leche fresca, era una bebida refrescante que se servía a viajeros cansados mientras que se preparaba la comida más sustanciosa. El **becerro** era un lujo raro y de más que se proveyó a estos ilustres visitantes.

9-15. El Señor declaró de forma clara y comprensible que le nacería un niño a Sara cuando *la estación vuelva a la vida* (RV, **según el tiempo de la vida**). El feliz suceso se hallaba solamente a un año de distancia. Dios no había olvidado su promesa y estaba ahora obrando para llevarla a cabo de una forma milagrosa. Sara escuchaba. La palabra hebrea *shōma'at* indica que estaba entonces escuchando, no que meramente oyera. **De edad avanzada.** Del modismo hebreo "entrados en días". Sara se rió en total incredulidad al pensar lo imposible que le era dar a luz un hijo. Ella se describe aquí a sí misma como *belōtī*, "desgastada", "seca", "lista para caer en pedazos, como un vestido". Recordó también que Abraham era viejo, ya pasada su edad de paternidad. La palabra divina aseguró a Sara y a Abraham que nada es **difícil** (lit. *maravilloso*) **para el Señor**. Incluso

si lo que iba a suceder era desusado, extraordinario, o más allá del comportamiento natural de las cosas, Jehová era capaz de llevar a cabo lo

que quisiera cuando quisiera y de la manera que quisiera. "Porque nada es imposible para Dios" (Lc 1:37). En el nacimiento de Isaac, como en el de Jesús, fue necesario que Dios obrara un milagro.

16-22. Sodoma...Gomorra. Las dos ciudades principales al extremo sur del mar Muerto. Las otras—Adma, Zeboim y Zoar—iban a ser destruidas juntamente con Sodoma y Gomorra en la conflagración que purgaría aquellos centros de maldad. (Al final, Dios perdonó Zoar para que sirviera de nuevo hogar a Lot.) Las Escrituras indican claramente que una visita divina iba a infligir un terrible juicio y condenación sobre aquellos habitantes llenos de pecado. Las ciudades se hallaban a unos 29 km. (18 millas) de donde Abraham residía en Hebrón. Podía ver el extremo sur del mar Muerto desde las mismas cercanías de Hebrón.

23-33. En su sobresaliente oración de intercesión por los pocos justos de Sodoma, Abraham reveló los elementos más ricos de su carácter: su generosidad, simpatía, sensibilidad, su preocupación por la justicia en Dios y en el hombre. Mostró que tenía comprensión de la buena disposición de Dios para perdonar de forma total y completa y para tratar con Sus criaturas, aunque malvadas, de acuerdo con las normas reveladas de justicia y de rectitud. Sabía que se podía confiar en Jehová, que Él actuaría según su santa naturaleza.

Cuando Abraham dejó de interceder, tenía la promesa de Dios de que perdonaría a Sodoma si se podían hallar tantas como diez personas justas allí. Pero cuando no se pudieron hallar la cantidad dicha de personas justas en toda la ciudad, nada ya podía impedir la catástrofe. La oración intercesora siempre hace salir lo mejor que hay en el hombre. Esta preocupación no egoísta por otros brilla como una hermosa joya. Al rogarle al Señor, Abraham demostró su genuína preocupación y amor. Y experimentó de nuevo la amistad de Dios en Su buena disposición a tener consejo con él y al concederle una revelación especial de lo que iba a suceder antes de que cayera aquella catástrofe.

19:1-3. Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Lot había llegado a tener una cierta importancia entre sus conciudadanos en la malvada ciudad. Es posible que el hecho de hallarse sentado a la puerta indique que ayudaba al pueblo a administrar justicia. Pero delante de los visitantes celestiales, el débil,

mundano y egoísta Lot tiene que haber parecido una figura patética. De inmediato se presentó voluntariamente a actuar como regalador anfitrión para los dos forasteros.

4-22. La trágica experiencia con los hombres de la ciudad, una vez en casa de Lot, demostró que la situación más atroz posible dominaba en Sodoma. Los ángeles, que habían llegado con órdenes divinas de descubrir la medida de la depravación humana en aquel lugar, no precisaban ya de ningún otro descubrimiento. Se practicaba abierta y descaradamente la más vil e indescriptible forma de pecado. Los mensajeros de Dios solamente tenían ya que pronunciar la sentencia oficial, dar un aviso adecuado, y buscar por todos los medios que Lot y su familia salieran de la ciudad sentenciada. Era necesario darse prisa. Se exigió una obediencia incondicional. Lot trató desesperadamente dar aviso y persuadir a aquellos de su propia familia para que dejaran la ciudad. Pero, como nos dice la narración, **pareció a sus yernos como que se burlaba.**

Lot había actuado egoísta y neciamente al elegir formar parte de Sodoma, donde sus hijas quedarían contaminados por la vergüenza de la ciudad. Aunque había llegado a adquirir una cierta importancia entre la gente, nunca había conseguido influenciarlos hacia un comportamiento justo; y por ello fracasó al intentar ejercitar una conducción moral en esta hora de crisis. Su propia familia, al final, no depositó fe en sus advertencias más intensas. ¡Qué contraste entre la depravación de Lot y la justicia de Abraham! Los miembros de la familia de Lot estaban todos corrompidos. Ni uno de ellos pesaba un solo gramo en las balanzas de la justicia y de la rectitud. Cuando Lot y su esposa y sus dos hijas salieron a trompicones de la ciudad maldita, Dios retuvo el inminente juicio hasta que sus mensajeros pudieron alejarlos de la vil garra de Sodoma.

23-25. Jehová hizo llover...azufre y fuego. Bueno será tomar literalmente este relato, que registra un juicio definitivo por parte del Señor sobre un pueblo tan corrompido que no tenían derecho a vivir. Estaba dentro del poder producir un terremoto que abriera una grieta en las rocas, y que éstas liberaran gas que explotara y que arrojara inmensas cantidades de petróleo al aire. Cuando se encendió todo el material inflamable, capas literales de fuego se derramaron para consumar la destrucción. Llamas cauterizadoras y humo negro cubrieron todos los sectores de la ciudad, consumiendo y abrasando todo ser viviente.

26. Una estatua de sal. La esposa de Lot hizo un cierto esfuerzo por escapar al inmi-

nente desastre. Pero dejó que su curiosidad y su amor desordenado por las cosas de Sodoma (y quizás también por su propia familia) le hicieran desobedecer las órdenes y mirar hacia atrás. Fue un acto fatal. La mujer quedó fijada en aquel sitio, y su cuerpo se transformó en **una estatua de sal**, cubierta por los depósitos de la lluvia de azufre. Allí permaneció durante muchos años, una terrible advertencia contra la desobediencia a las órdenes específicas de Dios, y un mudo recordatorio del inmutable carácter de Dios. Alguien ha dicho: "Allí se levantaba ella, un centinela silencioso del sordido egoísmo". Incluso en la actualidad se ven pilares y pináculos de sal en el área al sur del mar Muerto. Jesús, queriendo recordar a sus discípulos de las trágicas consecuencias del amor a las cosas, les exhortó: "Acordaos de la mujer de Lot" (Lc 17:32).

27, 28. El humo salía de la tierra como el humo de un horno. Abraham miró desde las alturas cerca de Hebrón, y contempló el infierno que era el valle más abajo. Había hecho todo lo que había podido para salvar a Lot y a su familia. Ahora contemplaba la destrucción de las cuatro impías ciudades que habían sido tan insolentes en su comportamiento. Verdaderamente que la paga del pecado es la muerte.

30-38. Las dos hijas. El capítulo que cierra la carrera de Lot es lastimoso. Describe unas relaciones incestuosas que preferiríamos olvidar. Las dos hijas, criadas en la perversa Sodoma, se hundieron lo suficiente como para involucrarse en un acto que es indeciblemente execrable. El resultado de aquel acto fue el nacimiento de dos niños, que llegaron a ser los progenitores de los moabitas y de los amonitas. Lot y su familia fracasaron miserablemente. El desastre, la desgracia, la desesperación y la miseria se hallan escritos en el epitafio de ellos. "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gá 6:7).

9) Abraham y Abimelec. 20:1-18.

Este lamentable episodio añade otra línea deplorable al retrato del patriarca. ¿Por qué cometió Abraham dos veces el mismo error? (cp. 12:11-20). ¿Por qué iba a equivocarse de tal manera el representante elegido de Dios como para dar oportunidad a un rey pagano a que le diera un reproche bien merecido? Mediante el temor y una infidelidad temporal, Abraham recurrió a la falsedad, al engaño, y a una representación equivocada de las cosas de una forma deliberada.

1. Abraham...habitó como forastero en Gerar. Gerar estaba probablemente a unos 9

ó 10 km. (5 ó 6 millas) al sur de Gaza, y era por ello parte del territorio que pertenecía a los filisteos. No obstante, algunos comentaristas la han localizado a alrededor de 21 km. (13 millas) al sudoeste de Cades. **4-6. Con sencillez de mi corazón...limpieza de mis manos.** Abimelec, que gobernaba sobre la gente de Gerar, era desusadamente honrado, ético, y justo. Sus afirmaciones de sencillez, p.ej., "perfección" o "sinceridad" y limpieza le hacen destacar como un hombre de elevadas normas. Cuando fue advertido en un sueño por Jehová, confrontó la dificultad de una forma frontal y varonil. Aparece en una mejor luz que el representante de Dios. **7. Aquí Abraham recibe el nombre de profeta.** Como tal, se hallaba en una relación peculiar con el Señor. Tenía acceso a Dios, estaba protegido por el poder divino, recibía revelaciones especiales, y estaba obligado a proclamar de parte de Dios el mensaje que había recibido. **9-16.** Abimelec reprochó a Abraham, restauró a Sara a su hogar, y además le dio ovejas y vacas, y siervos y siervas, y un tesoro especial de 1000 monedas de plata; asegurándole también una residencia en su territorio. **17, 18.** En contrapartida, Abraham rogó por Abimelec a fin de que la aflicción que Dios había enviado sobre él y sobre su pueblo pudiera ser eliminada. El patriarca partió de la presencia de Abimelec más sabio, aunque más triste también. Estaba aprendiendo que la mano de Jehová estaba sobre él para acompañarle a cumplir su destino.

10) Nacimiento de Isaac; expulsión de Ismael. 21:1-21.

1-7. Visitó. De *pāqād*, "visitar", en el sentido de "traer un juicio o una bendición". En este caso se trataba de una bendición atesorada la que Dios trajo. La gracia y el poder divinos hicieron el milagro. **Sara...dio a Abraham un hijo en su vejez.** Fiel a su promesa, Dios le dio un niño a Sara y a Abraham. Cada promesa pactada iba a tener su cumplimiento mediante el hijo de Abraham. El padre tuvo el gozo de poner el nombre al niño, y después el privilegio de circuncindarle cuando hizo los ocho años de edad. Cuando Sara sostuvo al bebé en sus brazos, su gozo no conoció límites. Durante muchos meses había vivido para aquel sagrado momento. Dijo: **Dios me ha hecho reír** (o, *Dios me ha preparado risa*); **y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.** Para los vecinos, se trataría de la risa de una sorpresa agradable acompañada de una delicia sincera y de unas felicitaciones cordiales. Para Sara se trataba de la gozosa risa de una realización maravillosa. Tenía ella en sus brazos el don de Dios al

mundo. Se trataba de un momento inolvidable de acción de gracias, de gozo, y de dedicación sagrada.

8. Y creció el niño. El día del destete del pequeño Isaac, probablemente cuando tenía tres años de edad, fue un gran suceso en la vida de toda la familia. Era una ocasión para celebrarla con gozo y gran fiesta.

9-11. No obstante, pronto empezaron los problemas. **Vio Sara que el hijo de Agar la egipcia...se burlaba** (RV). Sara había ya sufrido antes a causa de Agar y de Ismael. Ahora volvió a arder el conflicto cuando vio al hijo de Agar dedicado a un comportamiento que la enfurecía. La palabra hebrea *meṣāḥēq* es una forma intensiva del verbo del que se deriva *Isaac*. Se ha traducido como "burlando", "escarneciendo", "jugando", y "haciendo burla". No hay buenas razones aquí para introducir la idea de burla. No importa tanto lo que Ismael estuviera haciendo como el hecho de que ello enfureció a Sara. Quizás sencillamente no podía soportar ver a Ismael jugando con Isaac como si se tratara de iguales. O quizás aquellos celos llegaron a dominarla totalmente. Sara puede haber temido que Abraham, por su amor por Ismael, le daría al mayor la parte del león en la herencia. En todo caso, la vida familiar no podía continuar de aquella manera. Agar e Ismael tenían que irse. Echarlos tiene que haberle parecido muy grave a Abraham, porque él amaba al muchacho, y porque durante años le había considerado su heredero.

12-14b. Jehová dio remedio a la situación asegurando a su amigo que cada uno de los chicos iba a tener un puesto importante en el futuro. Abraham tenía que dejar ir a Agar e Ismael, como Sara pedía. En un tiempo por venir, Ismael sería el padre de una gran nación. Pero Isaac iba a ser el heredero de las promesas y traería bendición a todo el mundo: **En Isaac te será llamada descendencia.** De mala gana Abraham envió a Agar y a Ismael hacia el desierto, provistos de un odre de agua. No resulta clara la edad que tuviera Ismael. El cuidadoso estudio del texto hebreo permite pensar que se trataba de un joven adolescente, de alrededor quizás de los dieciseis años.

14c-16. Beerseba, en la frontera con Egipto, estaba a alrededor de unos 80 km. (50 millas) al sur de Jerusalén y a unos 44 km. (27 millas) al sur de Hebrón. Para los que iban en dirección al sur, era el último punto de importancia en Palestina. En aquella reseca área del desierto, aquellos dos viajeros no podían esperar pasar mucho rato sin experimentar una intensa sed. Cuando se terminó el agua, una

extrema fatiga se apoderó del chico, y su madre le echó a la pequeña sombra de un arbusto para que muriera allí. Pero Dios, en su misericordia y amor, intervino para dar esperanza, vida, y seguridad. 17-19. Dios oyó la voz del muchacho. El Señor proveyó abundancia de agua fresca, y salvó la vida del muchacho. Para la madre como para el hijo, un nuevo día había amanecido. 20, 21. Y Dios estaba con el muchacho. Era evidente que Dios iba a cumplir su promesa con respecto a este hijo de Abraham; haría de él la gran nación de los ismaelitas.

11) Abimelec y Abraham. 21:22-34.

Cuando surgieron problemas (v. 25) entre los hombres de Abraham y los de Abimelec, los dos dueños decidieron entrar en un pacto. En primer lugar, aclararon dificultades y rectificaron injusticias. Después Abraham dio presentes al rey para ratificar el tratado. Además de otras cosas, le regaló siete corderas del rebaño a Abimelec. Así hicieron pacto en Beerseba (v. 32). La similitud de las palabras hebreas *sheba* 'siete', y *shāba* 'jurar', parece indicar que existe una relación entre ellas. Así, Beerseba puede significar 'pozo de siete' o 'pozo del juramento'. La utilización reflexiva de la palabra 'jurar' significa 'sietearse uno mismo' o darse a sí mismo en prenda por siete cosas sagradas. En entrega total al pacto, Abraham expresó su gratitud al Dios eterno (*El'ōlām*, v. 33). Pronto el patriarca saldría del mapa de la historia, pero su Dios, el inmutable, el Eterno, permanecería. Es evidente que Abraham había dejado una impresión indeleble en el rey pagano, Abimelec, porque a su propia manera, el rey reconoció su propia adhesión al Dios de Abraham.

12) Abraham e Isaac. 22:1-19.

La suprema prueba de la fe y de la obediencia de Abraham vino después de que Ismael hubiera sido echado, cuando todas las esperanzas para el futuro residían en Isaac.

1. Probó Dios a Abraham. El heb. *nissâ*, probar, significa una prueba que revelaría la fe de Abraham como nada todavía lo había hecho. Tenía que dar pruebas de una absoluta obediencia y de una confianza sin duda ninguna en Jehová, tenía incluso que obedecer ciegamente, yendo paso a paso hasta que la fe quedase tan evidente como el sol de mediodía. Abraham pasó por los fuegos más fieros, se mantuvo firme frente a la presión más poderosa, y soportó la carga más pesada, para surgir de la prueba en triunfo completo.

2. Ninguna prueba podía ser más severa que la que Dios le imponía ahora. Y ninguna obe-

dencia podría haber sido más perfecta que la de Abraham. Cuando Dios le llamó, el patriarca respondió con presteza. Incluso sabiendo lo que había más allá, les dijo con calma a sus siervos: "Esperad aquí... y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros" (v. 5). Su fe en el Dios que ve, y que se ocupa de todas las cosas, le aseguraba que todo iría bien. Confío en Jehová que cumpliría sus promesas. "Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho, en Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir" (He. 11:17-19). La fe veía más allá del sacrificio y estaba dispuesta a obedecer.

Moriah. No se puede identificar de manera positiva el lugar del sacrificio. 2 Crónicas 3:1 parece situarlo como el sitio donde se asentaba el Templo de Salomón. La tradición ha mantenido este punto de vista, y sería difícil aceptar un lugar más universalmente aceptado. El viaje a pie desde Beerseba tiene que haber tomado la mayor parte de los tres días. Ofrecé-lo...en holocausto. La palabra hebrea que aquí se utiliza, *'ālā*, literalmente, *levántale*, significa la ofrenda de la víctima como un holocausto, ofrenda íntegra en total dedicación. No se hace ninguna referencia a matar al muchacho. Es patente que la intención original de Jehová era garantizar la ofrenda completa, pero interferir antes de que la víctima fuera degollada. En parte, el propósito de Dios era presentar una lección gráfica mostrando su aborrecimiento de los sacrificios humanos, practicados abiertamente en todas partes por los paganos.

7, 8. Mientras que los dos iban subiendo por la ladera del monte, el observador muchacho le preguntó: ¿Dónde está el cordero para el holocausto? ¡Qué patetismo! La respuesta del padre no se hizo esperar: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. "Proveer", en hebreo como en castellano, significa "ver". En realidad, Abraham le estaba diciendo que Jehová *vería para* ello a su propia manera. Él tenía dentro de su corazón la sosegada seguridad de que Dios podría cuidar de tales detalles. Abraham no sabía que al muchacho se le ahorraría la experiencia de la muerte, pero sí creía que el Omnipotente proveería a todo lo necesario a su propia manera y a su tiempo. Pablo penetró en las profundidades de esta verdad cuando dijo: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará

también con él todas las cosas?" (Ro 8:32).

9, 10. Todo estaba ya dispuesto sobre el altar. El amado muchacho de las promesas estaba atado y postrado sobre la leña que había llevado sobre sí mismo. El fuego estaba dispuesto. Todo estaba quieto y en silencio. El afilado cuchillo había sido desenvainado y levantado. 12, 13. Repentinamente, una voz del cielo rompió aquella quietud. Dios ordenó a Abraham que dejara el cuchillo a un lado, que liberara de sus ataduras al muchacho, y que trajera un carnero que estaba trabado en un zarzal. Fue la hora más exaltada de Abraham: Dios había probado su corazón y se hallaba satisfecho. Isaac estaba de nuevo al lado de su padre, testigo de la misericordia, gracia y provisión de Dios (cp. v. 14). No es extraño que Jesús dijera: "Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se alegró" (Jn 8:56). El hombre de Dios volvió a Beerseba, resplandeciente con el sentido de la presencia de Dios. Ya nunca más sería el mismo. Las grandes promesas habían sido renovadas, y le había sido asegurado que las bendiciones del pacto vendrían sobre él y sobre sus descendientes.

13) La muerte y sepultura de Sara. 23:1-20.

1, 2. **Murió Sara en...Hebrón.** A la edad de 127 años Sara murió dejando a Abraham abrumado de dolor. Su amor hacia ella había sido genuino y tierno. Ella fue "la princesa" para él. Bien podemos imaginar que durante las horas oscuras y las felices ella había sido un apoyo para su fe y una fuente de energía en todo su andar. Habían ido de Beerseba a Hebrón, una ciudad a 29 km. (18 millas) de Jerusalén. Isaac tenía ahora treinta y siete años. En su dolor Abraham reveló algo de la dignidad del alma que caracteriza a un hombre fuerte de Dios. Aparte del duelo y de manifestar su dolor de otras formas ostensibles, Abraham rompió en llanto. Las palabras hebreas para **duelo** y **llorar** conllevan esta idea.

3-20. No obstante, a su debido tiempo se levantó de su sitio de duelo sobre el suelo y se fue varonilmente a llevar a cabo la gestión de procurar un lugar de sepultura y de disponer el funeral. En lugar de devolver el cuerpo de Sara a Arán o a Ur, eligió buscar un sepulcro en la tierra que Dios le había dado. Hizo un trato con los heteos nativos y compró, a un precio exorbitante, la **cueva de Macpelá**, a fin de que su familia dispusiera de una localidad escogida para sepultura. Al tratar con los propietarios, Efrón y los otros, se autodenominó un **extranjero** y **forastero** en aquella parte del mundo, indicando que su origen era extranjero y su período de estancia en la tierra incierto. Los

hijos de Het (heteos) le llamaron **poderoso príncipe** o *príncipe de Dios* (v. 6). Le tenían en gran estima. Macpelá, una cueva doble, vino a ser el sepulcro de Sara, Abraham, Isaac, Rebeca, Jacob, y Lea. En años posteriores vino a ser una posesión musulmana, y se construyó una mezquita sobre este lugar.

14) Eliezar, Isaac y Rebeca. 24:1-67.

El viejo patriarca estaba ya bien avanzado en años (heb. *entrado en días*). Isaac no estaba aún casado. A Abraham le importaba que su heredero hallara una esposa de su propio pueblo, en lugar de entre los cananeos. Eligió a su siervo de confianza, Eliezer, para que hiciera el largo viaje a Mesopotamia para que hallara una esposa para Isaac.

1-9. **Dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa...tomarás mujer para mi hijo Isaac.** Antes de que Eliezer saliera, Abraham le dio instrucciones completas y pidió de él un voto sagrado. La colocación de la mano debajo del muslo del otro constituía una forma solemne de significar que si se violaba el juramento, los hijos, aún no nacidos, vengarían el hecho desleal. Mediante el juramento, el siervo quedaría ligado más efectivamente a conseguir una esposa aceptable para Isaac. Abraham le aseguró de la ayuda de Dios: **El enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de ella mujer para mi hijo.**

10-14. **Y el criado...se fue...a la ciudad de Nacor.** Al siervo se le había prometido guía divina, y él estaba ansioso de ser conducido. Un hombre devoto, que trataba de conocer la voluntad de Dios, oró ferviente y esperanzadamente para que se le dieran instrucciones detalladas. Se daba cuenta de que un error sería algo desastroso. De cierto, Eliezer era el hombre de Dios para una búsqueda tan importante como ésta. **La ciudad de Nacor.** Era o Arán, o una ciudad llamada Nacor en las cercanías de Arán. Mesopotamia es la traducción del hebreo, que se podría traducir lit. como "Aram de los dos ríos", esto es, la región de los valles de los ríos Tigris y Eufrates. Betuel era el padre de Labán y de Rebeca. Sus padres eran Nacor y Milca. Abraham era tío de ellos.

15-28. Cuando el siervo encontró a Rebeca junto al pozo, quedó convencido de que Dios había dado respuesta a su oración y que le había llevado directamente a ella. La doncella era hermosa e inteligente, y respondía precisamente a cada demanda que había hecho. Así, Eliezer le dio unos pocos regalos preliminares: un zarcillo para la nariz y después dos brazaletes, todo ello muy vistoso y extremadamente valioso. Más regalos seguirían después cuando la familia se reuniera en la tienda de la madre de Rebeca.

29–31. Labán...Eliezer...Rebeca. Labán traicionó su verdadero carácter cuando, al ver el valioso zarcillo y los brazaletes, decidió que no se debían ahorrar esfuerzos para retener a Eliezer. No podía dejar de ser hospitalario a una persona que hacía tales regalos. Los adornos eran solamente el principio. Pronto cayeron sobre Rebeca joyas de plata y de oro, y hermosos vestidos. Y cosas preciosas (v. 53), regalos especiales, fueron entregadas a la madre y al hermano de la novia. En cierta manera aquellos regalos eran para compensar la pérdida de un miembro tan amado de la familia. La costumbre de presentar regalos valiosos a los miembros de la familia de la novia llega por lo menos a un tiempo tan remoto como el de Hammurabi (1728–1686 a.C.). Quizás viniera de la época en que realmente se compraban las novias.

34–48. Eliezer narró con cierto detalle el asombroso cumplimiento de su oración por conducción y certeza. El piadoso hombre sabía que el Señor le había guiado y que Rebeca era la elección de Dios para su joven señor.

49–61. Sin esperar el consentimiento de la novia escogida, los otros miembros de la familia dieron su consentimiento definitivo: Rebeca sería la esposa de Isaac. Estaban dispuestos a retener a la muchacha por un tiempo (quizás por varios meses), pero la doncella, al serle preguntado qué era lo que prefería, declaró su buena disposición a empezar el viaje de inmediato. Era una decisión de gran trascendencia para una muchacha. Su nuevo hogar estaba a gran distancia, y probablemente nunca volvería a ver a su familia. Estaba dando un paso de fe, como lo había hecho Abraham años antes. Ahora, la vida en Canaán sería su recompensa.

62–65. Isaac había salido a meditar. Isaac estaba esperando a su novia cerca de Beer-lahai-roi, donde Agar había hallado esperanza, ánimo, y dirección divina. El heb. *sûâh*, que generalmente se traduce **meditar**, se ha traducido también como “andar alrededor”, “orar”, “hacer duelo”, “lamentar”, o “gemir”. El v. 67 puede arrojar alguna luz sobre su significado. Isaac necesitaba consuelo. Es posible que Sara hubiera muerto durante la ausencia de Eliezer. La narración describe a Rebeca como, lit., *saltando del camello* para mostrar respeto a Isaac y en consideración debida a su importancia. Rápidamente se ajustó el velo, manteniendo las reglas de etiqueta aceptadas. Una mujer desposada permanecía velada hasta que se hubiera consumado el matrimonio. Solamente entonces podía el marido mirar su rostro.

66–67. Eliezer le dio a Isaac un informe completo de lo que le había sucedido en el

largo viaje. Isaac vio que Dios había guiado a su siervo a elegir a Rebeca y reconoció Su voluntad, que tenía que llevarse a cabo. Instaló a Rebeca en la tienda de Sara, y así vino ella a ser la primera dama de la tierra. Dos verbos destacan en el versículo que cierra el capítulo: **Isaac...la amó; y se consoló.** El amor surgió de una manera natural, trayendo consuelo y gozo al corazón de Isaac. Era algo muy apropiado que aquella alma solitaria hallara una mujer que era encantadora y digna de ser amada. El amor de Isaac engendró consideración, comprensión y gentileza de alma. Era especialmente bueno que aquella joven, tan alejada de su hogar, hubiera sido bendecida con un marido que verdaderamente la amaba. La palabra “consuelo” tiene sobretonos aún más profundos cuando se considera a la luz del corazón, del hogar, y del matrimonio. Isaac estaba en una gran necesidad de consuelo. Rebeca proveyó algo de lo que él había tristemente carecido desde que su madre les había dejado. El heb. *nāham*, “consuelo”, significa en realidad dar fortaleza o poder estabilizante (cp. Jer 10:4, donde se dice del constructor de ídolos que “*consuela* a su ídolo con clavos y con martillos”). Aquel hombre de fe tranquila, pasiva y tímida se unió en matrimonio con una mujer tan osada, tan decidida, tan ambiciosa, que iba a estar destinada a causarle dolores en los años futuros. Pero Dios estaba en el timón, y utilizaría incluso estas imperfectas personas para llevar a cabo su voluntad para Su pueblo.

15) Los últimos días de Abraham. 25:1–18.

1–6. Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura. Además de Sara y Agar, Abraham tomó a Cetura como mujer secundaria o concubina (1 Cr 1:32). Esto tiene que haber tenido lugar muchos años antes de la muerte de Sara, porque se señalan varios hijos. Los hijos y nietos de Agar y de Cetura recibieron dones de la mano de Abraham, pero toda la propiedad y autoridad y las posesiones espirituales fueron a Isaac, el heredero espiritual del patriarca.

7–10. A la edad de 175 años, Abraham llegó al final de su peregrinación sobre la tierra, y expiró. **Exhaló el espíritu.** La expresión se deriva del hebreo *gāwa*, “expirar”, “fallar”, “hundir”. Inmediatamente fue **reunido con la familia de su padre** lit., y tomó su residencia en el Seol, el lugar de los espíritusidos. Él **murió en buena vejez...lleno.** Un epitafio apropiado para un gran hombre de Dios. Su vida quedó verdaderamente finalizada y redondeada. Había vivido una gran aventura. Se había movido siempre hacia adelante en la fe a lo largo de la ruta trazada por Dios. Ante

el sepulcro en la cueva de Macpelá estaban los dos hijos a los que había amado con un afecto insuperable. Isaac e Ismael se hallaban unidos en un dolor común y en una devoción común a aquel que había tenido el mayor significado en sus vidas. Indudablemente, Isaac quedó fortalecido en su dolor por la consciencia de que él permanecía en el favor especial de Dios y que no tendría que seguir solo. Porque él iba a ser el heredero de las ricas bendiciones del pacto que habían sido prometidas a y por medio de Abraham.

B. Isaac. 25:19—26:35.

1) Isaac y su familia. 25:19–34.

19–23. Sara, Rebeca, Raquel y Ana fueron estériles, y por ello sin hijos hasta las últimas etapas de la vida. Para cada una de ellas ello fue una trágica experiencia. Y oró Isaac a Jehová por Rebeca. La palabra hebrea *'ātar* significa "orar como suplicante", "rogar". Cuando se utiliza en sentido pasivo, indica que el sujeto ha sido llevado a conceder, mediante la oración, y ha dado respuesta. Isaac oró fervientemente por su esposa estéril, y Jehová concedió el ruego. Rebeca dejó de ser estéril, y concibió. La oración prevaleciente fue honrada por Dios.

24–34. **Había gemelos en su vientre** (v. 24). Incluso antes de nacer Jacob y Esaú luchaban uno contra el otro en su encierro prenatal. Y continuaron en su conflicto al ir creciendo. En la actualidad muchos de sus descendientes están luchando apasionadamente para conseguir la victoria sobre el otro en el Oriente Medio. Esaú se convirtió en el velloso hombre del campo, con poco aprecio para los valores espirituales. Se lanzó aventureramente por la vida, solamente para verse defraudado en lo mejor y acorralado por un suplantador astuto. Jacob derivó su inspiración de Rebeca, que no se detenía ante nada para conseguir sus fines. Isaac era muy débil para mantenerse al tanto de todos los teje-maneges o para enfrentarse a la combinación Rebeca-Jacob. Esaú parecía solamente preocupado por las posesiones materiales. A él, la primogenitura, con sus bendiciones materiales y espirituales, le parecía de poco valor, hasta que la vendió. La primogenitura era el derecho del primogénito. Le garantizaba una posición más honorable que la de sus hermanos, lo mejor de sus tierras, y lo más rico de sus posesiones, así como las bendiciones del pacto que Dios había prometido a Abraham y a sus descendientes. La primogenitura era de Esaú debido a que Dios le había permitido nacer el primero.

Ni Esaú ni Jacob mostraban ningún interés digno de alabanza en los tesoros espirituales.

Los dos eran sórdidamente egoístas y carecían del entendimiento de qué comportamiento sería apropiado para que un hombre fuera un príncipe de Dios. Jacob tenía la ambición de reunir para sí todo lo que pudiera darle la preeminencia. Rebeca provocó la chispa y los planes que asegurarían la ventaja de su hijo favorito. Tendría que correr mucho camino antes de llegar a ser el líder de aquellos que quisieran adorar a Jehová. Pero Dios era paciente. No tenía ninguna prisa; Él instruiría a su conductor.

Esaú estableció su hogar en los rocosos montes de Edom. Años más tarde, sus descendientes, la gente de la nación que él había fundado, revelarían el mismo tipo de mentalidad que él había exhibido y el mismo desprecio profano hacia el programa eterno de Jehová de los ejércitos. A pesar de cada incidente desalentador, el reino de Dios iría moviéndose adelante hacia la más plena consumación del propósito divino.

2) Isaac y Abimelec. 26:1–35.

1. **Y se fue Isaac a Abimelec.** A causa de un hambre que cayó sobre Canaán, Isaac se fue temporalmente a vivir a la tierra de los filisteos. Este Abimelec, rey de los filisteos, no era el Abimelec de las experiencias de Abraham. Puede que este nombre fuera el de una dinastía de los monarcas en Filistea. Gerar. Un pequeño establecimiento en la ruta a Egipto, a unos 18 km. (11 millas) al sudeste de Gaza.

2–5. Isaac estaba a punto de decidir de ir a Egipto, y se le apareció Jehová en una teofanía especial. El Señor advirtió a Isaac que no bajara a Egipto, y le alentó a que peregrinara en Filistea hasta que pudiera volver a morar en la tierra del pacto. **Estaré contigo, y te bendeciré** (v. 3). En este período, Jehová renovó definitivamente las promesas que le había hecho a Abraham. Él afirmó que estaba derramando estas bendiciones sobre Isaac debido a la piedad y fidelidad de su padre. Abraham había obedecido la voz de Dios y había guardado sus órdenes, mandamientos, estatutos y leyes. Isaac podría tomar esperanza y esperar con certidumbre los repetidos cumplimientos de las promesas de Dios a lo largo del camino. Y podía contar en tener su papel en el plan de Dios, que ya se perfilaba, para testimonio a todas las gentes.

6–11. **Es mi hermana** (v. 7). Isaac reveló algo de su debilidad humana en Gerar, cuando dejó que el temor le traicionara, haciéndole mentir acerca de su esposa, Rebeca. Tal como Abraham lo había intentado en dos ocasiones, Isaac intentó hacer pasar su esposa por su

hermana. Cuando Abimelec se dio cuenta de que el comportamiento de Isaac con Sara era mucho más propio de un esposo que de un hermano, reprendió firmemente a Isaac por su engaño. Otra vez, uno que se hallaba fuera del pacto reprendió atinadamente a uno que tendría que haberse hallado por encima de los reproches.

12–22. Después de este desagradable episodio, Isaac se estableció a un tipo de agricultura que le hizo la envidia de todos sus vecinos. Incluso Abimelec se llenó de envidia y dio orden de que se alejara de allí. El rico propietario se alejó una corta distancia, saliendo de los dominios de Abimelec, para empezar de nuevo su vida. Se encontró con que los nativos habían cegado unos pozos que habían sido fuentes de bendición desde los días de Abraham. Isaac hizo que sus siervos volvieran a abrir estos pozos, y también que cavaran otros. Allí donde los hombres cavaban nuevos pozos, los filisteos suscitaban graves incidentes acerca de ellos. El patriarca nombró a su primer pozo nuevo *'Esek, contienda*, y al segundo *Sitnāh, enemistad*. El tercer pozo, que se terminó sin peleas, recibió el nombre de *Rehōbôt, lugares amplios*.

23–33. Pasando a la vecindad de Beerseba, Isaac recibió una comunicación especial de Jehová asegurándole de unas bendiciones desusadas y continuas: **No temas, porque...te bendeciré** (v. 24). Ahora que se hallaba de nuevo en terreno sagrado, era particularmente apropiado de su parte que erigiera un altar a Jehová y que por su medio anunciara a todos que estaba dedicado a la tarea puesta ante él. Isaac empezó entonces a dar evidencia de un espíritu de piedad que no había hasta entonces revelado con tanta claridad.

C. Jacob. 27:1—36:43.

1) Jacob y Esaú. 27:1–46.

1–17. Cuando Isaac envejeció...llamó a Esaú. Es difícil imaginar toda la profundidad, agonía, y cruel frustración encerrados en esta colorida descripción. El viejo patriarca, con ojos oscurecidos y un cuerpo decrepito, hacía ahora sus planes para dar la bendición sagrada a su hijo primogénito. Pero la astuta Rebeca, que oyó las instrucciones que habían sido dadas a Esaú, se puso de inmediato a subvertir y a frustrar sus planes. El hijo favorito de ella, Jacob, ya tenía la primogenitura; estaba también decidida a que recibiera la bendición oral de los labios del representante del Señor, de manera que todo fuera bien con la herencia divina. Ella no quería arriesgarse a que Dios cumpliera Sus propios planes a Su propia manera. De manera que recurrió al engaño más

despreciable para conseguir la bendición para su hijo menor.

18–29. Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito. Instruido por su madre, Jacob se presentó ante su anciano padre con engaño y mentiras. Incluso declaró que Jehová le había ayudado a hacer con rapidez sus preparativos. Después de mentir a su padre, plantó un falso beso sobre el rostro levantado de su padre.

30–40. Y alzó Esaú su voz, y lloró (v. 38). La tragedia de Esaú fue que era totalmente desconocedor de la sacralidad de la bendición, y que solamente deseaba las ventajas que pudiera reportarle. Su profundo dolor de que Jacob le hubiera vencido al conseguir su primogenitura, su amargo desengaño, sus sollozos patéticos, y la encendida vergüenza que rápidamente estalló en un odio intenso y un poderoso deseo de venganza son profundamente conmovedores.

41–46. Levántate, y huye a casa de Labán. Para salvar a Jacob de la venganza de su hermano, Rebeca halló una excusa para enviarle. ¿Cuál de estas tres personas — Rebeca, Jacob, o Esaú— era más digna de compasión? Su vida familiar quedó destruída, y cada uno de ellos tendría que sobrellevar horas solitarias de separación, desilusión, y pesar. Rebeca no volvería ya más a ver a su hijo favorito, y Jacob tendría que afrontar la vida sin padre, madre, ni hermano. Y, ¿qué acerca de los planes de Dios para el reino? ¿Cómo podrían llevarse a cabo ante tales egoísmos, intriga, y engaño? El Señor de los ejércitos no se frustra ante la oposición de los hombres, los fracasos de ellos, ni su falta de fe. El puede hacer que prevalezca su voluntad a pesar de todo.

Mientras que Isaac iba acercándose más a la hora de su muerte, y Rebeca se dolía de la situación angustiosa que ella había provocado, y Esaú rumiaba su venganza, Jacob hacía su solitario viaje desde Beerseba hacia Padan-aram.

2) Jacob, Labán, Lea, y Raquel. 28:1—30:43.

28:1–5. Isaac lo bendijo, y le mandó...vé a Padan-aram (vv. 1, 2). Isaac no dejó partir a Jacob sin una bendición. Habló en tono de declaración profética, y en una hermosa forma de hablar que revela su percepción espiritual. Jacob debía buscar una esposa entre sus parientes en Arán, pero su mayor atención tenía que dirigirse a entrar en la rica herencia prometida a Abraham. Isaac invocó a *'El Shaddāi, Dios omnipotente* (v. 3), para que diera a Jacob provisión de salud, prosperidad,

e inteligente comprensión para equiparlo para ser un conductor espiritual. Profetizó que si su hijo encomendaba su camino al Señor, las bendiciones que Dios había prometido a Abraham serían todas tuyas. Por medio de Isaac, Dios dio a Jacob un mandato, un reto, una certidumbre, y dirección para el viaje.

6-9. Esaú observó y escuchó, y después se fue a la casa de Ismael para conseguir una esposa de la línea familiar, que complacería a sus padres. Evidentemente, quería hacer un cierto esfuerzo en la dirección correcta, pero debido a que era básicamente mundano, su carrera en la tierra de Edom cayó por debajo del comportamiento que podía complacer al Señor Jehová.

10-17. Jacob hizo el viaje de Beerseba a Luz, alrededor de unos 32 km. (12 millas) al norte de Jerusalén, donde pasó la noche. Betel estaba en aquellas mismas cercanías. Por la noche fue honrado con una especial revelación de Dios, una visión o sueño de ángeles que subían y bajaban por una escalera que llegaba de la tierra al cielo. Se dio cuenta entonces de que existe realmente una comunicación entre el cielo y la tierra. En aquel lugar se dio cuenta de que Dios se hallaba a su lado, prometiéndole conducción a lo largo de la vida, y una grandeza futura. Dijo Jehová: **Yo estoy contigo, y te guardaré... y volveré a traerte a esta tierra... no te dejaré** (v. 15). ¡Qué mensaje más retador! No es de asombrarse que Jacob exclamara: **Ciertamente Jehová está en este lugar... ¡Cuán terrible [lleno de maravilla] es este lugar!** (vv. 16, 17). Quedó profundamente tocado. Quizás por vez primera en su vida se encontró consciente de la presencia de Dios a su lado. La voz, las palabras de esperanza, la presencia real de *'El Shaddāi* le indujo a la adoración, a la maravilla, y a la entrega.

18-22. Llamó al lugar Bet-el, *Casa de Dios*, porque Dios estaba allí. Con el fin de que esta fuera una experiencia inolvidable, levantó un pilar de piedra para indicar que aquél era un lugar sagrado, un santuario en el que siempre sería posible una íntima comunión con Dios (v. 18). Espiritualmente, tenía todavía mucho camino que recorrer, pero había dado un paso adelante con este encuentro con Dios. También consagró su vida al Señor y el diezmo de todas las posesiones que pudieran llegar a ser tuyas a lo largo del camino. Pero hizo esta promesa de una forma condicional: Si Dios permanecía con él, le guardaba en su camino, y le volvía a su hogar de nuevo, él cumpliría su parte del compromiso. Era un gran paso adelante. La **piedra** (*massēbā*) que erigió quedaría como un recordatorio permanente del voto que había hecho (v. 22).

29:1-12. **Siguió luego Jacob su camino** (v. 1). El modismo hebreo, *levantó sus pies*, es revelador de la respuesta del joven al aliento que Dios le había infundido. Estaba de camino a Padan-aram, buscando la familia de su madre cerca de Arán. Era difícil efectuar un viaje tan largo, pero parecía que Jacob no tenía otra alternativa. Al final se halló frente a un pozo, en medio de rebaños de ovejas, son los pastores esperando que fuera sacada la gran piedra que había sobre su boca para poder dar agua a las ovejas. Es posible que fuera el mismo pozo en el que Eliezer hallara a Rebeca para Isaac. Aunque habían pasado muchos años, Labán vivía aún, como Jacob supo por los pastores, y su hija Raquel era la pastora de su rebaño (v. 6). Cuando Raquel se aproximó con el rebaño de Labán, Jacob se adelantó para sacar la gran piedra y para dar agua para las sedientas ovejas. Después besó a su prima y le dijo quién era él. Profundamente conmovido por todo lo que le había sucedido y por su primera reunión con alguien de su familia, Jacob **alzó su voz y lloró**, en tanto que Raquel corrió a decirle a Labán que su sobrino había llegado.

13, 14. Labán, hermano de Rebeca, nieto de Nacor, quedó abrumado de gozo al dar la bienvenida a uno de su propio hueso y carne. Mucho tiempo había transcurrido desde que su hermana se había ido para enlazarse con Isaac. Gozosamente recibió al hijo de Rebeca dentro de su círculo familiar. Quizás recordaba la gran exhibición de riquezas que Eliezer había traído. Quizás estaba impresionado por la fortaleza de Jacob, quien podría llegar a ser un buen pastor. Casi ciertamente consideró la posibilidad de un marido para sus dos hijas. Lea y Raquel estaban ambas en edad de casarse. Labán nunca perdió una oportunidad para sacar compromisos ventajosos. El joven sobrino del país de las montañas aprendería a tratar cuidadosamente con él. De hecho, Jacob iba a aprender cómo ganarle la partida al principal tramposo de entre todos "los hijos de Oriente".

15-20. Raquel era desusadamente hermosa y atractiva, y Jacob ya había quedado impresionado de ella. La Escritura nos dice: **Jacob amó a Raquel** (v. 18). Lea, la hermana mayor, estaba lejos de ser hermosa. Sus ojos carecían del lustre, viveza y atractividad que los hombres admiran. Pero Lea iba a quedar tan firmemente atrincherada en la historia sagrada que las siguientes generaciones tendrían que tenerla en cuenta. Uno de sus hijos iba a ser el elegido para tomar el lugar de la línea mesiá-

nica. Estos cuatro —Labán, Jacob, Lea, y Raquel— iban a ser figuras significativas en los tratos de Dios con y por medio de su pueblo escogido.

21–30. Después de trabajar siete años por la hija menor, Jacob fue engañado y mediante engaño se casó con Lea. Después de las fiestas de esponsales por Lea, Jacob se casó con su hermana menor, Raquel, pero tuvo que trabajar siete años más como pago por ella. Así, tuvo dos esposas de la misma categoría. Su ardiente amor por Raquel hizo que su relación con Lea fuera más bien extraña y frustrante. Lea tiene que haber sufrido mucho al darse cuenta de que su marido no la quería. Pero se mantenía en la esperanza de que algún día el corazón de su esposo se volvería hacia ella.

31–35. Al principio ni Raquel ni Lea le dieron hijos a Jacob. En aquellos días, ser estéril era considerado como una situación patética. No obstante, Jehová auxilió a su tiempo a Lea y curó su esterilidad, y fue madre. Sus hijos vinieron uno tras otro, hasta que había dado a luz a seis de ellos. Una niña, Dina, le vino de añadidura. Con una regularidad conmovedora, Lea sostenía un hijo con las palabras: **Ahora me amará mi marido.** Pero ninguna palabra de aprecio ni de reconocimiento salía de los labios de Jacob. La palabra **menosprecio** (*šānē*) indica “menos afecto,” o “menos devoción”. No indica ningún odio positivo.

30:1–13. Raquel también sufría, porque su estado de esterilidad no se solucionaba, y no le daba hijos a Jacob. El hebreo *qānē* (envidia) tiene el sentido de uno que ya no puede aguantar más. Envidia, descontento, petulancia; estas cosas marcaron su voz, sus palabras, y la expresión de su rostro. Lea, Raquel y Jacob eran todos infelices. Sus problemas domésticos y sus penas llevaron a palabras y acciones totalmente indignas, innecesarias, e impropias. Los intentos humanos de resolver la situación demostraron ser insatisfactorios. El hecho de dar a **Bilha** y a **Zilpa** como esposas secundarias para ayudar a “edificar” a la familia probó ser solamente una cosa dañina. Nacieron hijos, pero los corazones estaban aún fuera de sintonía e infelices. Además de los seis hijos de Lea y de una hija (por lo menos), nacieron dos hijos de **Bilha** y dos de **Zilpa**.

14–24. Raquel trató de utilizar **mandrágoras** (*dûdā'im*) para producir fertilidad. Estas mandrágoras eran comunmente llamadas “manzanas de amor”. Dice Ryle: “La mandrágora es una planta tuberosa, con un fruto amarillo parecido a la ciruela. Se suponía que actuaba como encantamiento de amor. Madura

en mayo, lo que resulta apropiado en el pasaje (v. 14) de la cosecha del trigo” (*CB, in loco*). Raquel permanecía estéril a pesar de encantamientos supersticiosos. La situación se hallaba en manos del Señor, y Él no podía honrar los intentos humanos de cambiarla. Al final, **Dios recordó a Raquel, y Dios la oyó, y abrió su vientre. Y ella concibió y dio a luz a un hijo...y le llamó José** (vv. 22–24). A su propio buen tiempo Jehová dio su respuesta. Eliminó la afrenta de Raquel y la llenó de gozo y alabanza.

25–30. **Jacob dijo a Labán: envíame e iré a mi lugar, y a mi tierra.** Cuando José nació, Jacob había trabajado hasta cumplir plenamente con sus deudas a Labán, y estaba ya listo para volverse a Canaán. Si se hubiera ido entonces, solamente habría podido llevarse consigo a su familia; no tenía nada de propiedades. Pidió a su tío que le dejara ir a su hogar. Labán afirmó que había recibido un conocimiento especial (RV, **he experimentado**), por adivinación mágica o por sus dioses familiares, que tenía que mantener a Jacob cerca a fin de garantizar su buen suceso y prosperidad.

31–36. Ofreció que Jacob se asignara su propio salario. Imagínese su sorpresa cuando su sobrino le hizo una oferta que parecía estar abrumadoramente de parte suya. En Siria, con muy pocas excepciones, las ovejas eran blancas y las cabras eran negras. Jacob ofreció empezar en el acto a trabajar, aceptando que serían suyas las ovejas que no fueran blancas y las cabras que no fueran negras, dejando las otras para Labán. Así crecerían las dos propiedades. Labán aceptó la oferta en el acto. Empezó aquel día eliminando de sus rebaños a todas las cabras y ovejas que existieran de color distinto, y llevándolas a distancia de Jacob, a fin de que Jacob no tuviera nada con que empezar. Los animales separados de esta manera fueron confiados al cuidado de sus hijos. Este fue un truco bajo y perverso. Labán creía que había hecho imposible la victoria de Jacob, porque había sacado todo su capital incluso antes de empezar.

37–42. Pero a Jacob no se le podía ganar con tanta facilidad. Instaló tres sistemas para ganarle la partida a su tío. Dispuso varas listadas delante de las ovejas en los abrevaderos, a fin de que los corderitos quedaran sujetos a influencias prenatales. Constituye un hecho establecido según afirma Delitzsch, que se puede asegurar que los corderos serán blancos colocando una multitud de objetos blancos alrededor de los abrevaderos (*New Commentary on Genesis, in loco*). También Jacob separaba las manchadas y a las rayadas y a los pequeños del rebaño, pero los mantenía a

plena vista de las ovejas, a fin de poderlas influenciar. Su tercer sistema era el de hacer que estas influencias tuvieran efecto sobre las ovejas más fuertes de manera que sus corderos y borregos fueran más fuertes y viriles que los otros. Jacob era lo suficientemente inteligente para recurrir a las influencias prenatales y a la fertilización selectiva.

43. Como resultado de estos planes, en unos pocos años Jacob se hizo inmensamente rico en ovejas y cabras. Aunque había utilizado su cabeza, él sería el primero en declarar que el Señor había intervenido para darle la victoria. Jehová estaba haciendo posible que el patriarca volviera a la tierra prometida con riquezas, y que llegara a ser el príncipe de Dios, que haría la voluntad de Dios.

3) El retorno de Jacob a Canaán. 31:1-55.

1-3. El semblante de Labán...no era para con él como había sido antes. Finalmente, las relaciones entre tío y sobrino llegaron a un punto de ruptura. Jacob vio que Labán y sus hijos sentían hostilidad hacia él debido a su prosperidad. Además, había conseguido la suficiente riqueza y posesiones como para estar satisfecho. Así, cuando recibió orden de partida de parte del Dios de Bet-el, vio que era ya hora de volver a su hogar. Veinte años habían pasado, durante los cuales su madre había muerto. Quizás por ello Labán se volvería aún más hostil. Era ya hora de partir. 4-13. Jacob explicó su decisión a sus esposas, contándoles como el ángel de Dios le había hablado en sueños y le había alentado en su propósito. El "ángel" se había identificado a sí mismo como aquel que se le había aparecido en Bet-el. Era en realidad el mismo Jehová. 14-16. Lea y Raquel aprobaron vehementemente la decisión de Jacob. Conocían a su padre, y habían perdido su amor y respeto hacia él. Recordaban cómo se había él quedado con el fruto de catorce años de trabajo de Jacob, sin haberles dado la parte que una desposada tenía derecho a esperar. ¿No nos tiene ya como por extrañas —dijeron— pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio? (v. 15).

17-21. Jacob preparó a sus rebaños, manadas, hijos, y posesiones para el largo viaje, y esperó hasta que Labán se había marchado a la fiesta del esquila. Entretanto Raquel se aseguró que Jacob iba a tener derecho a una buena porción de la primogenitura tomando los ídolos o *terāpîm* (cp. latín *penates*), en realidad los "dioses familiares," muy apreciados por Labán. Las tabletas de Nuzu del siglo xv a.C. indican que la posesión de los *terāpîm* señalaban al poseedor como el

principal heredero. Evidentemente, Raquel no había aprendido a confiar en Jehová para proveer sus necesidades. Jacob había dejado de enseñar a su familia a esperar y a adorar a Dios con todos sus corazones. Pronto Jacob y su compañía salían de Harán, cruzaban el Éufrates, y viajaban tan rápidamente como podían hacia Canaán. Su meta inmediata era el país montañoso de Galaad en la ribera oriental del río Jordán.

22-24. Labán...fue tras Jacob. Al cabo de tres días se enteró Labán de la huida. Tan pronto como pudo organizar a sus hombres para la persecución, se puso en camino para alcanzarles. A pesar de que se trataba de un viaje de casi 500 km. (300 millas), pudo atrapar al grupo de prófugos en el país montañoso de Galaad. Por el camino, Labán recibió un extraño mensaje de Dios, un mandato de abstenerse de imponer ninguna presión sobre Jacob. No tenía que decirle *ni bueno ni malo* (*no hablarle descomedidamente*, RV). Los contrarios en las Escrituras se utilizan con frecuencia para dar la idea de totalidad. O sea, no tenía que decirle nada.

25-35. Labán no podía quedar impedido por visitas divinas. Empezó su reproche expresando su angustia por haberle arrebatado a sus hijas y nietos sin ninguna despedida adecuada. De repente, siguió con la pregunta: ¿Por qué me hurtaste mis dioses? Se refería a sus *terāpîm* (v. 30; cp. 19). Evidentemente, Labán estaba más preocupado por perder sus ídolos que por perder la familia de Jacob. La búsqueda no tuvo fruto, y los pequeños "dioses" no se hallaron, porque Raquel los había escondido en el cesto de mimbre que formaba parte de la silla en la que se sentaba. Esta albarda de camello (v. 34) daba a las damas orientales una cierta comodidad y aislamiento mientras que viajaba.

36-55. Es indudable que Jacob halló un gran alivio de espíritu al replicar a Labán. El aire quedó totalmente despejado, y Labán perdió el mordiente de su lengua. Los dos hombres hicieron un pacto, ratificando y conmemorando el evento por la erección de un montón de piedras sobre un monte. El montón formó lo que se llamaba *mizpa* o *atalaya*, desde donde un vigía podría observar todo el país en ambas direcciones. Indicaba sospecha y falta de confianza. Al levantar este montón de piedra querían decir que invitaban a Jehová para que vigilase entre dos personas que no podían tener mútua confianza. Dios iba a ser centinela para vigilar tanto a Jacob como a Labán, en la esperanza de que se pudieran evitar las luchas. Jacob se hallaba ligado a la promesa de tratar a las hijas de Labán con

bondad y consideración. Ninguna de las partes del pacto debían pasar aquel punto para hacer daño a la otra parte. Y ninguna parte se debía jamás mover para hacer daño a la otra.

4) El encuentro de Jacob con Esaú. 32:1 — 33:17.

32:1-5. Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles del cielo. Tanto en el camino de salida de Canaán como en la vuelta, estos mensajeros celestiales vinieron a Jacob para hacerle consciente de la presencia celestial y para darle certidumbre de la divina protección. La palabra *Mahanaim*, *dos campamentos*, describe un campamento interior, formado por el grupo de Jacob y una compañía al exterior, formada por los enviados de Dios, formando esta compañía exterior un maravilloso círculo de protección alrededor de los viajeros. ¡Hermosa ilustración de seguridad y de protección, y de serenidad de alma! (cp. 2 R 6:15-17).

6-8. Esaú estaba en camino desde Edom, según le informaron a Jacob sus mensajeros, para encontrar a la gran compañía de gente que llegaba de Padan-aram. Edom era la tierra al sur del mar Muerto, que frecuentemente recibe el nombre de Seir, o monte Seir (v. 3) en la Biblia. En los tiempos del Nuevo Testamento, a la gente de Edom se les llamaba idumeos. Jacob tenía mucho temor en su corazón al recordar las amenazas de Esaú de años atrás e imaginó que su hermano estaba haciendo planes para llevar a cabo su venganza. Cuatrocientos hombres al mando de un hombre salvaje de Edom podrían ser peligrosos. Jacob adoptó una táctica triple para garantizar la seguridad. Primero, fue al Señor en humilde oración. Segundo, envió regalos escogidos a Esaú para asegurarse su buena voluntad. Tercero, dispuso sus familias, sus posesiones, y sus mejores guerreros en la mejor disposición posible, y se preparó para presentar una buena batalla si ello era necesario.

9-12. En su oración, Jacob recordó al Señor que Él le había ordenado hacer el viaje a Canaán y que le había prometido protección y victoria. La oración era sencilla y humilde, un ferviente ruego por seguridad, liberación, y protección en la emergencia que se le avecinaba. Aunque no salió de sus labios ninguna palabra de confesión con respecto al mal que le había hecho a Esaú y a Isaac, no obstante, Jacob reconoció humildemente que no era digno del favor de Dios, lit., *menor soy que todas las misericordias*... (v. 10). Mostró su reverencia hacia Dios y su fe en él. Lit., se estaba echando en los brazos del Señor para obtener victoria y liberación.

13-21a. El presente, o *don*, *minhâ*, era elaborado, consistiendo por lo menos en 580 animales de los más selectos de las manadas y rebaños de Jacob. Por lo general, el *minhâ* era el regalo que se ofrecía a un superior con el intento de ganarse su favor y buena voluntad. Jacob dijo: *Apaciguaré (kipper) su ira* (v. 20). Esta palabra es significativa por su referencia a la expiación. Su sentido literal es: *cubriré*. Mediante este don, Jacob esperaba poder "cubrir" el rostro de Esaú de forma que éste pasara por alto la ofensa y dejara a un lado su ira. Su siguiente palabra —*quizá le seré acepto*— es, lit., *quizá levantará mi rostro*. Este es un lenguaje figurado, que indica total aceptación después del perdón. Jacob fue excepcionalmente humilde, cortés, y conciliador, en sus mensajes a Esaú. Llamaba a Esaú "mi señor," y hablaba de sí mismo como "tu siervo." No iba a dejar ni una piedra sin revolver con tal de conseguir la reconciliación.

21b-23. Por la noche antes de la llegada de Esaú, Jacob se encontró con la prueba crucial de su vida. Después de cuidar de la seguridad de sus esposas e hijos al vadear el Jaboc, volvió a la ribera norte para quedarse solo en la oscuridad. El Jaboc era un afluente del Jordán, que se reunía con este a mitad de camino entre el mar de Galilea y el mar Muerto. En la actualidad se conoce al Jaboc como el Zerka.

24-32. Y *luchó con él un varón hasta que rayaba el alba*. En la soledad de la tenebrosa noche Jacob se encontró con un hombre que luchó con él. El hebreo *'abaq*, "torcer" o "luchar," tiene alguna relación con la palabra *Jaboc*. Después de una larga lucha, el desconocido visitante pidió a Jacob que le dejara ir. Jacob rehusó hacerlo hasta que el extraño no le bendijera. El "hombre" le preguntó a Jacob su nombre, que significa *suplantador*. Después, el extraño le dijo que desde entonces tendría un nuevo nombre con un nuevo significado. La palabra Israel puede traducirse como *aquel que lucha con Dios*, o *Dios lucha*, o *aquel que persevera*; o también puede asociarse con la palabra *šar*, "príncipe". El "hombre" afirmó: *has luchado con Dios... y has vencido*. Era una certidumbre de victoria para cuando tratara con Esaú, así como una certidumbre de triunfos a todo lo largo del camino. En la titánica lucha, Jacob vino a darse cuenta de su propia debilidad y de la superioridad del Todopoderoso que le había tocado. En el momento de ceder, vino a ser un nuevo hombre, que podía recibir la bendición de Dios y asumir su lugar en el plan de Dios. El nuevo nombre, Israel, sugiere realeza, poder, y soberanía sobre los hombres. Estaba destinado a ser un

hombre gobernado por Dios en lugar de un suplantador sin escrúpulos. Por medio de la derrota había llegado a la victoria. Durante todo el resto de su vida sería un tullido; pero su cojera sería un recordatorio de su nueva realidad.

Peniel (o *Penuel*) significa *rostro de Dios*. La *i* y la *u* son meramente vocales conjuntivas que unen los sustantivos *pen* y *el*. Es probable que se tenga que situar arriba del valle del Jaboc, a unos 11 ó 12 km. (7 u 8 millas) del Jordán. Jacob había visto el rostro de Dios y todavía vivía. El nunca olvidaría esta increíble experiencia.

33:1-3. Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú. Por fin había llegado el momento del encuentro. Esaú, con sus cuatrocientos hombres, estaba a la vista. Con temor y temblor, y con todo ello de la manera más cortés, Jacob se encontró con su enemistado hermano y se postró ante él siete veces. Así, le indicó un total sometimiento. **4-11.** Esaú, en su respuesta, reveló un espíritu generoso y magnánimo que parecía demasiado bueno para ser cierto. Había estado anidando en su seno una fuerte hostilidad hacia Jacob, y se había traído consigo a cuatrocientos hombres fuertes como si planeara ejecutar su vieja amenaza. Pero no lo hizo así. Su corazón fue cambiado. Dios había transformado su odio en magnanimidad. Vino a reunirse con Jacob con comprensión y perdón. En los veinte años que habían transcurrido, la mano interventora de Dios había provocado cambios en ambos hombres. Ahora aquel que se había humillado tan recientemente delante de Dios hallaba que el camino se le había allanado ante él.

12-17. El liberal regalo de Jacob y la cálida y afectuosa acogida de Esaú daban evidencia de que los días futuros podrían traer nuevas victorias para el reino de Dios. Estos hombres no iban a luchar ni a matarse entre sí. Aunque Jacob no aceptó la generosa oferta de protección por parte de Esaú ni su urgente invitación a ir al monte Seir, apreció mucho el magnánimo espíritu de su hermano. Esaú había mostrado que podía perdonar y olvidar. Los hermanos se separaron en paz. En Sucot (cabañas) Jacob, juntamente con su compañía, halló un hogar. Allí construyó una casa. Sucot era una magnífica tierra alta en la ribera oriental del Jordán y al norte del Jaboc.

5) Jacob y su familia en Siquem. 33:18 — 34:31. La evidencia no es concluyente con respecto a la duración de la estancia de Jacob en Sucot. Puede haber sido un tiempo largo. Después de haber hecho la paz con Esaú, no tenía motivos para darse prisas. Antes de cruzar el Jordán, es probable que pasara varios años en la bien irrigada región al este del río.

33:18-20. Cruzando el río, se halló en las cercanías de Siquem, donde Abraham se había detenido en su primera peregrinación en la tierra de Canaán. Siquem estaba aproximadamente a unos 66 km. (41 millas) al norte de Jerusalén, en el valle entre el monte Ebal y el monte Gerizim. El pozo de Jacob estaba allí, y Sicar no muy lejos. Jacob compró una parcela de tierra en las cercanías de Siquem, y de esta manera estableció una afirmación de propiedad en Canaán. Se le había ordenado que volviera a la tierra de sus padres y a su familia, significando probablemente las cercanías de Hebrón. Bien cierto es que hubiera tenido que ir, por lo menos, hasta tan al sur como Bet-el. Tenía que aprender que la gente de Siquem no iba a resultar de ayuda para su familia.

34:1-5. Dina, una hija de Jacob y de Lea, efectuó una desastrosa visita a la cercana ciudad de Siquem. La inmadura muchacha no tenía ninguna base espiritual para sostenerla en un momento de necesidad. Siquem, el hijo joven de Hamor, se enamoró desesperadamente de ella, y pronto se conocieron las trágicas consecuencias de ello en la familia de Jacob. El hebreo *lāqah*, tomó (v. 2), indica que se utilizó una fuerza irresistible. La palabra *ūnā*, deshonró, indica un tratamiento amancillante. La pobre muchacha estaba arruinada. De inmediato, Siquem habló al corazón de ella (v. 3) en su angustia, para consolarla. La amaba y la quería por esposa.

6-12. La palabra *nebālā*, vileza, indica un acto vergonzoso, vil, insensato que exhibe una insensibilidad total en el comportamiento moral. Para Jacob y sus hijos, el acto de Siquem era una grave inmoralidad, un ultraje en contra de la decencia y el honor de la familia. Hamor y Siquem trataron de arreglar un casamiento, ya que Siquem amaba a la joven. Jacob estaba dispuesto a llegar a un acuerdo con ellos. El *mōhar* —el don a la novia— sería bueno. Los dos grupos se enlazarían, de manera que el matrimonio sería legal. **13-24.** No obstante, los hijos de Jacob eran ardientes, implacables, y sin escrúpulo alguno. Bajo el pretexto de demandar observancia religiosa, hicieron que los siquemitas aceptaran ser circuncidados. Todos los hombres de la tribu se sometieron al rito. **25-29.** Después Simeón y Leví condujeron un ataque a la ciudad. Los hijos de Jacob mataron a todos los hombres mientras que éstos se hallaban incapacitados para luchar, y se llevaron sus familias y posesiones. En la historia de los patriarcas, este es un capítulo sórdido de pasión, crueldad, y desgracia.

30-31. El pueblo elegido de Dios en su tierra sagrada se habían comportado como

cruces paganos. El pobre y anciano Jacob se vio abrumado. Recordó a sus hijos que le habían puesto difícil mantener la buena voluntad de los pueblos vecinos. Su actitud era indigna de un hombre de fe que era el representante elegido de Dios ante las gentes de la tierra. El temor egoísta parece haber sido lo principal en su corazón. No reprendió a sus hijos a causa de la inenarrable crueldad de ellos, ni expresó tristeza debido a que el honor de Dios había sido muy mal presentado. Jacob había pasado veinte años en la tierra de Labán, y ahora probablemente otros diez años entre Sucot y Siquem sin hacer nada digno de nota para preparar espiritualmente a su familia para las horas trascendentales de la vida. Había estado demasiado ocupado erigiendo un imperio material y ganando ventajas mundanas para poder dar atención a poner los cimientos espirituales y éticos de sus hijos. Tenía todavía que llegar a Bet-el. ¿Sería entonces ya demasiado tarde para Dina y Simeón y Leví y todos los demás? Esta historia podría hacer llorar incluso a un hombre fuerte.

6) El retorno a Bet-el. 35:1-29.

1. Jehová pronunció una solemne orden a Jacob, para que éste se dirigiera a su meta: **Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.** Bet-el se hallaba situado a unos 300 m. (1.010 pies) más alto que Siquem y situado en la ruta que lleva a Jerusalén, Belén, y Hebrón. Jacob había tardado demasiado en llegar a aquel lugar santo. Tenía ahora que construir allí un altar, como lo había hecho Abraham en su memorable viaje a Palestina. Jacob había erigido un *massēbâ*, i.e., un pilar de piedra, después de su inolvidable experiencia con Jehová, cuando huía hacia Arán. Este retorno al lugar santo implicaría una entrega total de su vida al Señor. Había dejado de lado el altar de Dios. El énfasis espiritual había estado ausente de su vida y de su pensamiento.

2-7. De inmediato y obedientemente, Jacob dispuso el viaje a Bet-el. En primer lugar, ordenó a su semipagana familia que se purificaran (v. 2), que quitaran de enmedio todos los *terāpīm* y representaciones visibles de dioses extraños. Después, la familia de Jacob fue en su peregrinación a Bet-el. La gente de los lugares por los que pasaron quedó bajo el **terror de Dios**, y no molestaron a los peregrinos (v. 5). Cuando Jacob hubo llegado a Luz, supo que estaba a punto de andar en terreno sagrado. Erigió un altar a Jehová, y llamó al lugar El-bet-el, *El Dios de la casa de Dios*.

9-15. De nuevo se apareció Dios a Jacob y le aseguró que su nuevo nombre, Israel, sería un recordatorio constante de su nuevo carácter, de su nueva relación con Jehová, y de su andar como rey en el camino divino de la vida. Él era el heredero de las promesas dadas a Abraham. El pacto estaba en toda vigencia, y continuaría siendo vigente para él y para sus descendientes. Al hablar con Jacob, Dios utilizó su nombre, **Dios omnipotente**, *'El Shaddāi*, "El todo-suficiente" (v. 11). Jacob podía contar con *'El Shaddāi* para suplir todas y cada una de las necesidades, y para dar toda gracia en cada emergencia.

16-20. Ahora Raquel, que había provisto la inspiración y el amor que Jacob precisaba, llegó al final de su camino. Murió al dar a luz a su segundo hijo, al que llamó **Benoni**, *Hijo de mi tristeza*. Pero Jacob eligió el nombre de **Benjamín**, *hijo de mi diestra*. Raquel tiene que haber sido sepultada en algún sitio al sur de Bet-el, en la ruta de Hebrón (cp. 35:16, 19). Bet-el estaba a 16 km. (10 millas) al norte de Jerusalén, y Belén a alrededor de unos 10 km. (6 millas) al sur de Jerusalén. Por lo general se concluye que Raquel fue sepultada en las cercanías de Belén. Todavía en la actualidad se les señala a los visitantes el sitio tradicional.

27-29. Isaac continuó viviendo hasta el retorno de Jacob de Arán. De Beerseba se había desplazado a Mamre, muy cerca de la vieja ciudad de Hebrón. Allí Abraham había comprado la cueva de Macpelá para sepulcro de Sara. Ahora, a la edad de 189 años, Isaac exhaló el espíritu, y murió. La palabra heb. *gāwā'* significa "fallar," o "hundirse." A la hora del entierro, Esaú y Jacob estuvieron juntos ante la tumba, para honrar a su padre. Los hermanos se vieron unidos en un dolor común, como Ismael e Isaac lo habían estado ante la tumba de Abraham.

7) Edom y su pueblo. 36:1-43. Antes de relatar la historia de José, el autor de Génesis describe algo de la tierra de Edom y sus habitantes. Los habitantes originales del monte Seir recibían el nombre de horeos. En el curso del tiempo, Esau y sus descendientes se apoderaron del territorio. Esaú se hizo rico y poseyó mucho ganado y manadas. Las principales ciudades del área eran Sela, Bosra, Petra, Temán, y Ezión-geber. Los edomitas siguieron siendo hostiles a los israelitas durante los tiempos del AT (cp. Abdías, especialmente vv. 10-15).

D. José. 37:1—50:26.

1) Las tempranas experiencias de José. 37:1-36.

1-11. José, el hijo mayor de Raquel, era un favorito de su padre Jacob. Por esta y otras

razones llegó a ser muy impopular entre sus hermanos. Una de las razones era que reaccionaba intensamente en contra del comportamiento inmoral y falto de ética de ellos, y que los denunciaba con franqueza, ganándose para sí el nombre de "chivato." Para empeorar la situación, su padre le hizo túnicas reales, con mangas abiertas y flotantes, que le ponían aparte del grupo como el favorecido. La inferencia normal era que Jacob había escogido a José como aquel mediante el cual las bendiciones divinas seguirían su curso. Además, José soñaba sueños que señalaban a su futura grandeza, y les relató sus sueños a sus hermanos.

Los hijos de Jacob quedaron enardecidos de rabia al oír de boca de José el anuncio de que él regiría sobre ellos. El, el joven príncipe favorito, creía evidentemente que iba a tener la preeminencia sobre la familia entera. En su hablar sin malicia, suscitó los fuegos de la envidia y del odio asesino. Pero Dios tenía dispuestas unas maravillosas bendiciones para el muchacho, como revelaría el tiempo. A José se le hubiera debido aconsejar acerca de la manera apropiada de tratar con criaturas imperfectas que se resentían de sus maneras y de sus aires de superioridad (según ellos creían). ¡Cómo necesitaba un sabio consejero! Parece que Jacob le amaba tan ardiente y tan ciegamente que no podía guiarle con sabiduría.

12-28. Los hermanos anidaban malicia en sus corazones hasta el punto en que llegaron a decidir librarse de José. Tenían tiempo de sobras para preparar un plan para conseguir su propósito. Desde Hebrón, donde vivían, hasta Siquem en el norte, estos hombres iban a buscar tierras de pastos para sus rebaños y manadas. Jacob envió a José a Siquem para que visitara a sus otros hijos y para que le diera noticias acerca de cómo se encontraban. Al llegar a las cercanías de Siquem, José se enteró de que sus hermanos habían pasado a **Dotán**, unos 24 km. (15 millas) más al norte. Cuando los hermanos vieron que José venía, planearon matarlo, aunque Rubén trató de salvar la vida del muchacho. Rubén convenció a los otros de ponerle en una cisterna vacía, con la esperanza de poderle sacar más tarde. Judá convenció después a sus hermanos de que sería inteligente sacarle de la cisterna y venderle a una caravana que iba de camino a Egipto. Rubén había planeado llevar al muchacho de vuelta a casa con su padre. Judá había planeado salvarle de morir de hambre. Tal como salió la cosa, José se vio prisionero de una banda de **israelitas** (v. 25) o madianitas. Pronto sería un esclavo de alguna familia egipcia. Tanto los israelitas como los madianitas eran descen-

dientes de Abraham. Quizás la compañía estaba formada de gentes de ambos pueblos.

29-35. Rubén, el primogénito, era directamente responsable ante su padre por el muchacho. Penosamente él y los otros mostraron a Jacob una túnica ensangrentada y una historia engañosa que prácticamente quebrantó el corazón del viejo patriarca. Quedó convencido de que su hijo favorito había muerto. Aquel que, en su juventud, había sido un engañador principal era ahora cruelmente engañado. Su dolor no conocía límites. Se lamentó: **Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol.** El hebreo **Seol** describe la habitación subterránea de los muertos, y se corresponde con el "hades" griego. Allí, según la tradición, los espíritus separados del cuerpo siguen existiendo en regiones de sombras que no tienen salida ni comunicación con Dios ni con los hombres. Es una mera media existencia. Jacob se daba cuenta de que iba a ir pronto al Seol, pero no veía ninguna esperanza de ver un final a sus sufrimientos amargos hasta aquella hora.

36. Los israelitas vendieron a José a **Potifar**, un oficial en la corte del Faraón. Evidentemente, Potifar era **jefe de los ejecutores** (lit.). Es probable que la palabra se refiera al trabajo de matar animales para la cocina real o quizás a los animales utilizados para los sacrificios. El joven José fue señalado como mayordomo de la residencia de Potifar. Estaba muy lejos de su casa y, aparentemente, aún más lejos del cumplimiento de los sueños celestiales acerca de su pre-eminencia. No obstante, el Dios de José estaba aún obrando sus propósitos y planes. Y Él estaba a punto de utilizar a Potifar y al Faraón para hacer avanzar su programa divino.

2) Judá y Tamar. 38:1-30.

En medio de la narración que describe la carrera de José en Egipto, el escritor del Génesis introduce el relato de la vergonzosa implicación de Judá con las cananeas. Judá era el conductor de la familia de Jacob, el destinado a ser el canal de todas las ricas promesas a y mediante Abraham a posteriores generaciones y al mundo. El nombre de Judá iba a ser prominente en la línea mesiánica. David sería uno de sus honrosos descendientes.

2-11. Vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba **Súa**; y la tomó. Este enfoque de la vida familiar en Canaán revela hasta qué puntos de inmoralidad habían llegado algunos, por lo menos, del pueblo escogido. Judá se casó con la hija de **Súa**, un cananeo pagano, y empezó así una cadena de eventos pecaminosos. Dos hijos, **Er** y **Onán**, murieron sin tener hijos. Judá le prometió a

Tamar, que había sido la esposa de ambos hijos, uno a continuación del otro, que tendría su tercer hijo, Sela, por esposo, cuando llegara a ser de la edad adecuada. La línea familiar no debía extinguirse.

12-23. A su tiempo, cuando Tamar se dio cuenta de que su suegro no mantenía su promesa, tomó el asunto en sus propias manos. Pretendiendo ser una de las *kedēsôt* (prostitutas sagradas), engañó a Judá para que tuviera relaciones ilícitas con ella. **24-26.** Cuando Judá se enteró de que Tamar estaba embarazada, la declaró digna de muerte, solamente para descubrir que él era el culpable padre del niño. Dijo: **Más justa es ella que yo (RV).** **27-30.** El relato del nacimiento de los mellizos, Fares y Zara, cierra el capítulo. El contraste entre José y su hermano mayor se verá aún más agudo cuando José reveló su comportamiento en su hora de tentación. Judá necesitaba llegar a ser un hombre nuevo para poder complacer al Señor.

3) José y la esposa de Potifar. 39:1-23.

1-6b. Llevado, pues, José a Egipto... Cuando José asumió su trabajo en casa de Potifar, era un esclavo y un extraño. En primer lugar, llegó a ser un ayudante personal del oficial egipcio. Cuando Potifar le halló inteligente, vivo, y digno de confianza, y **vio que Jehová estaba con él.** (v. 3), le puso sobre toda su casa como su confiable mayordomo. En su nueva posición José era responsable de todos los detalles del gobierno de la casa, con solo una excepción: como extranjero, él no podía supervisar la preparación de las comidas (cp. 43:32).

6c. José era desusadamente atractivo. Era como su madre, de la que se ha dicho, "Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer," o sea, "de formas hermosas, y de apariencia hermosa" (cp. 29:17). Además, José irradiaba una piedad dulce y limpia que le hacía aún más atrayente.

7-13. La esposa de Potifar no pudo resistir la tentación de tratar de conquistar a José. Evidentemente, no tenía nada para ocupar su mente ni principios que la retuvieran en la hora de la tentación. Para José, que vivía constantemente en comunión con el santo Dios, quedaba totalmente fuera de consideración el pecar con aquella mujer. Sería pecar contra Dios, y una injusticia contra el hombre que confiaba en él de una manera tan implícita. A pesar de que la tentación le hacía una llamada sutil, repentina y poderosa, la victoria de José estaba asegurada.

14-20. Frustrada, la tentadora se convirtió en calumniadora. En un ataque de ira pasó a

acusar falsamente a José de un intento malvado, esperando que suscitara las simpatías de parte de los otros siervos, y que haría que su esposo se enojara tanto como para matar al joven. La evidencia circunstancial era poderosamente acusadora. Potifar se enfureció. No obstante, y a pesar de la seriedad de la acusación, es evidente que tenía sus dudas acerca de la culpabilidad de José, porque no le mató. En lugar de ello le echó en la cárcel (la "Casa Redonda"). Esta prisión era, probablemente, una famosa torre redonda o un calabozo donde quedaban arrestados los presos relacionados con la vida oficial. La palabra heb. *sōhar*, cárcel, puede ser un intento de traducir una palabra egipcia.

En el relato egipcio *Relato de los Dos Hermanos* se halla un interesante paralelo con la experiencia de José. En aquella historia un hombre casado vivía en la misma casa con su hermano. La esposa del primero acusó al hermano menor de intentos impropios. El marido, aunque encolerizado, buscó la verdad del asunto. Al hallar que la culpable era su esposa, el marido la ejecutó. Esta historia data de los días de Seti II, esto es, de alrededor del 1180 a.C.

21-23. La vida en la prisión no era agradable, pero dice la narración que **Jehová estaba con José.** ¡Qué diferencia que esto causaba! Podía disfrutar de su consuelo y fortalecimiento.

4) Las experiencias de José en la cárcel. 40:1-23.

1-4. El copero... y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto... Faraón... los puso en prisión. Ni en la cárcel podía José ser mantenido en baja condición. Se le dio la supervisión de los presos, y él les servía. El viejo calabozo se transformó en un lugar distinto debido a su presencia. Dios estaba bendiciendo a otros gracias a la atención y bondad de José. Potifar le había puesto en un lugar en el que a pesar de todo se podían hacer notar sus notables talentos. El copero (*mashgēh*) era un miembro valioso de la casa del Faraón. En Nehemías 1:11 aparece también esta palabra. Nehemías, que tenía este título, era un funcionario de confianza en el palacio del rey de Persia. El panadero (*ōpeh*) era el superintendente de la panadería, responsable de ocuparse de que la comida del monarca fuera sana y saludable. Estos dos altos funcionarios de la casa real habían ofendido al Faraón. Mientras se efectuaba la investigación, quedaron confinados en la misma prisión en la que estaba encerrado José.

5-23. Era el deber del joven hebreo cuidar de estos dos presos. Al hallarlos tristes y caria-

contecidos, les preguntó acerca de sus necesidades. Habían tenido sueños que no podían comprender. Y no estaba a mano ningún intérprete oficial de sueños. José les recordó que Dios les podía dar sus significados. A continuación le contaron sus sueños, y él les explicó lo que significaban. El copero iba a tener una agradable sorpresa. Dentro de tres días sería libertado de la prisión para volver a su trabajo al lado del rey. El panadero sería liberado al mismo tiempo, pero se le separaría la cabeza del cuerpo, y su cadáver sería colgado afuera para alimento de las aves. José le hizo una petición al copero: **Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia...y hagas mención de mí a Faraón (v. 14).** José quería ser libre y cooperar a que se hiciera en él toda la voluntad de Dios en su vida.

5) José y Faraón. 41:1-57.

1-8. Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le pareció que estaba junto a un río. El rey soñó que estaba junto al Nilo (*yeôr*), el dador de la vida y de refrigerio a la tierra. (El país dependía del río para proveer la irrigación año tras año, como venida del cielo.) Y vio siete vacas gordas que subían del río, y que pacían en el prado. Entonces vinieron siete vacas muy flacas que vinieron y se comieron a las gordas. Otra vez, vio siete espigas llenas y hermosas creciendo en una sola caña, y que aparecían siete de menudas que devoraban a las primeras. Estos sueños perturbaron profundamente al Faraón, especialmente cuando resultó que no se podía hallar a nadie que los interpretara. Los magos (*hartummîm*) eran los escribas sagrados que tenían más conocimiento de lo oculto que ninguna otra persona del reino. Pero incluso ellos se quedaron perplejos y sin saber qué decir en esta ocasión. Su especial instrucción en los misterios sagrados se vio incapaz para poder resolver estos misterios. ¿Qué significaba todo ello? se preguntaba el rey. ¿Quién le podría explicar?

9-24. Repentinamente el jefe de los coperos recordó a José, después de haberle olvidado por dos años, y le contó a Faraón acerca de su capacidad para interpretar sueños. Rápidamente se reclamó la presencia del joven hebreo. En breve apareció él en el palacio, afeitado e inmaculadamente vestido. Faraón le dijo que había oído que José podía interpretar sueños, pero José puso muy en claro que la interpretación tenía que venir del Señor: **Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón (v. 16).** **25-32.** Sin dudarlo y con una claridad desusada, el joven le declaró que sus sueños

anunciaban siete años de abundancia, que serían seguidos por siete años de un hambre devastadora. El período primero de siete años sería una época de fertilidad y de cosechas muy abundantes. Los años del hambre traerían necesidad, sufrimiento y muerte.

33-36. Provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio. José fue más allá de la mera interpretación y dio unos consejos de sentido común. No se tenía que perder ningún tiempo. Se tenía que hallar a un hombre de capacidades elevadas que pudiera supervisar la producción agrícola, que reuniera enormes reservas de grano, y que, a su debido tiempo, hiciera una sabia administración de los recursos amasados. Aquella posición demandaría al mejor hombre que el reino pudiera presentar.

37-42. Afortunadamente, Faraón era un hombre sabio, porque él reconoció en José al hombre en quien estaba el espíritu de Dios (v. 38). Hizo de él el administrador de los alimentos de Egipto, y le señaló como gran visir, o primer ministro. Le puso al mando de todo el reino, solamente su segundo. Puso su propio sello en la mano de José, como prenda de autoridad, dándole poder de emitir edictos oficiales. Le vistió con unas ropas finísimas reservados para los más poderosos de Egipto, y puso un collar especial de oro de servicios distinguidos alrededor de su cuello.

43. José iba a montar en un carro y a ser considerado solamente precedido por el rey. Un oficial especial tendría que proclamar al pueblo: “¡*Abrek!*” Esto, probablemente, significaba: “¡Atención!” o ¡**Doblad la rodilla!**” (RV), o algo similar. Se tenía que poner en claro a todas las personas que ante ellos estaba una persona de sobresaliente capacidad, carácter, y autoridad. Iba a tener el completo control de unos asuntos que implicaban la vida o la muerte de multitudes. El privilegio y la responsabilidad quedaban entrelazadas en este momento de reconocimiento e investidura. Las retadoras palabras de Mardoqueo a Ester bien podrían aplicarse a José: “¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” (Est 4:14, RV).

45, 46, 50-52. José era de treinta años de edad cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto, habiendo estado en Egipto unos doce o trece años. Desde la prisión al palacio fue un gran paso. Dios, que había estado con el joven cada minuto de su vida, había hecho provisión para este salto. A continuación, Faraón dio un nuevo nombre a José: **Zafnat-panea** (que en copto, según dicen los eruditos, significa “un revelador de secretos”, o “el hombre a quién le son reve-

lados los secretos." También le dio una esposa llamada Asenat, que era de una de las familias sacerdotales, siendo su padre un sacerdote de On. On, una ciudad de cultura y de religión situada a unos 12 km. (7 millas) al norte de El Cairo, era el centro de la adoración al sol. A Asenat y José les nacieron dos hijos, Manasés y Efraím. Estos muchachos, varios años más tarde, fueron adoptados dentro de la tribu de Jacob y llegaron a ser cabezas de dos tribus de Israel.

6) La primera visita de los hermanos. 42:1-38.

1-8. Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto. Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre. Cuando el hambre se hizo severa en Canaán y parecía inminente la muerte, Jacob se dio cuenta de que se debía buscar alimento en otras partes. Envío a sus diez hijos a Egipto a comprar grano. A Benjamín lo guardó en casa para que le consolara. Cuando los diez hermanos se presentaron ante el señor de la tierra de Egipto para comprar el grano, no reconocieron en él a su hermano. Doce años o más habían ya transcurrido. El frágil joven, al que ellos habían vendido, había crecido hasta ser un hombre. Él estaba ahora ante ellos como la figura más poderosa de la tierra de Egipto. Su lenguaje, sus vestidos, su comportamiento oficial, y su posición, tuvieron su parte en contribuir a disfrazarlo. Pero José reconoció en el acto a sus hermanos.

9-12. Cuando acusó a sus hermanos de ser espías, estaba solamente señalando la explicación más evidente de su llegada. Los egipcios sabían que su frontera oriental era especialmente vulnerable, y por ello temían a los pueblos asiáticos. José acusó a los diez hombres de venir a Egipto para descubrir los lugares débiles en las defensas de la frontera a fin de dar información a los posibles invasores.

13-24. Cuando los hombres le contaron acerca de su padre y de su hermano menor, les pidió pruebas de su honradez. Uno de ellos, dijo él, tendría que irse a casa para traer al hermano menor a Egipto mientras que los otros permanecían en prisión. Después de guardarlos en la cárcel por tres días, José sugirió la solución más fácil de guardar a uno de ellos como rehén mientras que los otros nueve se iban de vuelta con el grano. Simeón fue el seleccionado para quedarse en la cárcel (v. 24). Era el segundo hijo de Jacob, y dice la tradición que era el más cruel de todos los hermanos.

21-24. En el curso de la conversación, José vio que sus hermanos estaban muy preocu-

pados y con grandes remordimientos. Se dio cuenta de la lealtad de ellos hacia Jacob y su sólido espíritu familiar. El...lloró al pensar en los días pasados y el sufrimiento que aquellos hombres le habían causado por su hostilidad y crueldad, y al reconocer el cambio en el corazón de ellos.

25-38. Al volver a Canaán, uno de los hijos de Jacob efectuó el perturbador descubrimiento de que su dinero estaba en la parte superior de su saco de grano. Y cuando el grupo llegó al hogar y vaciaron sus sacos hallaron en el saco de cada uno...su dinero. Quedaron desconcertados y alarmados por el descubrimiento. El misterio del dinero, la detención de Simeón, y las noticias de que el señor de la tierra de Egipto había demandado ver a Benjamín; todo esto fue demasiado para el anciano Jacob. Su dolor y sus temores casi le abrumaron. Y no estaba de acuerdo en dejar ir a su hijo más joven a Egipto con los demás.

7) Más experiencias con los hermanos. 43:1-34.

1-14. Cuando acabaron de comer el trigo...les dijo su padre: Volved y comprad para nosotros un poco de alimento (v. 2). Los hombres aseguraron a su padre que no se iban a atrever a ir a Egipto sin Benjamín. Solamente cuando Judá se ofreció a sí mismo como garantía de la seguridad de Benjamín dejó Jacob ir a su hijo más joven. Judá dijo: Envía al joven conmigo...Yo te respondo por él. Judá estaba poniendo su propia vida en prenda de que garantizaba el retorno seguro de Benjamín (44:32-34). Evidentemente, los hijos de Jacob habían aprendido mucho desde aquel día en que intentaron matar al hermano de Benjamín. Cuando Jacob vio que su hijo tenía que partir, mandó a sus hijos que prepararan una abundante *minhâ*: un presente (v. 11), para el hombre—algo de la mejor miel, los frutos más escogidos, las nueces más exóticas, y otras de las mejores delicias de la tierra. También les mandó que llevaran el doble del dinero que habían hallado en sus sacos. Sin duda la segunda parte de este dinero iba destinada a pagar el grano que iban a comprar esta vez. Antes de enviar a sus hijos, Jacob oró que el Dios Omnipotente ('El Shaddâi) les guardara y supliera todas sus necesidades (v. 14).

15-34. Cuando llegaron a Egipto, se vieron sobresaltados al descubrir que tenían que ir a la casa del señor de la tierra a comer. Esta noticia les desconcertó y les alarmó. Temieron que les iba a alcanzar algún castigo terrible, porque no sabían qué era lo que podían esperar del gran visir del Egipto. Cuando el gran hombre entró en la habitación en la que estaban,

ellos se inclinaron ante él hasta la tierra en homenaje total (v. 26). José les trató con bondad y gracia, preparándoles un banquete, en el que derramó dones especiales para Benjamín. Se vio profundamente conmovido al compartir con ellos. Era una ocasión que los hermanos no podrían olvidar. Comieron y bebieron abundantemente. Cuando la comida se había terminado, José sabía ya más. ¡Sabía que habían cambiado!

8) La propuesta sacrificial de Judá. 44:1-34. José tenía una última prueba para sus hermanos, una prueba calculada para conseguir una visión clara de lo interior de sus corazones.

1-5. Mandó a su mayordomo que preparara las sacas (*costales*, RV) de grano como la vez anterior y que colocara su copa de plata en la saca que Benjamín se iba a llevar. Pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Esta copa era una "copa de adivinación" (cp. v.5), una posesión apreciada, utilizada para recibir oráculos o representaciones de eventos futuros. Primero, se echaba agua. Después, se echaban pequeños fragmentos de oro, plata, o de piedras preciosas. Cuando se agitaba el agua de una forma muy ligera, los fragmentos formaban una "figura" o pauta. Los usuarios instruidos en este sistema pretendían poder adivinar lo desconocido. Era un tipo de magia llamado "hidromancia."

6-13. José hizo que los hermanos fueran arrestados al empezar su viaje de retorno a Canaán. Ellos protestaron de su inocencia y aceptaron de buen grado la proposición de que el culpable permaneciera en Egipto como esclavo para toda su vida. Para el asombro de ellos, ¡la copa se hallaba en el costal de Benjamín! Llevados ante José, estaban sin habla por el temor y la desesperación. ¿Qué iban a poder hacer? Rubén, Benjamín, y los otros estaban callados.

14-34. Luego, Judá habló por sí mismo y por sus hermanos en una de las sublimes declaraciones que se pueden hallar en la literatura. No ofreció ninguna excusa. No hizo ninguna protesta, sino que solamente rogó al poderoso funcionario egipcio por la vida y libertad de Benjamín. Sir Walter Scott llamó a este ruego: "La pauta más completa de genuína elocuencia natural que exista en lenguaje alguno." El espíritu de sacrificio propio, una vez tan ajeno a Judá, brilló con una singular belleza. Judá confesó con franqueza sus propios pecados y los pecados de sus hermanos. Ciertamente era que no habían robado el

dinero del grano, ni tampoco la copa de adivinar, pero sí habían cometido el negro pecado de vender a su hermano en esclavitud. Habían causado a José y al padre de ellos un dolor y una angustia indecibles. Por sus referencias a los sufrimientos de su padre, Judá se reveló como uno que estaba ahora íntimamente familiarizado con las relaciones y valores sagrados.

La disposición de este hermano a quedar como *sustituto* de Benjamín le revela como una gran alma. Se ofreció a sí mismo a José como esclavo, y le rogó que Benjamín y los otros hermanos pudieran volver al hogar para bendecir el corazón del viejo padre. Este fue el climax de los tratos de Dios con Judá. El Señor había creado en él un campeón espiritual para representarle a Él en la ejecución del plan divino.

9) La invitación de José a Jacob. 45:1-28.

1-8. No podía ya José contenerse... Entonces se dio a llorar a gritos... Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José. Cuando José no pudo ya contener más sus sentimientos, él *levantó su voz en llanto* (lit.). En un momento había descubierto su identidad y abierto su gran corazón a sus hermanos. Ellos, en su confusión y temor, se quedaron sin habla. Pero José les tranquilizó. Les dijo: **Para preservación de vida me envió Jehová delante de vosotros** (v. 5). Con presteza sacó de encima de sus espaldas la culpa de su malvado acto, al tratarles de interpretar los planes y propósitos de Dios. Era su forma de centrar la atención de ellos a la consideración suprema sobre todas las demás. El propósito providencial era de mucho mayor significado que cualquier acto de menor importancia de parte de los hombres mortales. Aquel propósito involucraba la preservación de la vida de un remanente que sería utilizado para llevar a cabo la obra de Dios en la tierra.

9-24. José apremió a sus hermanos a que trajeran con ellos a su padre y vinieran a Egipto a vivir. Les explicó que el hambre persistiría por cinco años más, pero que en Egipto les podría proveer un hogar y provisiones ilimitadas para Jacob y para toda su familia. Podrían establecerse en la **tierra de Gosén**, que estaba a unos 65 km. (40 millas) del actual El Cairo. Situada en el delta del Nilo, este sector era el mejor para tierra de pastos, para manadas y rebaños. Estaba cerca de On, y también de Menfis, donde vivía José. Cuando los hermanos se dirigieron al hogar, envió con ellos carros para el viaje de vuelta a Egipto, y los llenó de grano, presentes, y suministros de todo tipo.

25-28. Al escuchar el viejo patriarca las

nuevas acerca de su hijo, su corazón se **afligió**, porque no se podía creer las buenas noticias acerca de su hijo, perdido hacía ya tanto tiempo (v. 26). Pero cuando vio los carros y los presentes, y oyó el mensaje que José le había enviado, su espíritu revivió y empezó a esperar su reunión con su hijo en Egipto. Fue un día de consuelo y de gozo para uno que había vivido tanto dolor.

10) La emigración a Egipto. 46:1–34.

1–4. Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba. Es casi cierto que Jacob vivía entonces en Hebrón. Su primera parada en aquel trascendente viaje fue en Beerseba. Allí ofreció sacrificios, y allí, en una visión nocturna, Dios le habló, alentándole en su viaje y dándole certidumbre de incontables bendiciones. En primer lugar, renovó la promesa de que los descendientes de Jacob llegarían a ser una gran nación. Puso en claro que Egipto iba a ser la tierra en la que este crecimiento iba a tener lugar. En segundo lugar le dijo: **Yo descenderé contigo**, garantizando Su protección de esta manera. En tercer lugar, le afirmó: **Yo también te haré volver**. Esta predicción estaba destinada a ser cumplida después de la muerte de Jacob, en el éxodo, cuando la poderosa mano de Dios liberaría a Sus elegidos del poder de Egipto y les devolvería a Canaán. La declaración de que José cerraría los ojos de Jacob era una profecía de que el ilustre hijo llevaría a cabo los ritos funerales a la muerte de su padre.

5–28. Alentado por el mensaje de parte del Señor, Jacob salió, con sus descendientes, de Beerseba y emprendió el largo viaje a la tierra de Gosén. Eligió a Judá para que fuera a la vanguardia (**envió a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver a Gosén**), a fin de que finalizara los preparativos de la entrada en la tierra.

29, 30. El encuentro de Jacob y de José fue un momento de gran gozo. Ambos se hallaban demasiado conmovidos para hablar. Se mantuvieron durante largo rato en un estrecho abrazo (v. 29). Cuando el viejo patriarca pudo hablar, dijo: **Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives** (v. 30). Había experimentado el mayor gozo de su vida.

31–34. Antes de presentar José su familia a Faraón, les dio instrucciones específicas acerca de cómo dar respuesta a las preguntas del monarca. Cuando se les preguntara acerca de su ocupación, se tenían que presentar como pastores. Así el Faraón les asignaría con toda probabilidad la tierra de Gosén como su tierra de asentamiento. Gosén proveería unos pastos excelentes para sus manadas y rebaños. Se

hallarían juntos, y por lo tanto bien protegidos de mezclarse con otras naciones.

11) Jacob y Faraón. 47:1–12.

1–6. José... lo hizo saber a Faraón...: **Mi padre y mis hermanos... han venido**. El encuentro con Faraón fue memorable. Cinco de los hermanos, elegidos para ello por José, presentaron al soberano su petición de que les fuera concedida la tierra de Gosén, ya que eran pastores. El rey accedió a que se establecieran en aquella área, donde los pastos eran inmejorables. También pidió a José que señalara a los mejores entre ellos, **hombres capaces** (v. 6), para que recibieran puestos de responsabilidad entre sus pastores. Egipto invertía mucho dinero y esfuerzo en la crianza de buen ganado.

7–10. El momento cumbre de esta ocasión lo fue la presentación por parte de José de su anciano padre al rey. **Jacob bendijo a Faraón** (v. 7). La palabra *bārak*, que aparece en dos ocasiones, se puede traducir *saludó*, pero el significado principal y fuertemente preferible es el de **bendijo**. En aquel momento el poderoso hombre de Dios estaba ante el gran monarca con dignidad y con la consciencia de que él era él mismo el representante del Omnipotente (*'El Shaddāi*). ¿Qué hubiera podido ser algo más natural para él que otorgar una bendición proveniente del cielo sobre el rey de Egipto? Él sabía que mantenía una posición sublime en el programa de Dios. Con una tranquila dignidad pronunció la santa bendición sobre Faraón. Jacob era un canal especial de bendición divina, y Faraón era el receptor.

Cuando se fue preguntada su edad, el patriarca replicó: **los días de los años de mi peregrinación (gūr) son ciento treinta años** (v. 9). Su vida había estado marcada por una serie de *peregrinaciones*. Le parecía corta en relación con las vidas más dilatadas de Abraham y de Isaac.

11, 12. La tierra de Ramsés era la misma que la tierra de Gosén. La parte oriental del delta del Nilo comprendía un área que incluía el lugar de la famosa ciudad construida por Ramesés posteriormente. José alimentaba (*yekalkēl*) a su padre. Esta forma particular del verbo *kāl* que se utiliza aquí (forma pilpel) puede significar “nutrir”, “sostener”, o “proteger”. Está claro que José ejerció todas estas funciones al proveer un abundante cuidado y amor por Jacob.

12) El administrador de los alimentos. 47:13–27.

Al ir empeorando las condiciones del hambre, los egipcios cayeron en una abyecta necesidad. Dice la Escritura: **No había pan en**

toda la tierra. El pueblo fue a José en busca de pan para sus familias. Cuando el dinero de ellos se acabó, cambiaron sus ganados por grano (v. 17). Al final, tuvieron que dar sus tierras y sus cuerpos a Faraón para poder conseguir más alimentos (v. 19). Así, todas las tierras del reino, excepto las propiedades de los sacerdotes, pasaron a manos de Faraón. Se estableció un sistema totalmente feudal. El gobierno proveía al pueblo de semillas, y el pueblo pagaba el 20 por ciento de sus beneficios al estado (vv. 23b-24). Era ésta una situación angustiosa, pero la gente se sometió a ello a fin de poder comer. Dijeron a José: **La vida nos has dado...seamos siervos de Faraón** (v. 25). Aquella emergencia extrema había hecho necesarias unas medidas drásticas. Y así el pueblo de Egipto pasó a ser una nación de siervos, y su tierra pasó a ser propiedad del estado.

13) Jacob y los hijos de José. 47:28—48:22.

29, 30. Y llegaron los días de Israel para morir. Jacob vivía sus últimos años en paz, abundancia, y felicidad. Antes del fin de su vida hizo prometer a José que volvería a llevar su cuerpo a Canaán para ser enterrado allí. Su vida había sido tumultuosa; había peregrinado lejos. Pero quería que sus huesos fueran enterrados junto a los de Abraham, Isaac, Sara, Rebeca y Lea. El **sepulcro** mencionado por Jacob era la cueva de Macpelá comprado por Abraham cuando Sara murió (cp. Gn 23). El cuerpo del representante elegido de Jehová sería puesto a su descanso con el de aquellos de los otros patriarcas anteriores. Según la narración (v. 31), Jacob se volvió sobre su rostro y se tendió de manera que su cabeza estaba a la cabecera de la cama. Así, él se postró humilde y reverentemente. La otra traducción, *se inclinó apoyado en su bordón*, no tiene superioridad sobre el texto masorético.

Antes de que Jacob muriera, adoptó a los dos hijos de José, Manasés y Efraín, y así los levantó al nivel de sus propios hijos. Por ello, cuando se repartió la tierra prometida entre las tribus muchos años después, José quedó representado por dos partes completas. Así, Raquel vino a ser la madre de tres tribus en el reino de Israel.

48:1-14. José trajo sus dos hijos a su padre para que recibieran su bendición. Él dispuso sus hijos de manera que la mano derecha de Jacob descansara sobre Manasés, el hijo mayor, y su mano izquierda descansara sobre Efraím. Pero, aunque Jacob era viejo y casi ciego, corrigió deliberadamente las posiciones poniendo su mano derecha sobre la cabeza del más joven y su mano izquierda sobre la de

Manasés. Sabía lo que estaba haciendo. Cuando José intentó cambiar las manos de su padre de manera que Manasés recibiera la bendición principal (según era la costumbre), le informó que era Efraín el destinado a recibirla (v. 19). La solemne bendición del patriarca pronunciada sobre los hijos de José era tan vigente como una última voluntad o testamento. En ella Jacob incluía una predicción de importancia futura para cada uno de los muchachos, pero el crecimiento de Efraín y su efectividad iba a ser mucho mayor que el de Manasés.

15-22. Cuando el anciano llegó a pronunciar una bendición especial sobre José, se refirió a Dios con un título triple: El Dios de mis padres, el Dios que me mantiene, el Angel de liberación. Así, se presentaron los aspectos ancestral, personal, y redentor de Dios. La palabra hebrea *ro'eh* (RV, *mantener*) conlleva el significado de pastorear (cp. Sal 23:1). El **Angel que me libera de todo mal** (v. 16) identifica a Éste con el Angel de Jehová que consoló a Agar (16:7; 21:17) y que advirtió a Abraham de la inminente destrucción de Sodoma (Gn 18); en otras palabras, este "Angel" era el mismo Señor en sus manifestaciones en el AT. Jacob dijo que José iba a poseer el especial "hombro" (*shekem*) o ladera montañosa de especial valor (RV, *una parte más que a tus hermanos*). Esto se refiere, probablemente, a la propiedad que Jacob había comprado a Hamor, aunque Gn 34 muestra que Jacob repudió la forma en que la había tomado al principio. Posiblemente fuera recapturada más tarde de los amorreos por parte de Jacob (cp. Jn 4:5).

14) La solemne bendición. 49:1-27

1, 2. Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: juntáos...y oíd. En su discurso de despedida a sus hijos, Jacob se elevó a la desusada estatura de un profeta hablando en el poético lenguaje de la inspiración. Convocó a cada uno de sus hijos al lado de su cama, por turnos, para oír sus palabras de bendición, de censura, o de maldición. En cada caso señaló alguna característica notable del carácter como su valoración del hombre y de su grupo familiar. Las palabras de Jacob constituyen una predicción de los eventos del porvenir basado en el conocimiento del carácter de cada hijo. Los hombres comprendieron que las afirmaciones solemnes de su padre constituían predicciones significativas y determinantes.

3, 4. Rubén, el primero de Lea, había gozado de la preeminencia entre sus hermanos. Pero había perdido sus derechos naturales. Su lugar como primogénito favorito fue dado a

José. Sus privilegios como sacerdote iban a pasar a los hijos de Leví. Su derecho a ser la cabeza de las tribus de Israel, esto es, el derecho real, iría a Judá. Así Rubén, que disponía de la dignidad, del derecho de primogenitura, y de excelencias naturales, perdería todo puesto de poder debido a su inestabilidad de carácter. Su innombrable pecado con Bilha dio evidencia de debilidad moral que predecía ruína. Su incontrollable pasión (RV, **impetuoso como las aguas**) se representa en el hebreo como “agua sin frenos derramándose pendiente abajo como torrente espumoso” (v. 4). Aunque capaz de sueños y de planes y de buenas intenciones, no se podía contar con él para llevarlas a buen término.

5-7. Simeón y Leví. El segundo y el tercer hijo de Jacob por Lea eran hermanos en violencia. El anciano padre nunca podría olvidar la cruel masacre que hicieron entre los siquemitas. Aquel día revelaron sus verdaderos caracteres, porque atacaron y destruyeron violentamente a unos hombres a los que primeramente habían dejado indefensos mediante astucia y engaño. En aquel tiempo fueron censurados por su padre. Ahora, mientras que yacía en su lecho de muerte, oyeron las mordientes palabras de su maldición: **Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel** (v. 7b). No iban a tener un territorio que pudieran llamar suyo propio, sino que se verían dispersados entre las otras tribus. En Canaán se cumplió esta maldición: Los simeonitas quedaron asimilados en la tribu de Judá; los levitas no tuvieron ningún territorio asignado, sino que sirvieron como ministros del santuario y maestros de Israel.

8-10. Judá. El cuarto hijo de Jacob por Lea, recibió la primera alabanza incondicional de parte del patriarca. El era el portador de la esperanza de Israel. No poseyendo ni la primogenitura ni una dignidad excepcional ni poderes espirituales, emergería como el poderoso conductor de un pueblo que podría admirarle y alabarle entusiasmado. (Judá significa *alabanza*.) Sería temido por sus enemigos, porque como león perseguiría implacablemente hasta que la victoria fuera suya. Después, habiendo acabado su misión, se retiraría a su montaña para descansar en la seguridad de una fortaleza que nadie podría tomar. Tendría en su mano el cetro que simbolizaría su señorío en los papeles de guerrero, rey y juez. Todas las naciones se sentirían felices, seguras, y honradas con Judá como su cabeza y protector.

11, 12. La paz, abundancia y prosperidad prevalecerían en la tierra de Judá. Los viñedos serían tan florecientes y las uvas tan abun-

dantes que el conquistador podría atar las riendas de su caballo a los grandes pámpanos y gozar de su succulento fruto. El vino sería tan abundante que los hombres podrían lavar en él sus vestidos si querían. Las uvas escogidas proveerían las mejores provisiones. Los ojos de Judá estarían no rojos de beber excesivamente (**rojos del vino**, v. 12, RV) “sino brillantes de prosperidad”, y sus dientes “más blancos que la leche” (RV, **blancos de la leche**). Esto es, la tierra de Judá sería bendecida por Dios.

La frase, **hasta que venga Siloh**, fue pronunciada por Jacob en medio de su representación profética de Judá en el plan de Dios. Para nosotros queda muy contrastado el fulgor de esta predicción por el hecho de que desde tiempos antiguos se ha considerado este pasaje como mesiánico. El hebreo se puede traducir de dos formas: **Hasta que venga Siloh**, o **hasta que venga aquel de quien es**. En ambas traducciones la primera referencia tiene que ser a Judá, pero en lo definitivo es el Mesías el verdadero que tiene que venir. En otras palabras, la soberanía no se apartaría de Judá hasta que venga Aquel que tiene el derecho a reinar. La predicción, **hasta que venga aquel de quien es el derecho**, se repite en Ez 21:27. Si esta interpretación es correcta, entonces estas palabras de Jacob constituyen una de las más tempranas apariciones de la promesa mesiánica. Lo que Jacob pudo ver fue una visión clara de la herencia de Judá. Pero no se podría llevar a cabo el cumplimiento de los propósitos de Dios hasta que el gobernante ideal, el Mesías, demostrase su perfecta soberanía. Afortunadamente, el AT presenta una línea distintiva de profecías —empezando en Gn 3:15 y continuando a través de los Salmos y de los Profetas— con respecto a la venida del Mesías a reinar como Rey de reyes. Jacob vio a Judá como el padre de la tribu real que ejercería el poder y la conducción sobre todas las otras tribus. En medio de las catástrofes y de los tiempos difíciles, Dios mismo se ocuparía de que el cetro permaneciera en la tribu de Judá hasta que el gobernante ideal, el Mesías, viniera.

13. Zabulón. El sexto hijo de Jacob con Lea, iba a situarse en un lugar en el que sería posible la actividad comercial y la prosperidad. Ello puede significar el territorio a lo largo de la costa sería otorgado a la tribu de Zabulón. O puede significar que la prosperidad vendría a los hijos de Zabulón debido a su proximidad a los fenicios, que tenían un acceso ilimitado a las rutas comerciales. Jacob menciona a Sidón como estando allí. Es también posible que la predicción de Jacob no se

cumpliera totalmente cuando se efectuó la división de la tierra entre las tribus. En el canto de Débora (Jue 15) se alaba cálidamente a las gentes de Zabulón por su valerosa postura contra Sísara y su ejército.

14, 15. Isacar. El quinto hijo de Jacob con Lea, es representado como un asno fuerte, amante del buen descanso y de la tranquilidad. La palabra *hāmōr*, lit., *asno huesudo*, no se refiere al animal salvaje, de actividad, rápido, que podría atraer la vista del espectador. Por el contrario, designa a una poderosa bestia de carga que se somete sin quejas al amargo yugo a fin de tener libertad de dedicarse a la tranquilidad y a la comodidad. Así, Jacob estaba prediciendo que la tribu de Isacar se sometería al invasor cananeo, que oprimiría un yugo sobre ellos. En lugar de luchar, los hombres de esta tribu se someterían a quedar esclavos de las gentes de la tierra. Preferirían la vergüenza y la esclavitud a la acción valerosa.

16-18. Dan, el primer hijo de Bilba, se convertiría en un poderoso defensor de su pueblo. Defendería la causa de ellos y les ayudaría en sus luchas por la independencia. La tribu sería pequeña, pero serían muy temidos por los vecinos que pudieran desear pisotearlos. Jacob llamó a Dan *una serpiente con cuernos junto al camino* (RV, *serpiente junto al camino*, v. 17), provocando el terror e infligiendo heridas rápidas y fatales. El hebreo *nāhāsh* significa no solamente una serpiente en la hierba, sino también un reptil venenoso con colmillos venenosos. Esto es, Dan sería tremendamente peligroso para sus enemigos. En tiempos posteriores miembros de la tribu de Dan llevaron a cabo estas palabras con una exactitud digna de ser señalada. Después de un tiempo en su territorio original, los danitas pasaron hacia el norte y ocuparon el punto más septentrional de Israel. Estas gentes nunca se distinguieron por sus logros espirituales. El 931 a.C. Jeroboam dispuso un becerro de oro en Dan para proveer oportunidad para la adoración pagana.

19. Gad era el primer hijo de la sierva de Lea, Zilpa. El anciano patriarca reconoció que el espíritu bravo y guerrero de Gad sería de gran ayuda a su pueblo en la vida en Canaán. Jacob predijo que Gad precisaría de toda su astucia, valor, y constancia en la lucha, debido a que sería perturbado por los continuos ataques de las tribus del desierto. Bandas de forajidos le oprimirían. Jacob utilizó un juego de palabras — Gad significa un *ejército* — para indicar la ferocidad y crueldad de los asaltantes del desierto. Predijo que Gad sería victorioso y que podría expulsar al enemigo. Después de la conquista de Palestina, la tribu de Gad quedó estacionada al este del Jordán.

20. Aser, el segundo hijo de Zilpa, le dieron un nombre que significaba *feliz*. Jacob le representó como descansando en un fértil campo, donde se produciría trigo, vino y aceite en gran abundancia. Tendría prosperidad y conseguiría riquezas. Las delicias que produciría serían adecuadas para la mesa del rey. (Incluso los reyes de Tiro y de Sidón las iban a desear.) La tribu de Aser fue testigo del cumplimiento de esta profecía patriarcal.

21. Neftalí, el segundo hijo de Bilba, demostraría un notable amor por la libertad; sería *cierva suelta*, dijo Jacob. Esta ilustración describe a un animal silvestre, gracioso, que se deleita en la libertad que le procuran las colinas boscosas y los valles abiertos. Neftalí iba a tener las grandes puertas de Dios. **Pronunciará dichos hermosos** es, quizás, una referencia a los discursos oportunos y elocuentes que serían pronunciados por hombres de esta tribu. Barak, debido a su valor, vino a ser uno de sus principales muestras. En Jue 5:18 leemos, “El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte, y Neftalí en las alturas del campo”.

22. José, el primer hijo de Raquel, recibió la mayor alabanza de todos los hijos. Un hombre de visiones, de sueños, de fortaleza moral y espiritual, ejemplificaba a todo lo mejor en el reino de la vida del AT. En sus varios papeles de hijo, hermano, esclavo, y administrador, demostró su superior carácter mediante su inmutable lealtad hacia su Dios. Jacob llamó a José *joven árbol frutal*. El heb. *parā* (RV, *rama fructífera*) contiene un juego de palabras con el nombre “Efraín”. La referencia es a un árbol o vid en crecimiento, connotando vitalidad y juventud. Como resultado de estar plantado cerca de una fuente, continuaría creciendo y dando fruto. En el país seco, el agua hace toda la diferencia entre la esterilidad y la fertilidad. El agua garantizaba la fertilidad. Un árbol tan fortalecido podría extender sus ramas o sus vástagos sobre el muro, a fin de dar de su abundante fruto a los pueblos de la tierra.

23. Como resultado de esta prosperidad excepcional, José podría esperar abundantes celos y hostilidad. Los **arqueros** estarían ocupados en sus furiosos ataques. Esto había sido cierto en los primeros días de José cuando sus hermanos, amargados por la envidia, trataron de destruirlo. Muchos años después, en la tierra de Canaán, las tribus de Efraín y Manasés se iban a encontrar con oposición y persecución. Tendrían que depositar su fe viva en Jehová, que se había demostrado como el Dios todo-suficiente. José le conocía y se había apoyado en Él en cada emergencia. **Le causaron amargura, le asaetearon, y le aborrecieron,**

son traducciones de tres palabras hebreas, *mārar*, en la forma piel, significa “provocar”, “amargar”, “maltratar”. La utilización en esta forma piel, además de la palabra *rābah*, añade a la intensidad y habla de la frecuencia del suceso. La tercera palabra, *sātām*, connota la idea de un odio profundamente arraigado, juntamente con una persecución activa.

24, 25. Su arco se mantuvo poderoso. En las victorias de José se habían visto evidencias del firme arco y de las ágiles manos, el poder especial concedido por el Señor. Jacob predijo que esta misma ayuda sobrenatural podría esperarse en las colinas de Palestina. La palabra traducida poderoso se podría también traducirse *inmutable*, *paciente*, o *corriente constante*. Jacob utilizó los títulos, el **Fuerte de Jacob...el Dios de tu padre**, y el **Dios Omnipotente** (*‘El Shaddāi*), para representar al brazo que sería tan poderoso, tan fiable, tan rápido y tan ágil que ningún enemigo podría resistírsele. En una fe sencilla confió a la tribu de José a las manos divinas, y en fe confiada les predijo victorias ciertas sobre los enemigos que les esperaban. Además de los poderes especiales en sus tratos con sus enemigos, los descendientes de José recibieron la certidumbre de abundantes bendiciones. De arriba, lluvia y rocío abundante. De abajo, el suelo recibiría los ingredientes que serían útiles para la producción de alimentos y de cosechas. Por el don especial de Dios, la fertilidad entre los hombres y los animales supliría una fructificación sin fin de la familia.

26. En resumen, José sería siempre considerado como **un príncipe entre sus hermanos** (RV, *apartado de entre sus hermanos*). El heb. *nezîr* indica a “uno puesto aparte”, o “uno que está consagrado para altos deberes”. El nazareo era un hombre que había sido consagrado a Dios y que por un voto especial estaba entregado a él irrevocablemente. Efraín, su hijo, iba a tener unas cualidades que corresponderían a la dedicación santa para cumplir el propósito de Dios para uno que había sido elegido para poner en práctica los principios tan hermosamente ejemplificados por José. Él era *el príncipe* entre las tribus de Israel.

27. Benjamín, el más joven de los hijos de Raquel, fue caracterizado como un lobo fiero y peligroso que podría provocar graves daños. El lobo es penetrante y constante en sus movimientos. Por la noche se desliza silenciosamente entre las ovejas y se va con su presa. El hebreo *tāraf* significa *desgarrar en pedazos*. Todo esto habla de una fiera crueldad. Los lobos del atardecer podían ser igual de salvajes y destructores en lo temprano de la mañana. Estaban dispuestos en cualquier momento a la

inhumana actividad de destrucción. Ehud, Saúl, y Jonatán estuvieron entre los posteriores descendientes de Benjamín que dieron evidencia de sus aptitudes guerreras. Los hombres de estas tribus se hicieron famosos por sus arqueros y sus honderos (cp. Jue 4:15; 20:16).

15) Los últimos días. 49:28 — 50:26.

28–33. Cuando Jacob terminó su discurso de bendición, censura y maldición, habló a sus hijos para que llevaran su cuerpo a Canaán para ser sepultado allí. **Sepultadme con mis padres en la cueva**, dijo, **que está en el campo de Efrón el heteo** (v. 29). Les recordó que la sepultura familiar contenía ya los restos de Abraham, Sara, Isaac, Rebeca, y Lea. Raquel estaba enterrada en una tumba cerca de Belén (cp. 35:19, 20). Tan pronto como Jacob hubo terminado de dar sus instrucciones, **encogió sus pies** y, sin lucha alguna, **dio su espíritu** (*ruâh*) y pasó a la presencia de aquellos que ya habían ido al otro mundo (*Sheol*). Los santos del AT se hallaban aún distantes de la concepción del NT acerca de la vida después de la muerte, pero incluso en aquella temprana época estaban conscientes de algunas percepciones desusadas al estar en la presencia de miembros difuntos de sus familias. *Sheol* era la región de las sombras en la que las almas que habían dejado su cuerpo muerto seguían su existencia.

50:1–3. José reveló su fuerte afecto por su padre con una demostración emocional continua. Los otros hijos dieron también, probablemente, expresión de sus sentimientos de afecto. Para asegurar que el cuerpo de Jacob quedaría preservado de corrupción para el largo viaje a Hebrón, José llamó a sus siervos, los médicos egipcios, para que lo embalsamaron, y **los médicos embalsamaron a Israel** (v. 2). Los egipcios eran cuidadosos en la preservación de un cuerpo de una persona difunta, a fin de que cuando el alma volviera a tomar su residencia al cuerpo, éste estuviera listo para ser ocupado. Las momias egipcias preservadas durante siglos dan silencioso testimonio de la efectividad notable de estos embalsamadores. La palabra *rāphā* significa “curar” o “arreglar”, mediante cirugía o medicina. Los médicos eran abundantes en Egipto, y es posible que llevaran a cabo la mayor parte del embalsamamiento. En todo caso, el cuerpo de Jacob fue momificado para el viaje, y tuvo que haber quedado preservado para el día del entierro. **Y lo lloraron los egipcios setenta días** (v. 3) Quizás se precisara de cuarenta días para el embalsamamiento. Los días adicionales se necesitaron para completar el período de duelo, por lo que transcurrieron setenta días

antes de que empezara el viaje a Canaán. La nación egipcia, por respeto a José, participó en el duelo.

4-6. Al procurarse permiso oficial para salir del reino, José citó la petición de su padre de ser enterrado **en el sepulcro que cavé para mí**. La palabra hebrea *kārâ* puede traducirse por *cavar* o *comprar*. En Dt 2:6 parece significar "comprar", pero en este pasaje parece que *cavé* es la mejor traducción. Abraham compró el terreno a Efrón para poderlo utilizar como sepultura para Sara. No hay razones para presentar objeciones a la idea de que Jacob había entrado en la cueva, y que de la roca cavó su propia tumba.

7-13. Con una pompa y exhibición desusada la procesión egipcia salió de Gosén para hacer el largo viaje a Hebrón. Los carros y los jinetes, juntamente con funcionarios de la corte de Faraón y todos los hijos de Jacob, formaron la compañía funeral. Los egipcios **lloraron allí con grande y muy triste lamentación** (v 10). Los nativos se asombraron al ver a la gran multitud de gente que estaba en duelo; nunca habían visto nada como aquello. En la cueva de Macpelá **sus hijos...lo sepultaron**. Israel había llegado al final de su accidentada carrera.

14-21. José, con sus hermanos, volvió a Egipto para reasumir la vida. De inmediato el temor agarrató a los hijos mayores de Jacob. Pensaban que ahora José podría volverse contra ellos, y hacer caer sobre ellos una exacta y cumplida venganza por el crimen que habían cometido al venderle en esclavitud. **Se postraron delante de él** (v. 18) en dolor, arrepentimiento, y ruegos. Rogaron el perdón y su misericordia. José les recordó afectuosamente que la mano de Jehová había estado en todo lo

que había acontecido, que el Señor lo había encaminado todo para bien. Les aseguró de su continuo amor y prometió proveer a sus necesidades durante el tiempo que quedaba de hambre. Fiel a su naturaleza bondadosa, **les habló al corazón** (v. 21).

22-26. **Y murió José...y fue puesto en un ataúd en Egipto.** A la edad de ciento diez años José murió, habiendo vivido para ser el representante de Jehová en una difícil crisis en la vida de Su pueblo escogido. Hizo pronunciar un solemne juramento a sus hermanos de que ellos guardarían a salvo su cuerpo hasta que volvieran a Canaán y que entonces lo llevarían a su patria para ser allí sepultado. Cp. He. 11:22: "Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos". Su cuerpo fue momificado y colocado en un ataúd (*'arôn*) para esperar allí el largo viaje de cuarenta años de duración hasta Siquem. En la época del éxodo, aquel sarcófago se guardó en el campamento como recordatorio de que la mano soberana de Dios está obrando la voluntad divina en todas las luchas de la vida (cp. Ex 13:19).

Génesis cierra con la renovación de las santas promesas del Señor a sus escogidos y el reto a avanzar para el cumplimiento de los propósitos divinos para Israel. José había ya partido. Vendría un Faraón "que no conocía" a José para cambiar las felices relaciones provistas por la sabiduría de José, pero surgiría un Moisés para tomar la carga de la conducción del pueblo. El Dios eterno no iba a olvidar ni a fallar a su pueblo. Los ricos propósitos revelados a los patriarcas hallarían su cumplimiento a Su propia hora.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEMAN, H. *Old Testament Commentary*. Filadelfia: Muhlenberg Press, 1948.
- BENNETT, W. H. *Genesis (The Century Bible)*. Edimburgo: T. & T. Clark.
- DELITZSCH, FRANZ. *A New Commentary on Genesis*. 2 vols. Minneapolis: Klock & Klock, 1978.
- DRIVER, S. R. *The Book of Genesis (Westminster Commentary)*. Londres: Methuen, 1948.
- ERDMAN, CHARLES R. *The Book of Genesis*. Nueva York: Fleming H. Revell, 1950.
- HERTZ, J. H. *The Pentateuch and Haftorahs*. Londres: Oxford University Press, 1929.
- PFEIFFER, CHARLES F. *The Book of Genesis*. Grand Rapids: Baker Book House, 1958.
- PIETERS, ALBERTUS. *Notes on Genesis*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1943.
- RICHARDSON, ALAN. *Genesis I—II*. Londres: S.C.M. Press, 1953.
- RYLE, H. E. *The Book of Genesis*. Cambridge: The University Press, 1914.
- SKINNER, JOHN. *Genesis (International Critical Commentary)*. Nueva York: Scribner's, 1925.
- . *The Divine Names in Genesis*. Londres: Hodder and Stoughton, 1914.

COMENTARIOS EN ESPAÑOL

- ARCHER, GLEASON L. *Reseña Crítica de una Introducción al Antiguo Testamento (Génesis)*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1987.
- CARROLL, B. H. *Comentario Bíblico: Génesis*. Terrassa: Editorial CLIE, 1986.
- THOMAS, W. H. GRIFFITH. *Génesis: Comentario Devocional*. Terrassa: Editorial CLIE, 1986.
- VOS, HOWARD F. *Génesis* (Serie "Comentario Bíblico Portavoz"). Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1990.